

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología

Vivir la contradicción: sujetidad alternativa con el agua en la modernidad capitalista

Héctor Rubén López Terán

Asesora: Cristina Cielo

Lectores: Alberto Acosta y David Chávez

Quito, junio de 2018

Dedicatoria

A mis padres: por las alas.

"Necesito viajar. Para mí, el contacto con todo lo que respira vida sustituye casi a la lectura de libros. El viaje emociona al lector de hoy"

W. Maiakovski

Epígrafe

No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros

Walter Benjamin

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Capítulo 1	15
Modernidad capitalista: trastocamiento social y alternativas en resistencia	15
Introducción	15
1.1 La persistencia del "desarrollo"	17
1.1.1 Tendencia extractiva en progresión	20
1.1.2 Crisis de la modernidad capitalista: transformación y pérdida de valores de uso.....	24
1.2 Trastocamiento social en socialidades modernas capitalistas	29
1.3 Alternativa barroca-comunitaria	36
Capítulo 2	41
Consideración hídrica del páramo de Kimsacocha	41
Introducción	41
1.1 Kimsacocha, más que tres lagunas	42
1.2 Tensiones y conflictos por el agua	49
1.2.1 Resistencia frente a la minería	51
1.2.2 Disputa por la gestión del agua	55
Capítulo 3	66
La socialidad con el agua	66
Introducción	66
1.1 Economías del agua	68
1.1.1 Hibridación económica femenina	80
1.2 Tradición, experiencia y alegorías	84
1.2.1 Significaciones cotidianas	92
1.2.2 Relación sujeto-agua: otras miradas	98
Capítulo 4	106
Sujetidades alternativas en la modernidad con el agua	106
Introducción	106

1.1 Terreno germinal de la voluntad alternativa	108
1.1.1 Estrujamiento modernizante	116
1.2 Teatralidad alternativa	119
1.2.1 Autonomía y comunidad: elementos barrocos	122
1.3 Viviendo la contradicción: el agua y el valor de uso	127
Conclusiones	132
Anexo	140
Lista de referencias	143

Ilustraciones

Figuras

Figura 2.1 Escorrentía de ríos desde el Kimsacocha.....	45
Figura 2.2 Ríos susceptibles de afectación.....	47
Figura 2.3 Proyecto Minero Loma Larga.....	53
Figura 3.1 Esquema productivo y consuntivo.....	78

Tablas

Tabla 2.1 Procedencia de agua recibida Parroquia Tarqui.....	48
Tabla 2.2 Procedencia de agua recibida Parroquia Victoria del Portete	49
Tabla 3.1 Autoidentificación según cultura y costumbres Parroquia Tarqui.....	90
Tabla 3.2 Autoidentificación según cultura y costumbres Parroquia Victoria del Portete	90
Tabla 3.3 Comparativo de procedencia de Agua	102

Fotos

Foto 2.1 Páramo de Kimsacocha	
-------------------------------	--

Declaratoria de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Héctor Rubén López Terán, autor de la tesis titulada “Vivir la contradicción: subjetividad alternativa con el agua en la modernidad capitalista” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio 2018



Héctor Rubén López Terán

Resumen

Dentro del contexto de la crisis civilizatoria generada por el sistema capitalista de acumulación, la contradicción esencial entre valor y valor de uso se manifiesta en el escenario extractivista donde los recursos de la naturaleza se subordinan por la valorización del valor. En el contexto extractivista ecuatoriano, en la provincia de Azuay el proyecto minero Loma Larga amenaza los recursos hídricos del páramo de Kimsacocha y sus escorrentías naturales como el río Iruquis-Tarqui, fuente natural de agua para la reproducción de su vida de los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete y donde el agua preserva la cualidad de ser un bien común, con un valor de uso esencial para las actividades cotidianas.

En este sentido, la organización comunitaria del agua de los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete configura una subjetividad particular centrada en el bien común del agua y su valor de uso, una voluntad de vida alternativa con rasgos barrocos -en términos de Bolívar Echeverría- contrapuesta a las actividades mineras y a los proyectos de modernización promovidos por el modelo de desarrollo. La vida cotidiana de los pobladores, sus actividades de trabajo, su organización social y política y sus expresiones culturales, construyen una voluntad de vida que busca sobrevivir y preservar, de una manera reinventada y trasgresora, lo comunitario como aspecto medular de la vida social. En ese sentido, la presente investigación analiza desde la gestión comunitaria de agua -eje central de la vida de los pobladores- la configuración de una subjetividad alterna para vivir la contradicción capitalista desde la cotidianidad del mundo de la vida en la modernidad capitalista.

Agradecimientos

La construcción del trabajo sumó diversas aportaciones de muchas personas que en gran medida coadyuvaron a la investigación, sin ellas no sería posible la consolidación de la misma. Estoy sumamente agradecido con el Ecuador y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por brindarme una beca para realizar mis estudios y con los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete por su colaboración, apertura y hospitalidad durante el desarrollo de la investigación. Agradezco a François Houtart por su disposición a conversar y comentar mi trabajo desde la óptica del valor de uso y el bien común. A Cristina Cielo por la mirada sociológica, las reflexiones, el acompañamiento y apoyo durante mi estadía en la FLACSO. A William Sacher y Nataly Torres por compartir sus miradas desde el conflicto minero y su experticia en el tema. A Soledad Guayasamín por su colaboración para efectuar mi estancia de investigación y el trabajo de campo en el Azuay. A Alberto Acosta y David Chávez por su disposición a la lectura del trabajo, sus comentarios y recomendaciones que nutrieron el análisis y aproximación de la investigación.

A mis compañeros y compañeras de la maestría por el aprendizaje compartido dentro y fuera del aula.

Y finalmente, agradezco enormemente a mis padres y hermanos por la confianza, motivación y apoyo que menguan distancias; a Emi y a Leo por la entereza y la alegría; y a Tamia por acompañarme codo a codo en el andar cotidiano.

Introducción

La modernidad capitalista vista como un proyecto civilizatorio¹ (Echeverría 2016) tiene una particularidad funcional sustentada en la explotación de la riqueza material para la creación de mercancías, inserta una particular socialidad ligada a procesos de modernización y desarrollo - sustentado en el crecimiento económico- impulsada desde proyectos productivos orientados a la explotación de la riqueza natural con miras en la progresión técnica y económica ascendente. La predominancia de la modernidad capitalista opera en todos los ámbitos de la vida social y establece principios estructurales, aquellas peculiaridades de la vida moderna, mencionadas por Echeverría (2001a, 2010a): el racionalismo, el progresismo, el individualismo, el urbanismo, el economicismo y el nacionalismo, que configuran, en conjunto, la reproducción social capitalista, todas ellas determinaciones de cierto humanismo sustentado en el hombre "como medida de todas las cosas" (Echeverría 2010a, 225-226). Principios de la razón instrumental en la que el ser humano, siguiendo a Benítez (2015), contempla un impulso dominador sobre la naturaleza "como objeto de conocimiento [...] para su utilización y transformación por el hombre a través de la técnica y la razón"(Benítez 2015, 121). Dos elementos articulados que operan sobre el sujeto y su entorno material, la razón y la técnica, en la subordinación de la forma natural de la vida. Por ello, dicha modernidad y sus mecanismos impulsores, afirma Echeverría (2010b) "estaría representada por los promotores del desarrollo económico y técnico capitalista y de la institucionalidad política montada en torno a él" (Echeverría 2016b, 232).

¹ La modernidad para Bolívar Echeverría (2016) suscita un hecho trascendental en la historia del desarrollo de la sociedad humana ligada a la revolución tecnológica. La creación de nuevos medios de producción representó la transformación de instrumentos de trabajo, de medios y técnicas que favorecieron la producción de bienes a partir de la instrumentalización y tecnificación del trabajo. Representa en sí, más que una fecha precisa, un hecho social configurador de un nuevo horizonte de reproducción social aunado al aumento de la productividad del trabajo y la masificación de las mercancías (Echeverría 2016). A diferencia de las interpretaciones de la modernidad ligadas al capitalismo, la modernidad corresponde a un momento civilizatorio en el que se presentan diversos esquemas de modernidad que intentaron trascender las estructuras premodernas que las antecedían. Representa, nos dice Echeverría (2016): "una modalidad civilizadora que domina en términos reales sobre otros principios estructuradores no modernos o pre-modernos con los que se topa, pero que está lejos de haberlos anulado, enterrado y sustituido; es decir, la modernidad se presenta como un intento que está siempre en trance de vencer sobre ellos, pero como un intento que no llega a cumplirse plenamente, que debe mantenerse en cuanto tal y que tiene por tanto que coexistir con las estructuras tradicionales de ese mundo social" (Echeverría 2016, 17-18). El rasgo importante en la concepción de modernidad es comprender que existieron diversos proyectos de modernidad con formas de reproducción social diversas y contradictorias que disputaron el dominio de la vida social, pero que una fue la imponente: la modernidad capitalista. Modernidad y capitalismo son dos conceptos distintos, la modernidad es una "forma histórica de totalización civilizada de la vida humana" (Echeverría 2001a, 146) y capitalismo "un modo de reproducción de la vida económica del ser humano" (Echeverría 2001a, 146).

Dentro de esta modalidad subyace un proceso de subjetivación que pervierte la voluntad humana. Así, lo menciona Grave (2015), al afirmar que la pretensión de la modernidad capitalista "se pervierte al quedar su realización confinada en la lógica cuantitativa de la mera reproducción mercantil capitalista a cuya dinámica de autovalorización se entrega, enajenándose, la voluntad humana" (Grave 2015, 37). La lógica de la riqueza se impone como productivismo en el que los sujetos sociales están insertos constantemente, como anclaje social, a la reproducción de su vida material.

Tanto en la reproducción del sistema productivo como en la autorrealización del sujeto en la modernidad capitalista subyace la subordinación de la forma natural por la forma valor. En dos espacios de la vida misma podemos contemplarla, de acuerdo a Echeverría (2016a), en el proceso de enajenación de la vida social, como sujetidad propia de la vida humana en su forma valor; y en el reemplazo de los valores de uso naturales por los artificiales propios de la valorización (Echeverría 2016a, 113). La mercantilización del vida y del mundo, la subordinación de la "forma natural" por su forma valor y la subsunción formal a la real (Echeverría 2016a, 89) afectan las condiciones de los seres humanos y su entorno causadas por un proyecto cuya meta en sí es "genocida y suicida al mismo tiempo" (Echeverría 2016a) por dos razones: primero, por la explotación imprescindible de la fuerza de trabajo para la reproducción de capital y la marginalización de su vida y, segundo, por la degradación de la naturaleza por la explotación insensata con fines de acumulación de capital (Echeverría 2016a, 113).

En nuestra realidad latinoamericana, el modelo de desarrollo capitalista impulsado por el extractivismo refleja su modalidad operativa en territorios ricos en recursos naturales. A lo largo de su historia económica, en América Latina se han impulsado reiterativamente ciclos productivos de explotación de materias primas para el mercado mundial, modelos de especialización productiva primario exportadora sustentados en las ventajas comparativas de cada nación dentro de la división internacional del trabajo y el patrón de acumulación de capital (Acosta 2009, 2011). El modelo tiene la particularidad de profundizar en la contradicción elemental del sistema capitalista entre el valor de uso y el valor de cambio (Echeverría 1998) al someter los recursos de la naturaleza al valor mercantil -como eje guía de la reproducción social- sobre el sometimiento del valor de uso y de formas de vida sustentadas en los mismos. En los

últimos años durante la aplicación del modelo neoliberal una nueva oleada denominada por Svampa (2012) como el Consenso de los Commodities repuntó la capacidad de explotación y exportación de recursos acompañados de la volatilidad de los precios en el mercado mundial. No obstante, el viraje hacia proyectos distintos al modelo neoliberal en la primera década del siglo XXI -denominados como progresistas- han enfatizado en la vía del extractivismo como mecanismo para el desarrollo (Gudynas 2009, 2010, Acosta 2009, 2011). Dichos gobiernos al emplear la extracción y explotación de recursos no renovables orientados a la exportación como eje estratégico del desarrollo nacional, al insertarse en territorios mediante desposesión (Harvey 2007) y apropiación de recursos (Isch 2012) trastocan y transgreden la dinámica social de los pobladores en relación a sus recursos naturales (Acsebrud 2012, Perreault 2014). Las actividades de extracción alteran la correlación de los pobladores con sus recursos circundantes en el ecosistema e impacta el relacionamiento social en sus territorios y fuentes de recursos disponibles para sus actividades productivas y consuntivas. Por tanto, afectan en todo el conjunto social de la comunidad: en lo económico, social y cultural, y en el espacio geográfico de relacionamiento social-natural (Acsebrud 2012, Budds e Hinojosa 2012).

Las actividades de extracción en función del desarrollo insertan con la valorización de los recursos naturales un proyecto social sustentado en la explotación de la naturaleza, fuente de valores de uso y riqueza material (Marx 2006[1867])², ya sean recursos a explotar o insumos a utilizar. Al intentar posicionarse la pretensión del desarrollo en el espacio rural genera tensiones y conflictos insoslayables entre los pobladores y los recursos por la dicotomía en la configuración de formas de vida particulares, permeadas por la antinomia central entre el valor de uso y el valor de cambio (Marx 1976, 2006[1867], Echeverría 1998, Harvey 2015). La contradicción entre valor de uso y valor se expresa en la vida cotidiana de las sociedades y enaltece la violencia de la sociedad sobre sí misma, es decir, extingue lo imprescindible para su reproducción social, por tanto la contradicción en la vida cotidiana representa para Echeverría (1998).

La experiencia básica, fundamental, de un modo de vida que, en medio de unas condiciones materiales que garantizan sin duda la sobrevivencia y abren posibilidades al enriquecimiento de la vida, condena a esta a una autodestrucción sistemática - unas veces lenta, selectiva, apenas perceptible, otras acelerada,

² <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gothai.htm>

generalizada y catastrófica- ; un modo de vida en el que, en medio de la posibilidad de la abundancia, reproducirse es al mismo tiempo mutilarse, sacrificarse, oprimirse y explotarse los unos a los otros (Echeverría 1998, 9).

La reproducción de la vida de los seres humanos está amenazada por pensar un mundo inagotable, sujeto a principios cuestionables de crecimiento económico como fin. Así, lo observa Delgado (2012) "el crecimiento económico al infinito no puede darse en un planeta finito (cuyo intento se gesta de modo desigual, privatizando beneficios y socializando costos socio-ambientales)" (Delgado 2012, 19). El centro en disputa y control capitalista con la inserción de las actividades de desarrollo son los recursos naturales, se debaten en representar un valor de uso para los pobladores rurales y un valor de cambio para la empresa minera o las instituciones del Estado.

Los conflictos y tensiones entre la disputa y defensa de los recursos surgen por las diversas concepciones sobre la vida misma y sus recursos que enmarcan un proyecto específico en su organización social y en sujetos particulares. La interacción y las relaciones sociales de pobladores devienen en representaciones de la vida social: en su forma de socialidad y en su concreción: la sujetidad. (Echeverría 1998a).³ El principio de socialidad de la población representa la configuración y la reproducción de un tipo particular de sujeto en torno a la potencialidad de sus recursos naturales como valores de uso. En la expresión material de su socialidad reside la perspectiva identitaria de los pobladores, una identidad cambiante, evanescente (Echeverría 2001) en la que exhiben las diversas maneras de asumir el valor de uso de un recursos natural y su funcionalidad para la producción y reproducción de sus condiciones de vida. Las relaciones, interacciones, vivencias cotidianas -pasadas y presentes-, las formas de organización y sus instituciones configuran la reproducción social suscrita a objetivos y metas

³ Dicha perspectiva retoma el marco analítico de Bolívar Echeverría para comprender la vida social. Para Echeverría (1998) "El conjunto de relaciones de independencia entre los miembros del sujeto social requiere una figura concreta que debe ser sintetizada por el propio sujeto social. La *socialidad* misma de éste existe como materia con la que él, como totalización de individuos sociales, construye su identidad y la identidad diferencial de sus miembros. El ser sujeto, la *sujetidad*, consiste así en la capacidad de constituir la concreción de su socialidad" (Echeverría 1998a, 166). Cursivas del autor. Para Bolívar Echeverría, la socialidad se "referiría a las relaciones sociales de convivencia marcadas con el acoplamiento del sistema de capacidades de la actividad con las de disfrute (Echeverría 2010a 56). Y la sujetidad "está hecha del juego de la subjetividad dispersa, de la interacción de los innumerables actos en los que cada sujeto singular, más o menos individualizado, con el simple hecho de elegir [...] está "haciendo" al otro, alterando su identidad y, de manera necesariamente recíproca, está siendo hecho por él, alterado por él en lo que es (Echeverría 2010a, 62).

específicos de la población a la socialidad pretendida. La multiplicidad de formas de vinculación y relación con el recurso natural expresan un cierto tipo de sujeto social influenciado por factores internos y externos en su organización y comportamiento individual, no son sujetos aislados del entorno externo, sino voluntades propias de construcción de una vida social particular desde su ejercicio político (Echeverría 1998a).

En poblaciones que mantienen un recurso natural como eje central de su vida cotidiana se puede evidenciar la reproducción social adquirida. En poblaciones rurales en la que un recurso como el agua representa el centro de su vida cotidiana se vislumbran elementos constitutivos de socialidades y sujetidades en torno al recurso. El proceso de construcción social puede realizarse por la naturaleza social del agua (Budds y Hinojosa 2012) y por la cualidad de articular la relación humano-naturaleza (Latta 2016). Diversos significados puede adquirir el agua en la reproducción social por la utilidad o los intereses de grupos sociales (Budds y Hinojosa 2012) o por la influencia externa en las decisiones de organización social de la población local (Isch 2012). En este sentido, el agua -eje central de reproducción de la vida social- configura formas de organización, identidades y sujetidades, siempre cambiantes, moldeables y maleables (Echeverría 1998a).

Situados en el extractivismo encontramos perspectivas de organización social diversas. Por un lado, encontramos una socialidad ligada a la modernidad capitalista impulsada desde los proyectos de desarrollo sustentada en el progreso económico ascendente, encabezada por actores como la empresa minera y las instituciones del Estado quienes buscan consolidar el desarrollo y la modernización acompañada de una sujetidad moderna capitalista que enfatiza en cualidades sociales en las que impera el valor sobre el valor de uso (Echeverría 2016). En dicha socialidad el agua es un insumo para la producción minera, un capital hídrico (Acosta 2010) y la minería una actividad estratégica y funcional para alcanzar el desarrollo. El valor de uso del agua está amenazado por la lógica de mercantilización, en primera instancia, por la penetración e incidencia de proyectos de reproducción de capital los cuales transgreden la cualidad del agua como valor de uso al apropiarse de las fuentes naturales para el trabajo industrial, y en segunda, por el control sobre la gestión del recurso hídrico en sectores donde existe administración y organización comunitaria.

Por otro lado, existe una socialidad construida y reconstruida históricamente entre los pobladores en la que mantienen el uso del agua como eje de sus actividades cotidianas de trabajo y consumo, y simbólicas en sus representaciones espirituales, sacras y terapéuticas. Acompañada de una sujetividad particular que establece mecanismos vitales en relación al recurso hídrico, establece relaciones de convivencia entre los individuos a partir de las vivencias y experiencias con el agua -como en la construcción de infraestructura, suministros y almacenamiento- en las que cimentan organización social e instituciones comunitarias para solventar las necesidades del recurso sobre la base del principio fundamental del bien común y valor de uso.

Las transformaciones en las percepciones de los sujetos pueden observarse desde la intención de transformar como afirma Echeverría (1998a) sus formas de socialidad. Existen diversas maneras de producir valores de uso o de resaltar los valores de uso. De acuerdo al tipo de sujeto y sus mecanismos de organización se pueden encontrar elementos de preservación, asimilación y representación del agua, materiales y simbólicas producidas por las actividades cotidianas en las que los sujetos reproducen su vida social. La sujetividad y la socialidad crean, reproducen y modifican estructuras de organización social para mantener o desechar percepciones de la vida social. Ambos elementos dinámicos son representativos en la voluntad y comportamiento de los sujetos sociales, es decir, en la configuración de un determinado ethos.⁴

⁴ En la vida social opera un elemento que posibilita la organización y la vida cotidiana de los sujetos: su ethe. El concepto de ethe por su definición está ligado a elementos objetivos y subjetivos y es considerado como "un principio de organización de la vida social y la construcción del mundo de la vida" (Echeverría 2011, 162), no en un sentido general o universal sino actividades concretas (Echeverría 2011). La aproximación de Echeverría (2011) rompe con las propuestas universalistas de cultura y propone concreciones particulares situadas en contextos de espacio y tiempo, sitúa su análisis desde la contradicción imperante en la sociedad capitalista entre el valor de uso y el valor. (Echeverría 2011). Por eso el concepto de ethos brinda la posibilidad de saber cual es el funcionamiento de la sociedad capitalista, el *modus operandi* de la contradicción y las distintas formas en la que dicha contradicción es asumida en la vida cotidiana de los sujetos. El concepto de ethos para Echeverría (2011) "alterna y confunde el concepto de "uso, costumbre o comportamiento automático" -un dispositivo que nos protege de la necesidad de descifrarlo a cada paso, que implica una manera de contar con el mundo y de confiar en él- con el concepto de "carácter, personalidad individual o modo de ser" - un dispositivo que nos protege de la vulnerabilidad propia de las consistencias proteica de nuestra identidad, que implica una manera de imponer nuestra presencia en el mundo, de obligarlo a acosarnos siempre por el mismo ángulo" (Echeverría 2011, 162).

Para Bolívar Echeverría, el concepto de ethos tiene un doble sentido: el primero relacionado con el "uso, costumbre o comportamiento automático" una presencia del mundo en nosotros y segundo relacionado con el "carácter, personalidad individual o modo de ser, una presencia de nosotros en el mundo" (Echeverría 2011, 37). De ahí que el ethos histórico -comportamiento social estructural- es considerado como un "principio de construcción del mundo de la vida", es decir, es la forma en que se vive dentro de la modernidad capitalista, es la forma de vida -histórico determinada- de vivir la contradicción capitalista, el comportamiento social estructural, la producción y consumo de valores de uso, de una sociedad en la realidad o hecho capitalista (Echeverría 2011, 37). Son cuatro las formas de ethos para vivir la contradicción: realista, romántico, clásico y barroco, ninguno existe en una forma pura, conviven

En este sentido, un contexto explicativo que nos permite observar dicho comportamiento social y la expresión de una subjetividad particular es el caso de los pobladores de las parroquias rurales de Tarqui y Victoria del Portete, comunidades suscritas al derecho autogestivo y colectivo del agua (Beccar, Boelens y Hoogendam 2007), amenazadas por el proyecto minero Loma Larga y por la presión institucional por el control en la gestión del agua. El conflicto adquiere dos dimensiones, por un lado, la defensa del Kimsacocha y la oposición a la minería en defensa del agua (Bonilla 2013, Torres 2015) y por otra, la permanencia de los derechos de gestión comunitaria del agua bajo la institucionalidad del Sistema Comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete (Pérez 2012, Pila 2015).

El Kimsacocha corresponde a una región de páramo referente a un sistema hidrológico que permite el almacenamiento y distribución de agua por las propiedades de sus suelos, los altos niveles de pluviosidad y la reproducción del ciclo hidrológico (Mena Vásconez Patricio y R. Hofstede 2001, De Bièvre, Vicente Íñiguez y Wouter Buytaert 2011, Podwojewski y Poulénard 2011). El agua almacenada en el páramo corre por las cuencas hidrológicas y microcuencas, recorre caminos y poblaciones rurales montaña abajo hasta la ciudad de Cuenca y extensiones aún mayores hacia otras provincias del Ecuador (Torres 2015). Para los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete el agua que corre de la microcuenca del río Irquis-Tarqui representa el núcleo central de su vida cotidiana para el trabajo y consumo doméstico, es trascendental por su extensión de 43 kilómetros y por su utilidad para actividades de riego, agrícolas, ganaderas y uso doméstico, actividades de soberanía alimentaria, consumo en los hogares, captación y suministro, el agua va "irrigando grandes valles de producción agrícola y ganadera para la soberanía alimentaria y aprovisiona agua para uso doméstico" (Pérez 2012, 43).

La vida cotidiana de los pobladores y su relación con el agua enmarca distintas formas de socialidad, en el mismo espacio del conflicto y tensión se disputan dos formas diversas en las que pugnan el valor y el valor de uso del agua. La primera, la socialidad del desarrollo pretende establecer una modernidad con mecanismos y principios de administración, organización y uso

las distintas formas, afirma Echeverría (2011): "ninguna de estas cuatro estrategias civilizatorias elementales que ofrece la modernidad capitalista puede darse efectivamente de manera aislada y menos aún exclusiva. Cada una aparece siempre combinada con las otras, de manera diferente según las circunstancias, en la vida efectiva de las distintas "construcciones de mundo" histórico de la época moderna (Echeverría 2011, 40). Comillas del autor.

del agua enmarcados en la lógica productivista de mercado enfática en el valor mercantil del agua; y la segunda una socialidad alternativa asociada a lo barroco (Echeverría 1998) constructora de una teatralidad propia, una forma de vida dentro de la modernidad capitalista, no aislada, sino presente en rechazo y convivencia, personifica una alternativa que sostiene como mecanismo propio la autonomía a la ley formal Estado y sus instituciones (Echeverría 1998), una voluntad utópica de vida sustentada en lo comunitario y a su vez en los valores de uso o en palabras de Echeverría (2011) "construir el mundo moderno como teatro es la propuesta alternativa del *ethos* barroco frente al *ethos* realista; una propuesta que tiene en cuenta la necesidad de construir también una resistencia ante su dominio avasallador. Lo que ella pretende es rescatar "la forma natural" de las cosas siguiendo un procedimiento peculiar, desrealizar el hecho en el que el valor de uso es sometido y subordinado al valor económico" (Echeverría 2011, 195).⁵

Por lo anterior, la presente investigación concentra su estudio en analizar la alternativa barroca en torno a la reproducción de la vida cotidiana con el agua en los pobladores comunitarios de Tarqui y Victoria del Portete situadas dentro de un contexto donde las tensiones y conflictos entre los pobladores y la empresa minera y el Estado encamarkan la disyuntiva en el uso del agua como valor de uso o valor. Los rastros de voluntad barroca se encuentran en la civilización comunitaria incaica (Bartra 2014) expuesta por Mariátegui (2012[1928]) -representada en la propiedad colectiva de los recursos para la solvencia de comunidades organizadas a través del ayllu- (Mariátegui 2012[1928]). Para Bartra (2014) la conexión entre el comunismo incaico y el *ethos* barroco está en la "pervivencia y reinención de la comunidad india en el mar de mercancías capitalistas" (Bartra 2014, 207).

Formas de vida comunitaria permanecen aún en tiempos contemporáneos con transfiguraciones trasgresoras que han permitido adaptar la escenificación de la vida comunitaria de valor de uso para resistir y subsistir en la modernidad capitalista. Por consiguiente, el objetivo es entender lo comunitario como mecanismo paradójico contra el poder dominante, una alternativa para sobrevivir desde la resistencia, obediencia y negociación para preservar el principio comunitario, "es un toma de decisión por un tercero excluido" (Echeverría 2011, 176) expresado en su

⁵ Cursivas del autor

organización social en aspectos políticos de gestión del agua, economías alternativas que potencializan el valor de uso, aspectos simbólicos que evidencian caracteres espirituales; es decir, una vida alternativa que busca la permanencia del principio rector de su socialidad: el valor de uso del agua.

Para desentrañar dicha transgresión utilizamos como ruta analítica el planteamiento teórico de Bolívar Echeverría sobre la reproducción social de la vida (Echeverría 1998a) y la teoría de los ethe de la modernidad (Echeverría 2011).⁶ Sus aportaciones centrales nos permiten considerar las particularidades diversas de la vida social de las clases vulnerables -los marginados o subalternos dentro de la modernidad capitalista- a partir de la forma en que asumen la contradicción central: valor de uso o valor. En este sentido, utilizamos el concepto de barroco definido como una teatralidad alternativa en el mundo de la vida dentro de la modernidad (Echeverría 2011) porque dicho concepto afirma Blackburn (2015) no solamente remite a una noción estética, sino funciona "como un concepto que informa el análisis social" (Blackburn 2015, 198), permite pensar en las relaciones sociales, productivas y culturales dentro de un entorno, además funciona como expresión de vida transgresoras irreductible a ceder su principio comunitario. Por tanto, lo barroco en la organización comunitaria traza líneas de análisis para comprender la función alternativa de subsistencia de una voluntad propia frente a la modernidad capitalista. En la vida cotidiana del campo lo barroco expresa una configuración particular de la reproducción de la vida comunitaria "una estrategia que acepta las leyes de circulación mercantil, a las que esa corporeidad se sacrifica, pero que lo hace al mismo tiempo que se inconforma con ella y las somete a un juego de transgresiones que las refuncionaliza" (Echeverría 2011,46).

Para captar "las relaciones cotidianas del mundo de la vida fue necesario adentrarse en la vida cotidiana de los sujetos. Pensando su cualidad determinada de un ethos particular, como cualidad objetiva y subjetiva, era necesario visualizar -adentrarnos en su espacio de desenvolvimiento cotidiano- sus usos, instituciones, comportamientos sociales, maneras de pensar y actuar, es decir, las formas de vida cotidiana de los hombres y las mujeres vista desde su producción y consumo de valores de uso, generadas alrededor de la importancia del agua del río Irquis-Tarqui para la comunidad. Para ello, recurrimos a dos herramientas de investigación que cimentaron la

⁶ Para un análisis sobre el modelo analítico de Echeverría véase Chávez (2013), Gandler (2008) y Serur (2015).

recopilación de información y datos. En primera instancia, la complejidad de abordar un contexto en tensión y conflicto permitió que nuestro primer acercamiento hacia los pobladores se realizara por medio de la observación participante. La cotidianidad de las personas que habitan el espacio, sus actividades, sus relaciones y convivencia, su desenvolvimiento social individual y colectivo en el entorno se concibió a partir de observar y analizar su vida en relación al agua. Las miradas incluían todas aquellas actividades que involucraran a los pobladores con el agua dentro y fuera del hogar, desde su fuente natural y suministro. Un mirar de cerca a los actores en su relación al agua: actividades de trabajo, consumo, abastecimiento, entre otras, permitieron vislumbrar la dinámica social de los pobladores con el agua.

Los detalles se encontraban a la vista de nuestra observación constante, algunas cosas cambiantes en horarios, días y personas, pero otras muy invariables que nos posibilitaron determinar componentes propios del comportamiento social con el uso del agua comunitaria. La presencia recurrente en el lugar tejió la confianza suficiente para abrir un espacio íntimo sobre las vivencias de los pobladores con el agua. A partir de ese momento, se utilizó como segunda herramienta de investigación una serie de entrevistas semiestructuradas a pobladores de ambas parroquias y con diferentes características generales por género, tipo de trabajo y formas de abastecimiento de agua.⁷ Las entrevistas tuvieron la intención de abordar cuatro temas centrales para profundizar en los pobladores y su relación con el agua. Se determinaron cuatro ejes principales de la entrevista: 1) Las formas del uso del agua en actividades productivas y consuntivas, 2) las representaciones y significaciones del agua como legados históricos y presentes, 3) La gestión del agua, sus instituciones y organizaciones sociales y 4) las percepciones sobre el agua como eje central para la reproducción de su vida. Sobre la base de estos cuatro puntos se construyó una matriz de categorías subcodificadas por relevancia de temas abordados de la siguiente manera.

En la categoría de usos del agua se examinaron temas referentes a las actividades productivas y reproductivas del uso del agua, las percepciones sobre la importancia del agua para la reproducción vital como fuente natural imprescindible para la vida y como recurso para el desarrollo de sus actividades productivas de subsistencia. Se indagó en las actividades de uso directo o indirecto del agua con diferencia en género y actividad productiva o reproductiva, así

⁷ Véase en los Anexos Lista de Entrevistas

como en las relaciones sociales, individuales, familiares y poblacionales en las que el agua es el núcleo central de sus actividades cotidianas.

En el uso simbólico se analizaron las significaciones del agua en la vida cotidiana considerando sus elementos espirituales y culturales para evidenciar la representación y significancia del agua en los pobladores de manera individual y colectiva. Se examinó la representación simbólica del agua por medio de vivencias y experiencias desde tiempos pasados y sus transformaciones en el presente. Se investigó sobre el relacionamiento social de los pobladores y el agua circunscrita a la experiencia personal con su fuente natural del río Irquis-Tarqui y con el páramo, ecosistema almacenador y distribuidor de agua.

Para contemplar las instituciones y organizaciones propias de la socialidad con el agua se inquirió sobre la gestión del recurso. Se analizaron las formas disponibles de gestión, los mecanismos de control, regulación y acceso; la apropiación de dichas formas por los pobladores, las tensiones, disputas y divergencias entre actores y organizaciones por la gestión del agua y el impacto y representación material y simbólica en los sujetos que adoptan determinado tipo de gestión. En el aspecto de las percepciones de los pobladores sobre el agua se profundizó en los factores incidentales de transformación e impacto en el uso y prácticas con el agua. Se analizaron el suministro, abastecimiento y disposición del agua como elementos influyentes en las percepciones de los sujetos. Se indagó en elementos externos para aproximarnos a factores exógenos de influencia sobre determinadas percepciones sobre el agua.

Aunado a la investigación de campo se realizó una revisión hemerográfica de los diarios nacionales *El Comercio* y *El Telégrafo*, y locales *El Tiempo* y *El Mercurio* para rastrear información sobre las tensiones y conflictos, acuerdos y coyunturas sobre el problema en la gestión del agua. En dicha revisión se abordaron temas sobre las tensiones entre la población y las entidades públicas: estatales, cantonales y parroquiales, las empresas mineras y el marco jurídico de la gestión del agua.

En conjunto los datos arrojados por el trabajo de campo y la revisión hemerográfica permitieron desarrollar la investigación en cuatro capítulos. En el capítulo primero situamos el contexto

general sobre la crisis de civilización en la modernidad capitalista y la degeneración de los valores de uso sociales, ligada a la pretensión del desarrollo como mecanismo fundamental de reproducción social y su instrumentalización extractivista y modernizadora en la gestión y control de recursos. Se aborda el problema de desarrollo y las consecuencias sociales y ambientales que han generado sus actividades extractivas, la explicación tiene como reflector el contexto ecuatoriano por la incidencia en la actividad minera y la pretensión de negociar la gestión de recursos en comunidades rurales. En el análisis de las actividades de modernización desarrollista existe una línea central con respecto al uso del agua con la intención de ubicar la interpretación a nuestro contexto de estudio: una comunidad adscrita a la centralidad del agua como núcleo de su vida cotidiana. La finalidad es establecer una mirada sobre la problemática general producida por el trastocamiento de la vida cotidiana de las comunidades cuando se insertan actividades ligadas al desarrollo.

No obstante, el contexto extractivo y sus efectos expuestos, en el capítulo se aborda la existencia de voluntades propias y significativas que impugnan el sometimiento y el desmoronamiento de su entorno social mediante una voluntad de vida particular que funciona como mecanismo de resistencia. Entre la negociación y oposición surge un componente barroco en el sector comunitario para solventarse por medio de una estructura social y organizativa preservadora de una voluntad de vida sustentada en el valor de uso. Dicha forma barroca-comunitaria traza la ruta analítica del trabajo general para comprender los capítulos subsecuentes en los que se expone un entorno social en tensión y conflicto que manifiesta una socialidad barroca en los pobladores comunitarios y su vida cotidiana con el agua.

El capítulo segundo describe la relación de las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete con el sistema hidrológico Kimsacocha y con la vertiente del río Irquis-Tarqui. Ambas poblaciones rurales tienen una conexión fundamental con la escorrentía del río para el desarrollo de su vida cotidiana por su utilidad en sus actividades de trabajo -ganadero y agrícola- y de consumo humano. Los pobladores preservan una estrecha relación con el agua por ser fuente principal para el desenvolvimiento de su vida, el agua naciente del Kimsacocha y su escorrentía por los poblados montaña abajo teje sociedad entre los pobladores y el agua que los ha llevado a mantener una relación vinculante con el recurso y una organización comunitaria. Sin embargo, la

injerencia de actividades de desarrollo, impulsadas por actividades extractivas y proyectos de modernización de la función pública, genera conflictos y tensiones entre los pobladores y su relación con el agua. En este sentido, la exposición del contexto de estudio, es sus aspectos natural y social, evidencia el panorama social friccionado dentro de la comunidad en el que se debate y disputa la defensa del agua para la vida y la gestión comunitaria.

Una vez contextualizado nuestro caso de estudio, en el capítulo tercero abordamos la socialidad de las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete, es decir, la producción material y simbólica de los pobladores comunitarios, su desenvolvimiento social en las actividades de reproducción de la vida con el agua. La socialidad comunitaria exalta la potencialidad del valor de uso del agua y del bien común y construye un mecanismo alternativo de organización social circunscrito a pobladores que rescatan la importancia del agua para el desarrollo de sus actividades cotidianas de trabajo y consumo. En primera instancia se describe la estructura económica de los pobladores comunitarios con el agua en sus actividades ganaderas y agrícolas para la soberanía alimentaria y cómo estas se articulan en un circuito de intercambio de bienes producidos con el agua. El circuito económico destaca la participación de las mujeres en las actividades productivas y reproductivas y en la construcción de estrategias o alternativas económicas que respaldan el uso del agua para la vida, economías alternativas en función del recurso natural como fuente de vida, bien común y valor de uso, experiencias productivas que potencializan las actividades del campo en función de sus recursos naturales.

En la segunda parte se abordan los elementos simbólicos de los pobladores con el agua, cualidades cambiantes con tradiciones históricas milenarias y ancestrales que los pobladores retoman en su presente como bastiones importantes que destacan la cualidad simbólica del agua en aspectos espirituales, sacros y lúdicos. Los aspectos simbólicos y espirituales del agua para los pobladores configuran un conjunto de factores concernientes a la representación hídrica heredada del pasado, pero complementada por las experiencias y vivencias propias con el agua. Surgidas por las interacciones en lo cotidiano. Experiencias como la construcción del primer reservorio de agua o las vivencias con el río al bañarse o lavar la ropa son ejemplos de una vida correlacionada con el agua siempre variable por los cambios generacionales o las circunstancias de vida, con

mayor arraigo en unos pobladores que en otros, pero que partir de ellas tejen la importancia simbólica que contribuye a la gestión comunitaria del agua.

En el último capítulo una vez explicitada la socialidad del agua se analiza la configuración de subjetidades alternativas en relación al ethos barroco dentro de la modernidad y como se configura, acomoda y actúa en un contexto donde la presión de la modernización de desarrollo opera constantemente. La cuestión comunitaria y la socialidad particular configuran una teatralidad alternativa barroca de la vida comunitaria con el agua, una expresión escénica de la vida cotidiana que representa una voluntad de vivir transgresora y paradójica que se adapta y dialoga con lo público y lo privado al mismo tiempo que los niega, rechaza y resiste. Un comportamiento de vida que contempla el carácter autónomo y comunitario como principios fundamentales y sobre los cuales se cimenta una cualidad diferente de lo comunitario que busca adaptarse al presente para sobrevivir, una forma transfigurada que le otorga la cualidad barroca. Una voluntad alternativa irreductible a perder el bien común del agua como fuente de vida frente a las actividades productivistas del proceso de modernización.

En términos generales el trabajo expone desde la gestión comunitaria del agua una forma particular de vida, transgresora y cambiante con el tiempo para adaptarse y resistir a las prácticas mineras de acumulación de capital y al control en la gestión del recurso por las instituciones del Estado. La pretensión es comprender lo comunitario -alejado de perspectivas esencialistas- como un mecanismo barroco que configura una vida alternativa -en sus formas de asumir y construir su entorno social en su vida cotidiana- de los pobladores para enfrentar las actividades económicas, políticas y sociales que pretenden subyugar el potencial del valor de uso en la organización social. Una mirada a la alternativa barroca permite observar desde la construcción de la vida social en el campo -en su trabajo, organización social y política, gestión de recursos y expresiones alegóricas- formas paradójicas de resistencia en adaptación y negociación de las poblaciones comunitarias para vivir y sobrevivir dentro de la modernidad capitalista.

Capítulo 1

Modernidad capitalista: trastocamiento social y alternativas en resistencia

"La vida cotidiana en la modernidad capitalista se basa en una confianza ciega: la fe en que la acumulación del capital, la dinámica de autoincrementación del valor económico abstracto, sirviéndose de la "mano oculta del mercado", re-ligará a todos los propietarios privados, dotará de una socialidad a los individuos sociales -que de otra manera (se supone) son incapaces de socializar- e imprimirá sobre ella la forma mínima necesaria (la de una comunidad nacional, por ejemplo) para que esos individuos-propietarios busquen el bienestar sobre la vía del progreso" (Echeverría 2010c, 47).

Introducción

En un sistema condicionado por la producción acelerada de mercancías y dominado por la valorización del valor, la reproducción de la vida capitalista ha sometido constantemente a los sujetos y a su entorno natural a la funcionalidad de la reproducción de capital hasta un punto de retorno complejo caracterizado por una crisis civilizatoria¹, generada por el sometimiento y agotamiento acelerado del trabajo humano y la naturaleza, "época de genocidios y ecocidios inauditos - que, en lugar de satisfacer las necesidades humanas, las elimina, y, en lugar de potenciar la productividad natural, la aniquila"-.(Echeverría 2011, 35). La reificación de los elementos funcionales de la vida del ser humano es consecuencia de la contradicción fundamental del capitalismo: la subordinación del valor de uso por el valor² (Marx 2006[1867], Echeverría

¹ Echeverría (2011) al hablar de crisis civilizatoria contempla una crisis subyacente al conjunto de diversas crisis en varios aspectos de la vida social: lo económico, político, social o cultural en combinación, sustitución o complementariedad, una crisis radical referida al proyecto de modernización capitalista (Echeverría 2011). Una crisis no atribuible exclusivamente a un carácter económico, sino manifiesta en múltiples dimensiones o "múltiples caras" como lo expresa Houtart (2015): económica y financiera, alimentaria, energética, climática (Houtart 2015). Para Houtart (2015) la crisis del capitalismo engloba todo un conjunto de múltiples crisis causadas por el propio funcionamiento del capital que trasciende el carácter económico y financiero. La situación crítica de la humanidad contemporánea contempla crisis -que afectan tanto lo natural como lo social- de carácter alimentaria, causada por el aumento de los precios de los productos alimenticios y el incremento de los monocultivos, afectando el consumo de bienes alimenticios y la agricultura familiar; energética, causada por el patrón energético centrado en los hidrocarburos y recientemente por la producción de agrocombustibles, provocando un agotamiento de los recursos naturales; y climática, generada por el calentamiento global causado por las altas emisiones de dióxido de carbono, desgastando ecológicamente el planeta (Houtart 2015). Para Boltvinik (2015) existe una crisis manifiesta en múltiples tendencias: la sexta extinción, consecuencia del cambio climático; fin de la sociedad basado en el trabajo pagado; creciente desigualdad y pobreza; estancamiento económico; crisis alimentaria mundial; fin de la ilusión de la compatibilidad entre la democracia y el capitalismo; disminución del poder de los medios de comunicación centralizados (Boltvinik 2015).

² Harvey (2015) para explicar las diecisiete contradicciones del capitalismo considera como contradicción fundamental la del valor de uso y el valor, similar afirmación realiza Echeverría (1998, 2010) al considerarla como núcleo crítico del capital, como "contradicción de fondo" (Echeverría 1998, 8). Dicha afirmación de Echeverría

1998, Harvey 2015). El proyecto capitalista de desarrollo responde a una reproducción social particular ligada al proceso de modernización capitalista instaurada y ratificada en América Latina. El desarrollo "como proyecto civilizatorio" tiene un eje dinámico en nuestra sociedad que interpela la riqueza social: la explotación de recursos naturales como eje rector principal del dinamismo económico y social. El presente progresista y extractivista evidencia el escenario: la expropiación natural y social en función del desarrollo. La civilización capitalista impone parámetros sociales para construir una socialidad imperante sujeta a los dictámenes del capital. La pretensión constante y la búsqueda de desarrollo capitalista han incitado al mantenimiento de un sistema productivo de raigambre extractivo en países latinoamericanos. La meta y el objetivo del desarrollo por medio de extracción de recursos como ventajas comparativas, someten paulatinamente el potencial natural y social de poblaciones que contemplan los recursos naturales como valores de uso sociales. Los proyectos estratégicos extractivos insertan la pugna por la valoración de los recursos naturales -como eje central de las actividades cotidianas de reproducción social- en una tensión entre la valorización de los recursos o su preservación como valores de uso. Tanto en la minería como en proyectos de infraestructura se encuentra dichos debates en los que se genera una situación contenciosa que altera el metabolismo social de las poblaciones.

En este sentido, el capítulo muestra un panorama sobre la crisis de la civilización capitalista que amenaza y somete a los sujetos y los recursos naturales. Un horizonte general que nos sitúa en un contexto particular donde un recurso tan elemental como el agua - eje central de las actividades de trabajo y consumo en el espacio rural- se encuentra interpelado por actividades extractivas como la minería o por proyectos de desarrollo de infraestructura moderna con sustancia civilizatoria que tensiona esquemas de reproducción social de poblaciones ligadas al agua como

suscita una discusión incompleta por su repentina muerte en 2010 con Markus sobre el núcleo central del argumento de Marx. Markus afirmaba que el núcleo de la argumentación subyace en la contradicción entre fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; mientras que para Echeverría está en la contradicción entre valor de uso y valor, afirma: "el concepto nuclear de contradicción no se encuentra en la relación entre fuerzas productivas modernas y relaciones de producción capitalistas, sino, más bien, en la relación que prevalece entre la "forma natural" de la reproducción social y la "forma de valor" de esa misma reproducción. Dicho de otro modo, el concepto nuclear de contradicción es el que se refiere a la contradicción valor - valor de uso. La hipótesis básica de toda la argumentación de Marx en El Capital, a la que va a hacer referencia constantemente, es la que propone una descripción del proceso de producción capitalista como un hecho que consiste en la "unidad contradictoria o inmediata del proceso de trabajo, en su forma natural, y el proceso de valorización", proceso en el cual el primero está actualizado solamente en abstracto, de una manera sólo cuantitativa y productivista" (Echeverría 2010, 12). Sobre esta discusión revisar (Chávez 2013).

recurso elemental de la vida cotidiana. El extractivismo y el desarrollo como proyectos sociales ligados a la modernidad capitalista generan tensiones y conflictos en los que se contraponen socialidades y subjetidades diversas en contextos sociales donde existe una relación metabólica entre los seres humanos y el agua, disputan un espacio en la escena social rural para imponerse como legítima y única. Sin embargo, se enfrentan a una lógica social de reconocimiento de la cualidad y potencialidad del valor de uso. En conjunto, el escenario extractivista y desarrollista sitúa una relación antagónica de la reproducción capitalista entre la naturaleza y el capital, como entre el valor de uso y el valor, al ser los bienes comunes de la naturaleza apropiados y mercantilizados por actividades de acumulación de capital (Harvey 2015). Por ello, el agua - fundamental para las actividades de extracción de recursos y un recurso esencial para la reproducción de la vida cotidiana de poblaciones rurales- disputa y debate en representar una cualidad fundamental en el escenario social: la de expresar un valor de uso o un valor.

1.1. La persistencia del "desarrollo"

La socialidad hegemónica de la modernidad capitalista se sustenta en el concepto de desarrollo.³ Desde 1949 cuando la administración de Truman propuso el concepto como objetivo y fin del proyecto social capitalista para las naciones subdesarrolladas se establecieron los estándares y las vías necesarias para lograrlo (Acosta 2013, Giarranca 2012). La construcción de la socialidad imperante para ser efectiva, emulando a las grandes potencias, orienta el caminar por este sendero hasta obtener los estándares económicos, políticos y sociales que reflejen la socialidad de una sociedad desarrollada: crecimiento económico, democracia y disminución de la pobreza.

Diversas propuestas contribuyeron a una noción de desarrollo desde una óptica teleológica, como cumbre de un proceso progresivo. Varias de las propuestas inscritas en la perspectiva de la modernización "convergían hacia un destino común dictado por los imperativos técnicos y de organización de la industrialización avanzada" (Hawthron citado por Preston 1999, 207). Por ejemplo, Schumpeter en 1942 afirmaba que en el capitalismo los ciclos de innovación y las revoluciones tecnológicas, acompañadas del emprendimiento del empresariado, funcionaban como herramientas para impulsar el desarrollo. La eficiencia productiva generada por la

³ Cuatro fases podrían describirse desde la clasificación genealógica de Escobar (2014) sobre el desarrollo: la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, la crítica al desarrollo como discurso cultural de dominación y la debilitamiento del concepto (Escobar 2014).

innovación alentaría ciclos de reproducción. La substancia del concepto evidencia una propuesta lineal y ahistórica, además proponía solo un esquema de reproducción social en función de la acumulación del capital. Sweezy (1945) lo evidenció al mencionar que el desarrollo es un concepto capitalista en relación con el proceso de acumulación de capital (Sweezy 1945; Bellamy y Sweezy 2012).

Por otro lado, Rostow en 1960 desde la óptica del crecimiento económico consideraba necesario transitar por varias etapas de crecimiento hasta llegar a un punto cumbre de madurez, como un proceso de transición de una sociedad tradicional hacia una moderna (Rostow 1961). Baran y Hosbawm (1963) consideran que aunque Rostow encuentran en su análisis algunas aproximaciones a la explicación de crecimiento económico no deja de ser "una verborrea carente de relación con su teoría de las etapas o, en realidad cualquier teoría de la evolución económica y social que se basa generalmente en lo que podríamos denominar, haciéndole favor, como sociología y especulaciones políticas dignas de una tertulia de café" (Baran y Hosbawm 1961); en realidad la propuesta de Rostow expuesta en su texto *un Manifiesto no comunista* representaba puramente una disputa en el terreno político del contexto histórico de la Guerra Fría con una promoción de la modernización sustentada en el *establishment* (Preston 1999).

Desde América Latina el estructuralismo de la CEPAL⁴ y los teóricos de la dependencia formularon propuestas completamente opuestas sobre el desarrollo. Los trabajos de Prebish y la CEPAL orientaron su análisis desde un enfoque histórico-estructuralista (Bielschowsky citado por López 2012, 36) para pensar el desarrollo de la región latinoamericana. Una vez analizado el panorama latinoamericano, a partir de los análisis centro-periferia y el deterioro de los términos de intercambio, la propuesta estructuralista consideró como instrumento de desarrollo económico la industrialización por sustitución de importaciones. Dicho proyecto de desarrollo consistía en "una serie de reacciones frente a las situaciones creadas por el estrangulamiento del sector externo, a través de las cuales la economía se va haciendo cuantitativamente menos dependiente del exterior y va modificando cualitativamente la naturaleza de esa dependencia" (Conceição citado por López 2012, 221). Las disparidades del sector externo causadas por el deterioro de los

⁴ Otros de los autores destacados sobre el estructuralismo latinoamericano fueron Víctor Urquidí, Celso Furtado, Hernán Santa Cruz, Juan Noyola, Pedro Vuskovic, Aníbal Pinto y María de Conceição Tavares (López 2012).

términos de intercambio requerían la protección del sistema productivo y el fortalecimiento del mercado interno hasta el momento de equiparar las cualidades industriales de la periferia con el centro y eliminar los desequilibrios comerciales. El desarrollismo cepalino formuló, dentro de los mismos cánones, una perspectiva lineal y progresiva del desarrollo, como un proceso emulativo a los países centrales, con reglas sistematizadas y estructuradas para coadyuvar a superar el subdesarrollo como escalón previo al desarrollo.

En contraparte, desde una óptica marxista, los teóricos de la dependencia⁵, desde el materialismo histórico y su crítica al imperialismo, enfatizaron en una relación contradictoria entre el desarrollo y el subdesarrollo. Para Gunder Frank (1970) ambos elementos correspondían a la relación dialéctica del capitalismo, mutuamente constitutivos, como dos polos de una misma relación (Gunder Frank 1970, 21). Para alcanzar el desarrollo se necesitaba una ruptura, un punto de quiebre mediante un proceso revolucionario para destruir las relaciones de subordinación de las metrópolis que impedían el desarrollo de los satélites. La ruptura con las relaciones imperiales de las metrópolis capitalistas que subsumen la condición de desarrollo implica necesariamente una transformación por la vía revolucionaria socialista como mecanismo para el desarrollo (Gunder Frank 1974). Si bien, la propuesta sigue manteniendo un sentido estructuralista, torna un giro distinto al considerar que el subdesarrollo no es producto del arcaísmo de las sociedades latinoamericanas o menoscabo del dinamismo de capital, sino consecuencia del proceso de acumulación de capital generado por el sistema.

Ambos aportes desde la producción latinoamericana, menciona Acosta (2013), preservaron el problema de fondo al no cuestionar el concepto de desarrollo como proceso estructural y lineal que expresa sus resultados a partir de los términos de crecimiento económico. No lograron unir las discrepancias entre sí. Al contrario las ideas de concepto convencional de desarrollo retomaron fuerza (Acosta 2013, 32). Al final, a pesar de las propuestas desde el subdesarrollo latinoamericano el concepto de desarrollo retomó impulso hasta ser anclaje en la transformación del patrón de acumulación orientado por el neoliberalismo o conceptualizado como el

⁵ Otros de los autores destacados sobre de la teoría de la dependencia son: Theôtonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini.

neodesarrollismo, noción vinculada "al crecimiento, la productividad y la modernización (Svampa 2012, 26).

El problema de las diversas aproximaciones teóricas al desarrollo como modernización radica en la substancia del concepto mismo. Engloba en conjunto una socialidad particular que no da cuenta de la diferenciación de los contextos sociales. Refleja la imposición de unos estándares económicos y sociales aunados a una sujetidad imperante, civilizatoria, en contra de la otredad considerada como bárbara, arcaica y salvaje, y rechaza y subsume la tradición histórica y cultural de contextos particulares. Una generalidad social caracterizada por cualidades del progreso civilizatorio de la modernidad capitalista con características de la vida moderna sustentadas en: el racionalismo: la dominación del ser humano; la técnica e instrumentalización del mundo; el progresismo: la renovación constante en supresión de lo viejo; lo urbano: el espacio exclusivo de lo humano; el economicismo: la decisión única y eje rector de la vida social; y el individualismo: la identidad de los sujetos (Echeverría 2001a).

El desarrollo representa un tipo de socialidad particular orientada a los patrones sociales de modernización de las sociedades capitalistas centrales con estándares y estilos de vida, patrones de consumo, sujetidad individuales, etc. Socialidad que somete constantemente al ser humano y a su entorno en función de un proyecto moderno capitalista de acumulación de capital y desconoce la potencialidad del ser humano y su naturaleza en la reproducción de la vida social. El concepto de desarrollo ha transitado en diversos proyectos políticos y sociales sin ser cuestionado, de manera que la reproducción de sus parámetros reproduce las condiciones de la sociedad moderna capitalista, lo ubica como objetivo y fin del proyecto social general en oposición a todo proyecto fuera de sus condicionamientos.

1.1.1. Tendencia extractiva en progresión

Las reformas estructurales del neoliberalismo aceleraron constantemente la crisis de la civilización mencionada por Echeverría (2010d, 2011, 2016a), profundizaron en la sujeción del sujeto y en sus condiciones de reproducción social. La pérdida de beneficios sociales obtenidos mediante luchas históricas se resquebrajaban ante la liberalización y flexibilización de la esfera económica, política y social, aunados a una influencia cultural, que en objetivo conjunto

pretendió establecer una socialidad y una sujetidad imperante en función de la reproducción de capital. Los sujetos y la naturaleza, subordinados al capital, acentuaron el problema de la reproducción de la vida, un embate constante que paulatinamente desgastaba los elementos de reproducción social por sus contradicciones inherentes. El neoliberalismo acentuó los problemas de reproducción del mundo de la vida y abrió una posibilidad de cambio ante una inminente debacle social.

Las condiciones desfavorables del modelo sentaron las bases de propuestas diversas de reformulación de la vida social como alternativas que solventaran el agotamiento del modelo más no del capital. En contrapartida, nuevas formulaciones de proyectos sociales abrieron el panorama para la reconstrucción social encabezados por los gobiernos progresistas o de nueva izquierda emergentes ante la crisis social del proyecto neoliberal (Gudynas 2009, 2013). Los nuevos proyectos propusieron un retorno al control y administración del Estado en contraste a la liberalización y adelgazamiento de sus funciones, un Estado redistribuidor de ingresos y reintegrador de beneficios sociales como sus ejes principales para superar la pobreza y la desigualdad. En promoción del desarrollo, sustentaron su propósito en el modelo extractivista como condición elemental para financiar los proyectos sociales, es decir, retornaron a la primarización de la economía sustentada, nuevamente, en las ventajas comparativas con énfasis en los recursos naturales no renovables (Gudynas 2009, 2010, 2013).

La propuesta progresista retomó bajo su esencia extractivista uno de los ejes rectores del desarrollo como modernización bajo la premisa clásica de explotación de recursos naturales similares a proyectos precedentes. Mantuvieron una base sustancial, aplicada desde el neoliberalismo, en la explotación de los recursos naturales para el desarrollo.⁶ Acosta (2013) menciona que las naciones que viraron sus proyectos hacia la izquierda sostienen estructuras y herramientas que buscan el desarrollo como proyecto modernizador (Acosta 2013). Ligada a la

⁶ El desarrollo como extractivismo resulta de un proyecto exhibido por dos enfoques distintos pero que comparten cualidades. El neodesarrollismo neoliberal y el desarrollismo progresista perpetúan la noción de extractivismo para el desarrollo, así lo menciona Svampa (2012a) al mostrar que en ambos existe una pretensión por la explotación de los recursos naturales como ejes promotores del crecimiento económico (Svampa 2012a). Por mencionar algunos ejemplos de ambos casos en América Latina, está el caso de México y Ecuador en cuestiones de promoción de minería, con matices en cuanto a su regulación, pero ejes centrales de crecimiento. Con diferencias logísticas y normas jurídicas en cuanto a mecanismos regulatorios y de control, distribución y obtención de excedentes (Svampa 2012a, Gudynas 2013) propugnan por la explotación de los recursos naturales orientados a la exportación.

herencia colonial y a la dependencia extractiva, los gobiernos progresistas conservaron un esquema de desarrollo por extractivismo (Svampa 2012a).

La práctica para lograr el desarrollo de los países con gobiernos progresistas, en ruptura con el patrón de acumulación neoliberal, recae en un problema sustancial de la modernidad capitalista: consideran el desarrollo como crecimiento económico y como proyecto de modernización. La propuesta trae consigo una repercusión en el espacio social por explotación de los recursos y la mercantilización de la naturaleza, la remoción, despojo y apropiación de territorios y transformación de socialidades e interpelación de subjetidades por la concesión y autorización de espacios ricos en recursos naturales donde existen asentamientos poblacionales (Harvey 2007, Svampa 2012a). Prácticas impositivas sobre la naturaleza y la sociedad que a medida que acrecientan y desarrollan los proyectos atacan formas de organización y reproducción social alternas, alteridades que no están circunscritas a la lógica de modernización capitalista, sino a otros tipos de modernidad (Echeverría 2011).

A pesar de contener dominio público y control estatal el extractivismo incorpora un proceso de expropiación y acumulación reiterativa y constante necesaria para el capital (Grigera y Álvarez 2013, 86), por su conexión con el capitalismo y la globalización (Gudynas 2013, 115). Preserva una estructura orientada hacia el mercado mundial semejante a tiempos precedentes como lo evidencia la historia económica latinoamericana y sus ciclos de materias primas.⁷ Una actividad de rentabilidad estatal en función de los precios del mercado externo y la demanda de commodities mantiene una relación de dependencia y especialización productiva primaria con estructuras económicas de enclaves exportadores como núcleos productivos de inversión sin eslabonamientos económicos⁸ (Acosta 2009, 2011, Grigera y Álvarez, 2013) y con variaciones

⁷ Algunos panoramas generales sobre la historia económica latinoamericana, sus ciclos y modelos productivos pueden encontrarse en Bulmer-Thomas (2003) y Thorp (1998). Desde la perspectiva del materialismo histórico y la dependencia latinoamericana: Dos Santos (1974) y Bambirra (1978).

⁸ En los estudios sobre América Latina, desde Mariátegui (2002[1928]) y los teóricos de la dependencia (Frank 1970; Dos Santos 1978) se muestran el carácter colonial de las economías latinoamericanas y la dependencia extractiva impuestas en la colonia desde su incorporación al mercado mundial y su delimitación funcional en la división internacional del trabajo. La división internacional del trabajo ha condicionado históricamente a la región latinoamericana a la función de proveedora de commodities para la exportación. Diversos ciclos de producción primaria encontramos en la historia económica de la región: variable en recursos a exportar pero no en funciones a realizar por dos factores principalmente: la ventajas comparativas y la demanda de recursos que requiere el mercado. Los modelos de desarrollo en América Latina se han caracterizado por la explotación de recursos naturales mediante su extracción para la exportación. Desde el periodo colonial, la región ha sido suministro de metales

recaudarías.⁹ El retorno a la exportación de las materias primas que sujeta a las economías latinoamericanas puede ser representado por lo que Acosta (2011) denomina como "la maldición de la abundancia" (Acosta 2011, 83).

El retorno a los commodities se expresa como la "creciente consolidación de un estilo de desarrollo extractivista, ligada a la sobre-explotación de recursos naturales no renovables y a la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como improductivos" (Svampa 2012, 5). La sujeción a la explotación de materias primas implica la pérdida de la riqueza social disponible para la población en pro del incremento de la capacidad productiva dinámica para el desarrollo. El enfoque lineal no visualiza el punto de no retorno natural ocasionado por la explotación de recursos, ni tampoco la supresión de socialidades y sujetidades de otros actores involucrados en territorios pretendidos por las explotaciones extractivas.

El extractivismo recae en la óptica puramente económica corresponde a una condición cuantitativa de la realidad social, sin considerar su dimensión cualitativa: sus valores de uso. La búsqueda del desarrollo utiliza la riqueza natural y social como medios necesarios para alcanzar su objetivo, orienta recursos y formas de organización social en función de su pretensión: el crecimiento económico. Medir la riqueza nacional en términos cuantitativos guarda cierta tradición de la economía clásica al contemplar la riqueza social como la suma de las riquezas individuales (Denis 1970), de las cuales una parte de la renta en gobiernos progresistas se apropia el Estado. En este sentido, permanece la noción que Mandeville que en 1714 enfatizara en la Fábula de las Abejas: vicios privados generan beneficios públicos.

preciosos e insumos agrícolas a la producción industrial, su condición en la estructura global económica ha sido periférica (Gunder Frank 1970) y dependiente (Dos Santos 1978). La dependencia está asociada a una relación dialéctica que Frank (1970) mostraba entre el desarrollo y el subdesarrollo, entre las metrópolis capitalistas y los satélites como un elemento relacional al ser ambos -dentro del proceso del capitalismo mundial- resultado de un mismo proceso contradictorio e inherente al sistema capitalista (Frank 1970, 20). Otra relación condicionante es la que enfatizó Dos Santos (1978) como segundo elemento de la estructura de dependencia latinoamericana: la extracción y explotación de las riquezas naturales como una especialización que articula la estructura de la economía mundial.

⁹ Las actividades de exportación de commodities se reforzaron por medio del extractivismo: minero, petrolero, forestal, etc. dentro de un periodo en el que el intercambio comercial externo y la demanda de recursos minerales y los altos índices de precios en el mercado mundial favorecen a los países productores y exportadores (Grigera y Álvarez 2013, Giarracca y Teubal, 2010). Sin embargo condicionados por las fluctuaciones del mercado mundial que de un momento a otro repercuten en los precios de las materias primas y en los ingresos presupuestados por el Estado.

El extractivismo para el desarrollo si bien produjo ingresos para el Estado por medio de excedentes contempla un problema sustancial. Bajo la noción de crecimiento la naturaleza como valores de uso sociales es agotable y por lo tanto los ingresos por explotación insostenibles. El desarrollo como crecimiento económico genera un desfase en el crecimiento o resurgimiento de la naturaleza por su relación antagónica entre el crecimiento de la producción económica y la regeneración natural (Delgado 2012a).

El contemplar el desarrollo en función de los recursos naturales precede a la idea de René Zavaleta "el excedente como magia" o la "ilusión desarrollista" (Svampa 2012a) en aprovechamiento de las ventajas comparativas. Supone una explotación "regulada" en función del crecimiento como una "caja de pandora" de los recursos que generan ingresos para cumplir con los proyectos sociales de asistencia financiados por el superávit fiscal, una esperanza que al final puede terminar en una catástrofe. Una ilusión desarrollista en detrimento de las condiciones sociales y particulares de reproducción de la vida.

En substancia guardan formas de aplicabilidad liberal que reproducen la contradicción y profundizan en los valores de cambio en contraste con los valores de uso sociales disponibles como bienes comunes (Houtart 2015). El modelo aplicado recae en una contradicción elemental que ataca los valores de uso condicionantes para la reproducción social, subordinando la explotación de recursos como el suelo y el agua en favor de los ingresos del Estado para solventar proyectos sociales, cayendo en un círculo vicioso de profundización constante del extractivismo (Gudynas 2009, Acosta 2011). Si bien la pretensión del desarrollo progresista mantiene un sentido de redistribución y beneficios sociales, no cuestiona la contradicción esencial reproducida por la modernización capitalista: la contradicción entre el valor y el valor de uso.

1.1.2. Crisis de la modernidad capitalista: transformación y pérdida de valores de uso

El extractivismo es un reflejo de la crisis de la civilización o en palabras de Svampa (2012a) "crisis del proyecto de modernidad" (Svampa 2012a, 50). En los proyectos progresistas el modelo pretende superar la pobreza mediante los ingresos para financiar proyectos sociales y la integración de poblaciones excluidas y empobrecidas a la esfera de la "modernidad". El recaer en la noción del productivismo mediante la explotación natural menciona Giarranca (2012) " es la

única condición para la integración de poblaciones empobrecidas o excluidas del consumo" (Giarranca 2012, 199).

Sin embargo, el superar la pobreza propuesta por el extractivismo conlleva a otra paradoja. La pretensión del desarrollo por explotación de recursos incrementa el subdesarrollo por la especialización productiva y el aumento de la pobreza natural y social: la pérdida de recursos y comunidades (Acosta 2009, Acsebrud 2012, Grigera y Álvarez 2013). La reducción de la pobreza con modernización considera al espacio rural como un espacio arcaico y limitado de capacidades modernas necesario a civilizar (Lang 2017). La ciudad es el espacio de la civilización y el desarrollo, mientras que el campo es el lugar arcaico que requiere una transformación moderna. La modernidad incluye implementar nuevas formas de gestión de recursos, trabajo, creación de nuevas instituciones y organizaciones sociales diversas a las construidas por las poblaciones rurales, enmarcadas en parámetros de la civilización moderna capitalista.

El extractivismo genera pobreza que combate con más extractivismo en un mundo agotable y finito, no encuentra salida en sí mismo y paulatinamente liquida los valores de uso por las transformaciones naturales y sociales de sus actividades orientadas a la noción de modernidad y civilización. La explotación natural representa una pérdida de los valores de uso sociales funcionales para poblaciones que dependen de los recursos naturales para la reproducción de su vida. Los ingresos del Estado obtenidos por los excedentes de explotación, destinados a la asistencia social, necesariamente requieren asistir a las poblaciones afectadas por los proyectos mineros, es decir, generan excedentes a costa de la pobreza natural y social para solventar la pobreza local y general (natural y social) (Lang 2017).

El profundizar el modelo extractivista implica un proceso de desposesión (Harvey 2007) o nuevos cercamientos (Midnight Notes Collective 2012 [1990] s.p.). En su estado natural los recursos dotados de valor de uso como mencionaba (Marx 1867[2006]) están disponibles para la sociedad y constituyen parte sustancial de las prácticas cotidianas de trabajo y de consumo.¹⁰ En

¹⁰ Las cualidades de la naturaleza, los recursos naturales circunscritos a su espacio y tiempo, no representan para el hombre ninguna acción producto de su trabajo, pero representa objetos útiles para su disfrute en donde reside su valor de uso. La utilidad que representa para el ser humano no está determinada por el trabajo, ejemplos de este tipo de valores de uso los encontramos en los recursos de la naturaleza disponibles para el ser humano como el agua en

sectores agrícolas, el suelo y el agua, representan los recursos necesarios sobre los cuales se reproduce la vida. No obstante, al ser apropiados los recursos pierden su cualidad de valor de uso y disposición social común y adoptan un carácter privado e individual, sustentado en su valor de cambio.

El proceso de apropiación natural para la explotación de los valores de uso menciona Harvey (2007) "conlleva una escalada en la merma de los bienes hasta ahora comunes que constituyen nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital" (Harvey 2007, 118). Al apropiarse y transferir bienes y servicios ambientales consumidos como insumos en los procesos extractivos representa una expropiación de los medios de vida (Machado 2010, 2013). La expropiación de la naturaleza directa, sus externalidades, el desgaste de los recursos, los daños ambientales irreversibles como la erosión del suelo y la pérdida de biodiversidad o la contaminación de fuentes de agua (Sacher y Acosta 2012, Gudynas 2009) implican el quebranto de ejes rectores de la reproducción de la vida cotidiana sustentados en recursos naturales.

Los proyectos extractivistas impactan sobre los valores de uso de los cuales dispone una sociedad para su reproducción, profundizan en la brecha entre la naturaleza y la sociedad al irrumpir en el metabolismo social.¹¹ Con la producción intensiva, menciona Delgado "la naturaleza es

las actividades de los sectores rurales y como la utilidad del agua les permite satisfacer sus necesidades mediante la producción de objetos útiles. La acción del ser humano sobre la naturaleza, su relación metabólica, producto del trabajo útil sirve para la producción de objetos útiles, sin necesidad de revestir en su forma mercancía. Cuando la acción de un trabajo concreto produce un bien para el disfrute personal, sin llegar a ser intercambiado por otro valor de uso necesario, la producción de objetos útiles crea valores de uso, pero no mercancías. Para Marx "los productos del trabajo destinados a satisfacer las necesidades personales de quien los crea, son, indudablemente, valores de uso, pero no mercancías. Para poder producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros, valores de uso sociales (Marx 1867[2006], 8). Para realizarse como mercancía debe pasar por un proceso de cambio, es decir, ser trasladado el objeto hacia otras personas para su disfrute. Asimismo, antes de cualquier cualidad en función de la reproducción social, la naturaleza guarda un valor intrínseco que la hace sujeto de derechos. (Gudynas 2010a).

¹¹ El concepto de metabolismo social para Marx contempla una definición en dos sentidos para comprender la relación entre la sociedad y la naturaleza en el sistema de producción capitalista. El primero refiere a la interacción metabólica de la sociedad con la naturaleza por medio del trabajo humano real; y la segunda para describir las necesidades y las relaciones alienadas generadas y reproducidas por el capitalismo (Bellamy 2000, 244). Ambos conceptos tienen dos sentidos distintos uno "ecológico específico y otro un significado general" (Bellamy 2000, 245). Es necesario considerar que el metabolismo social es histórico y socialmente determinado, no es totalizador, en escala global, existen espacios en los que el metabolismo es distinto. Las relaciones sociales históricas y locales determinan la interacción metabólica entre el hombre y la naturaleza como forma de satisfacción de necesidad, fisiológica y también simbólica.

funcionalizada o supeditada a las dinámicas de acumulación de capital más allá de cualquier otra consideración de tipo social, ambiental o cultural, de ahí que no en pocas ocasiones promueva esquemas que desde la perspectiva de la vida son irracionales, despilfarradores y destructivos" (Delgado 2012, 1). La asimetría en el metabolismo social producto del extractivismo acelera la fractura (Bellamy 2000) al ser la naturaleza la única que abastece de recursos para la producción, mientras sus actividades proveen solo de desechos tóxicos que dañan el ambiente e impiden la utilización de los recursos. Por ejemplo, el uso del cianuro en la explotación minera a gran escala impide la reutilización de fuentes de agua contaminadas (Sacher y Acosta, 2012).

Las actividades y la contaminación natural del espacio y los recursos repercuten en el metabolismo social instaurado entre poblaciones y sus recursos naturales.¹² La presencia de actividad extractiva altera la correlación de los sujetos con sus recursos circundantes en su ecosistema e impacta en sus formas de relacionamiento social entre individuos y entre individuos y sus recursos, es decir, tanto en sus procesos de reproducción material como en los subjetivos (Acsebrud 2012). Acsebrud (2012) menciona que al instaurarse la minería, como actividad extractiva altera la situación económica y cultural de las poblaciones en el territorio afectado, produce un "trastocamiento del sistema social y económico instaurado, así como una determinada forma de producción del espacio y transformación de la naturaleza. Lo que intenta hacer el sector minero es penetrar y subsumir a la población local en términos económicos y en términos culturales" (Acsebrud 2012, 110-111).

Existen algunos lugares con otra concepción del mundo en la relación hombre naturaleza que evidencia otro tipo de metabolismo social. La mediación con la naturaleza producto del trabajo no solo es material, económica, exclusiva para la satisfacción de necesidades, sino también simbólica. La sociedad circunscrita a un espacio natural y su entorno, sus formas de asociación y organización, la interacción entre individuos y su entorno, establecen pautas valorativas a la naturaleza. (Acsebrud 2012, Galafassi 2009).

¹² Los sujetos piensan, sienten y valoran a partir de las prácticas en su vida social individual y colectiva, su socialidad y su sujetidad son mutuamente constitutivas. Las expresiones materiales y simbólicas en su vida cotidiana en relación con la sociedad y sus recursos disponibles configuran formas de organización, asociación e interacción con su entorno natural, siempre dispuestas a ser modificadas por el carácter político de los sujetos (Echeverría 1998a). En este sentido, pensamos en la noción de la forma social natural de Echeverría (2016a) como una forma social e histórica en la que el ser humano y su acción como sujeto, es decir, su praxis de autorreproducción, determina las cualidades de su reproducción social, esta, corresponde "a las necesidades de reproducción del ser humano como un ser que se auto-identifica concretamente" (Echeverría 2016a, 110). La forma natural es la coherencia que surge de la praxis del sujeto como principio propio, representa la autoidentificación concreta del ser humano como una forma de reproducción para satisfacer necesidades, es decir, la producción de valores de uso. Por tanto, la forma natural es "un principio que corresponde al ser humano, lo mismo singular que colectivo, en tanto que es él mismo una totalización cualitativa, un juego permanente de auto-identificación, un animal libre para hacer y rehacer su propia polis, un zoo politikón" (Echeverría 2016a, 111). En dicha forma el ser humano decide desde sus cualidades particulares la producción y consumo de sus valores de uso.

Es una investida violenta, en el sentido no exclusivo del despojo de los territorios y de población, sino del choque y amenaza de las formas sociales particulares de la población local, las enfrenta intentando imponer sus condiciones en función de la productividad extractiva en contraposición al metabolismo social de la población local. Al contraponerse dos esquemas de metabolismo social generan un campo en tensión entre dos formas de interacción hombre-naturaleza, dos formas de metabolismo social distintas y dos formas de vivir distintas en la modernidad capitalista.

El extractivismo desde gobiernos progresistas disputa dos formas particulares de organización, dos en combinación mutua, la pública y la privada por un lado, y la comunitaria por el otro. En un extremo se encuentran el Estado, con la gestión y promoción de actividades extractivas como eje estratégicos para el desarrollo y la modernización, y las empresas privadas con inversiones de capital para la extracción de recursos. En el otro extremo está la organización social comunitaria con formas particulares de gestión y uso de recursos. Ambos extremos disputan formas sociales de reproducción social diversas, insertas ambas en la modernidad pero con intensiones disimiles.¹³ La primera un proyecto de modernización ligado al desarrollo, al productivismo, a los ingresos por concepto de excedentes e inversiones en capital y obra social. La segunda, una forma particular de vivir en la modernidad, no aislada, ni arcaica como formas que no niegan el avance social y que buscan adaptarse mediante mecanismos de resistencia y negociación, pero si irreductibles en la gestión y organización social de sus recursos naturales y su producción material y simbólica que sustentan su reproducción social.

La disputa surge por perspectivas antagónicas, la pública con su acción y administración pretende también una sujetidad y socialidad dominante de desarrollo. Lo comunitario no niega lo moderno, no se aísla, sino pretende establecer un diálogo y asociación para perdurar sus principios básicos en los que rige su socialidad, un mecanismo de resistencia para prevalecer, por ejemplo en el respeto a la naturaleza, en aceptar actividades que la preserven y en mantener formas de gestión en sus organizaciones e instituciones. Sin embargo, la modernidad capitalista y

¹³ Expresan diversos tipos de ethos dentro de la modernidad. Por ejemplo: el realista, el clásico y el barroco. Véase capítulo 4.

sus actividades amenazantes intentan imponerse sobre otras formas de socialidad y valorizar recursos naturales como ocurre en contextos mineros.

1.2. Trastocamiento social en socialidades modernas capitalistas

En las actividades productivas -enfocadas al desarrollo- de los gobiernos progresistas subyace la contradicción entre el valor y el valor de uso. La explotación de la riqueza natural como vía estratégica amenaza constantemente la potencialidad de la naturaleza como sujeto de derechos, valor de uso y riqueza común. En el contexto del extractivismo contemporáneo (Gudynas 2009, 2010), las empresas mineras y el Estado al pretender el desarrollo y la modernización a partir de proyectos de explotación insertan la socialidad y la sujetidad capitalista que enfatiza cualidades sociales que ponen en el centro al ser humano y a lo moderno (Echeverría 2010a) en territorios donde las prácticas sociales entre los individuos y la naturaleza se construyen distintas. La sociedad moderna capitalista considera a la naturaleza como una ventaja comparativa para el progreso económico y social, riqueza disponible y necesariamente aprovechable, mecanismo de abundancia dispuesto a ser utilizado para romper con la proposición de "ser mendigos sentados en un saco de oro".¹⁴ La modalidad extractivista representa un componente de la modernidad capitalista que acentúa la crisis de civilización y contrapone formas sociales distintas históricamente construidas.

Diversas formas sociales asentadas en territorios de explotación minera o proyectos de modernización disputan la permanencia de su comunidad. Afectadas por el proceso de desposesión (Harvey 2007) y apropiación de recursos por contaminación (Isch 2011, 2012) buscan mecanismos de supervivencia ante el trastocamiento social y la transgresión de la dinámica social que afecta a sus territorios (Acsebrud 2012, Perreault 2014). Al entrar la minería altera la correlación de los pobladores con sus recursos circundantes en el ecosistema e impacta en sus territorios de cultivo, en sus fuentes de recursos disponibles para sus actividades productivas y consuntivas y además, genera tensiones y conflictos en la organización y relaciones entre los miembros de la comunidad. La inserción minera repercute en todo el conjunto social de la comunidad, en lo económico, social y cultural y en el espacio geográfico de relacionamiento

¹⁴ La frase se atribuye a Alexander V. Humboldt sobre la riqueza en América. Posteriormente en el gobierno de Rafael Correa la propuesta de explotación minera se sustentaba bajo este discurso.

social y natural (Acsebrud 2012, Budds e Hinojosa 2012) al instaurar sobre la base de la reproducción de capital la valorización de los recursos.

En este sentido, en comunidades circunscritas a proyectos mineros, el agua -recurso vital para las actividades de trabajo y consumo- se encuentra amenazada, al igual que las actividades asociadas al recurso: productivas, consuntivas y simbólicas propias de las comunidades. Diversos estudios mencionan la creciente demanda de agua para la producción minera a gran escala al convertirse en un insumo para la producción, aproximadamente 2000lts/seg. de consumo de agua diaria (Reyes 1999, Acosta 2010; Giarracca y Teubal, 2010, Grigera y Álvarez 2013, Yacoub, Boelens y Duarte 2015). Las grandes industrias de extracción de recursos no renovables demandan cuantiosos metros cúbicos de agua para su proceso de producción y se apropian de las fuentes de agua disponibles en las concesiones otorgadas para la actividad minera. La rentabilidad -provista como insumo- confirma su utilidad como "capital hídrico" (Acosta 2010, 27), al concernir una herramienta del proceso productivo o un lubricante para la acumulación de capital (Swyngedouw 2004 citado por (Budds y Hinojosa 2012, 51).

El agua al funcionar como insumo productivo sobrepone su valor de cambio sobre su valor de uso colectivo. La producción minera al utilizar el agua amenaza el recurso, el valor de uso como bien común pierde su cualidad al ser apropiado, desgastado y contaminado por la empresa minera. En la minería se pierden los valores de uso y se resaltan los valores de cambio, así lo afirma Giarracca y Teubal (2010) hay "mucho valor de cambio, grandes rentabilidades para algunos agentes económicos, pero muy poco valor de uso para la comunidad" (Giarracca y Teubal, 2010, 117). La valorización del agua no solo incide en su comportamiento económico sino en todo el entramado de la vida social, desde sus formas de reproducción hasta su sujetidad, porque la contradicción del capital siguiendo a Echeverría (1998) circunscribe a todo un entramado de contradicciones -no exclusivamente económicas- en la vida cotidiana (Echeverría 1998).

Las afectaciones de la actividad minera radican en el desgaste y daño ambiental de los recursos explotables y los insumos utilizables, es decir, provoca externalidades negativas o deseconomías externas (Giarracca y Teubal, 2010, 118) que afectan el dinamismo de las comunidades por modificar y destruir los recursos esenciales de uso cotidiano. Por ejemplo, existen secuelas hacia

las comunidades afectadas por la contaminación que alteran el uso y consumo del agua. Al limitar el acceso al recurso -mecanismo de privatización por contaminación- (Isch 2011, 2012) impiden desarrollar sus actividades de trabajo y consumo de sustento, ejercicios de soberanía alimentaria, aunado a un proceso de enfermedades y daños a la salud por la exposición tóxica de los recursos contaminados (Reyes 1999, Perreault 2014). En conjunto, resquebrajan el tejido social de las comunidades y de las fuentes primarias de sustento: el agua y la tierra como recursos imprescindibles para el sustento cotidiano.

Los efectos de la minería representan, por un lado, un proceso de expropiación natural que implica "que 'lo que unos consumen' es 'lo que a otros les es quitado'. El agua y la energía que consumen las mineras en los territorios de nuestra región son agua y energía que son negadas y expropiadas a las propias poblaciones locales" (Machado 2010, 88). Aunado a lo anterior, la minería adjunta un desgaste y expropiación de elementos simbólicos y culturales de las comunidades al impedir la reproducción de sus condiciones particulares de vida por la expropiación de sus recursos. La producción minera amenaza la vida de los pobladores y con ella las representaciones sociales por la transformación en los paisajes hídricos (Budds y Hinojosa 2012), es decir, en los modos de vida de la población.

El daño hídrico impide la sostenibilidad de poblaciones agrícolas y ganaderas que utilizan el agua en sus actividades productivas y consuntivas. La minería y el agua como coproducciones mutuas y trasgresoras del espacio geográfico de la calidad, disponibilidad, acceso y uso del agua (Budds e Hinojosa, 2012 citado por Perreault 2014, 20-21), modifican las relaciones sociales entabladas en el espacio en que se realiza la explotación o en su periferia de influencia. La minería impacta y amenaza con transformar las socialidades de las poblaciones situadas en territorios de afectación, convierte la reproducción social cotidiana en un cercamiento a formas peculiares de reproducción de la vida.

Otra manera en la que penetra la pretensión del desarrollo expuesto con antelación reside en la iniciativa de implementación o renovación de infraestructura de suministro de servicios de agua por el Estado.¹⁵ En la apropiación y control del agua operan actividades de infraestructura que

¹⁵ En contextos de privatización o apropiación del agua resaltan en los discursos temas comunes de reducción de precios, inversión en infraestructura y mejoras en el servicio (Bieler 2016).

pretenden modernizar -para contrarrestar las carencias del servicio- los mecanismos de abastecimiento de agua mediante prácticas de "modernización" con pilares fundamentales de técnica y tecnología sobre los que sustentan las acciones encaminadas a solucionar el problema de la demanda (Meerganz von Medeazza 2006). En el contexto ecuatoriano, el objetivo pretende la tecnificación del suministro de agua y de infraestructura, mediante fondos de capitalización para servicios elementales de abastecimiento y alcantarillado en los espacios urbano y rural para superar la pobreza y reducir la brecha en disposición de servicios entre ambos sectores del país.¹⁶ Para cubrir con los principios de calidad y cuidado del agua consideran necesario mejorar los servicios de agua potable y alcantarillado aunado a proyectos de inversión que mejoren el proceso y el desarrollo del territorio. En este sentido, el cambio en la tecnificación pretende aumentar la eficacia en el servicio de agua bajo los parámetros de una mejor organización y administración.

No obstante, en dicha actividades subyace el discurso del control en la gestión del agua por motivos de escasez. Dentro de la modernidad capitalista el agua adquiere el carácter de un recurso escaso necesario a preservar, regulado mediante una valoración económica para su control. La escasez en la modernidad capitalista como supuesto implícito necesita "construir y reconstruir incesantemente una escasez absoluta justo a partir de las posibilidades renovadas de una abundancia: una escasez absoluta artificial" (Echeverría 2010a, 223). La Declaración de Dublín sobre el Agua y el Desarrollo Sostenible (1992), en su cuarto principio, estipula el carácter económico del agua al considerarlo un bien enajenable (CIAMA 1992) bajo el principio de otorgarle una expresión en precio con el fin de regular su distribución y suministro.

La valorización del agua como recurso bajo dicha pretensión, si bien, plantea un aspecto elemental de la escasez natural, mantiene implícita un argumento expuesto por Lauderdale y su paradoja¹⁷. El discurso de la escasez permite valorizarla económicamente por medio de un precio

¹⁶ Puede revisarse el informe "Agua potable y alcantarillado para erradicar la pobreza en el Ecuador " realizado por la Secretaría de Planificación y Desarrollo y Secretaría Técnica para la erradicación de la pobreza (SEMPLADES, SETEP 2014).

¹⁷ "La riqueza nacional (el valor de uso) disminuye a medida que las fortunas individuales se acrecientan por el aumento del valor de cambio; y a medida que estas últimas se reducen por la disminución del valor de cambio, la riqueza nacional aumenta generalmente". (Lauderdale citado por Marx 1846). Así, expresaba James Maitland, en su texto "Una investigación sobre la naturaleza y origen de la riqueza pública y sobre los medios y causas de su aumento" de 1804 la contradicción subyacente entre la riqueza pública y la riqueza privada como dos elementos

con el objetivo de sustentabilidad (Bellamy, Clark y York 2011). La paradoja contextualiza el problema del agua y la contradicción en su discurso de escasez y cuidado, evidencia un problema ecológico que atañe también como mencionan Bellamy, Clark y York (2011) a un problema de economía política circunscrito a todos los ámbitos de la vida social en los que yace la contradicción entre el valor y el valor de uso (Bellamy Foster, Clark y York, 2011).

En este sentido, Swyngedouw (2004) considera que la noción de escasez encubre el control sobre el agua para determinados fines, entre el acceso y la exclusión, y relaciones de poder (Swyngedouw citado por Meerganz von Medeazza, 135). La necesidad del agua para la vida contempla una infraestructura y servicio eficaz para proporcionar el recurso hacia diversos sectores de la población, tanto en el espacio urbano como el rural. En el campo ecuatoriano, la situación se complejiza porque existen prácticas precedentes construidas históricamente en la gestión y suministro de agua bajo una forma de solvencia comunitaria. La vulnerabilidad de las condiciones del espacio rural ratifica la necesidad de una transformación del servicio de agua con condiciones sistemáticas y modernas con el objeto de superar la pobreza ligada a la falta de servicios de agua y saneamiento precaria en el campo.¹⁸

La modernización plantea la posibilidad de nuevas estructuras sociales e institucionales en torno al agua como un cambio necesario en beneficio de las condiciones precarias en las que vive el campo, sin embargo en el trasfondo radica una transformación en las estructuras organizativas en la gestión del agua (Swyngedouw citado por Meerganz von Medeazza). Un problema sustancial al respecto subyace en que las intenciones trasformativas del servicio de agua hacia mecanismos modernos y necesarios conllevan a un cambio en la organización y gestión social del agua de las comunidades que a lo largo de los años han administrado las fuentes y suministros de agua, los cambios pueden generar desigualdades que "encarnan tendencias contradictorias" (Swyngedouw citado por Himley 2014, 62). La instauración de infraestructura como el cambio de servidores de agua, potabilización y redes de distribución implica negociar entre las partes, público y comunitaria, la gestión y administración del recurso a fin de llegar a acuerdos, no obstante,

antagónicos, no armónicos en el que la riqueza individual, su aumento o disminución, afecta directamente a la riqueza social. La acumulación del beneficio individual privado se origina por la supresión del beneficio público.
¹⁸ (SEMPLADES, SETEP 2014).

existen relaciones de poder en las que pretender disponer y apropiarse de la gestión del recurso por unos supone el despojo de la gestión de otros (Budds 2014, Meerganz von Medeazza 2006). Los cambios al modificar sustancialmente la gestión comunitaria del agua implican un trastocamiento en las relaciones sociales de la comunidad, aunque coadyubaban a efectivizar el servicio de suministro de agua menoscaban la organización e institucionalidad en la gestión del agua en la comunidad.¹⁹ El control del servicio de agua disputa la gestión y la legitimación de formas particulares de organización social. Uno de los factores causantes de las tensiones y conflictos entre lo público y lo comunitario en la gestión del agua es la ignorancia por los promotores institucionales públicos de "las visiones y costumbres de otros marcos que en la práctica regulan el acceso y uso del recurso" (Budds 2014, 43).

Los procesos de injerencia del Estado, las enmiendas jurídicas sobre la gestión del agua abren una panorama de influencia en la percepción de los sujetos y también un campo en tensión sobre dos percepciones diversas que construyen socialidades en torno al recurso que disputan por posicionarse en el espacio rural. No obstante, ninguna niega la eficiencia del servicio como fin práctico en beneficio de los usuarios pero si pugnan por el control en la gestión del agua.

La necesidad de mejorar los servicios y abrir nuevas oportunidades para el campo, por la subordinación hacia actividades específicas y la precariedad en la falta de servicios, se convierten en el punto de inflexión entre los distintos pobladores. Proporcionar y mejorar el servicio de agua supone un disputa por el control de la administración del suministro del recurso y de prácticas de vida que integran el valor material y simbólico del agua. Ante la turbulencia de perspectivas, los pobladores se encuentran en una encrucijada a decidir, que pareciera no ser compatible con sus formas sociales, pero que al final termina por influir, más no determinar, sus decisiones en torno a la gestión del agua. La vida de los pobladores, su reproducción social, entra en cuestión ante

¹⁹ La gestión del agua por parte de las instituciones gubernamentales trasciende la polaridad entre lo público y lo privado sobre cuál tipo de administración es más eficiente de acuerdo a sus principios funcionales. La diferencia sustancial entre ambas tendría que manifestarse en su administración y formas de gestión del agua, no obstante, en algunas de sus formas de gestión no son tan diferentes. Puede diferenciarse jurídicamente, pero su trascendencia está en su forma de operación sobre la gestión del agua. En ocasiones las empresas públicas operan bajo principios de rentabilidad cuasi empresa del mercado. El problema no radica en la modernización sino contemplar lo moderno como fundamento propio del desarrollo capitalista, como instrumento de progresión social. Aspectos modernos y lineales ligados a un esquema de civilización con sus estructuras, instituciones y sujetos. Lo anterior incide en aspectos y perspectivas influyentes en la configuración de sujetos en cuanto al uso y la gestión del agua.

una forma de modernidad particular que subsume alteridades modernas construidas históricamente por la población rural.

A pesar de la dominación de la modernidad capitalista existen en la sociedad otras propuestas de la vida moderna que "reivindican el telos de la propia "forma natural" de la vida humana (Echeverría 2016a, 89) propuestas que resisten ante la forma dominante de un proyecto totalizador. Las formas de resistencia estarían vinculadas a las propuestas o voluntades del sujeto, en su carácter ontológico como precondition de su comportamiento en la vida social (Echeverría 1998a, 2010a). La forma en que las comunidades rurales se relacionan con el agua, responden a su forma social natural inserta en un proceso de producción y consumo de objetos prácticos con el agua, en la reproducción de su socialidad y su sujetidad en correspondencia con el valor de uso, acompañados de procesos de reproducción en su forma valor de reproducción social y coincidir en un mismo espacio (Echeverría 1998).²⁰

En este sentido, las comunidades buscan alternativas para la subsistencia social. No son comunidades pasivas, que simplemente aceptan las condiciones establecidas por las actividades mineras o el Estado, o simplemente receptoras ante la imposibilidad de acción. Dentro de las comunidades existen socialidades propias que mantienen la potencialidad del valor de uso en la vida social en las que resaltan en su socialidad la "forma natural" (Echeverría 1998a) dentro de la modernidad capitalista. Podemos considerar dichas formas de vivir frente a la modernidad, en aceptación y sometimiento, resistencia y obediencia, como barroca, al suponer dichas acciones como una voluntad creadora de una vida cotidiana escenificada en el principio comunitario y el valor de uso. Una voluntad utópica que busca neutralizar la contradicción entre el valor de uso y el valor, en la que no significa elegir entre uno de los dos lados de la oposición, sino en la creación del "tercer excluido", "el tercero que no puede ser", una voluntad que "trae consigo un "vivir otro mundo dentro de ese mundo" (Echeverría, 2011, 176).

²⁰ "Cualquier elemento de la naturaleza, sea físico, químico, vital, psíquico; cualquier hecho, sea material o espiritual, etc., cualquier parcela de realidad exterior o interior, cualquier trozo de materia, de cualquier materialidad que sea, cuando resulta que está integrado en un proceso social de producción y consumo, de reproducción de un sujeto social, constituye lo que podríamos llamar un objeto práctico o un objeto que tiene una forma social natural. En la medida en que es práctico, este objeto es un bien, un producto útil o que tiene un valor de uso para que el consumo -sea este indirecto, productivo, o directo, puramente disfrutativo-. Por cualquier lado que sea, este bien /producido o producto/ útil tiene una incidencia en principio favorable para el proceso de reproducción de un determinado sujeto social: es un elemento de su riqueza objetiva " (Echeverría 1998, 13).

1.3. Alternativa barroca-comunitaria

Para pensar el análisis social desde lo barroco es imprescindible remitirse a los ejemplos que expresan cualidades peculiares de voluntad barroca (Echeverría 2010b). Bolívar Echeverría nos aproxima con los ejemplos de Malintzin y Guadalupe al origen del barroco colonial y a una transfiguración cultural indígena manifiesta en el simbolismo religioso, ambos casos ejemplos del proceso de mestizaje cultural (Echeverría 2011). El ejemplo de Malintzin han sido analizado por autores como Velasco (2015) quien examina el origen del barroco desde la participación de la Malintzin en el proceso de colonización, Velasco (2015) resalta en lo barroco "la prevalencia de la vida comunitaria sobre la individual" (Velasco 2015, 210). Para el ejemplo de la virgen de Guadalupe, Solares (2015) examina el guadalupanismo mexicano emanado del pueblo indígena como elemento simbólico en contraposición al criollismo colonial y al sometimiento cultural español. Para Solares (2015) el barroco "alude a la reactualización de la "forma natural" de una comunidad amenazada que en medio de la devastación de su cultura, al borde de la aniquilación total de su lengua, de su hábitat, de su tejido social, de su existencia, "hace como si no". Pone en escena una estrategia de sobrevivencia que se rebasa a sí misma" (Solares 2015, 248-249).

En el contexto de la historia social y económica latinoamericana existen expresiones barrocas rastreables desde tiempos coloniales. Blackburn (2015) analiza en la colonia los componentes sociales de la población indígena propios de una configuración barroca. Las comunidades indígenas, capa social marginal en la colonia, con sus estructuras sociales económicas y culturales, representaron formas alternativas de vida barroca empleadas por los indígenas para subsistir ante la dominación española. Asimismo, en tiempos actuales también pueden encontrarse expresiones barrocas -o grotescas para Bartra (2014)²¹- en los levantamientos indígenas de Ecuador y Bolivia de los cuales, afirma Bartra (2014) germina el barroquismo bolivariano expresado en heterogeneidad nacional, definiéndolos como:

Países que son unos y a la vez múltiples, pues en espléndido ejercicio de unidad decidieron refundarse como diversos, como plurinacionales; países cuyas revoluciones tiene como máximos protagonistas a los bifrontes campesindios: pueblos originarios a los que primero transformaron en indios y después hicieron

²¹ En similitud a conceptualizaciones anteriores, Bartra (2014), considera en su artículo en sintonía al barroco de Bolívar Echeverría, a los "países abigarrados" de Zavaleta, lo grotesco que expresa "un mundo alucinante y vertiginoso formado por sociedades enrevesadas y contrahechas" (Bartra 2014).

campesinos, pero que en su terquedad volvieron a ser indios sin dejar de ser campesinos; países que aspiran al socialismo comunitario pero en los que de grado o por fuerza se favorece la acumulación privada; economías que para dejar de ser extractivas dependen por el momento de la extracción ; países donde la Pachamama tiene derechos, aunque como las de los humanos sus garantías con frecuencia se violan. Países abigarrados, barrocos, países gozosamente grotescos (Bartra 2014, 220).

Las aportaciones de los autores mencionados tienen una similitud analítica en los planteamientos del barroco que nos sirve de guía para el propósito del trabajo. Los autores resaltan el carácter comunitario de la vida social del barroco, aquel que rescata el potencial de los valores de uso en la comunidad en su adaptación y transformación de una condición de vida alternativa que refleja un "principio de ordenamiento del mundo de la vida" (Echeverría 2011, 48).

Y este cometido en sociedades abigarradas (Bartra 2014), principalmente en comunidades andinas, nos remite a encontrar los rastros de la voluntad de vida barroca en la socialidad comunitaria de la civilización incaica. Los rasgos históricos del barroco subyacen en el comunismo incaico expuesto por Mariátegui y su conexión con el barroco radica en "la pervivencia y reinención" de las comunidades indígenas dentro del mundo capitalista" (Bartra 2014, 207). Formas de vida comunitaria permanecen aún en tiempos contemporáneos con transfiguraciones trasgresoras que han permitido adaptar la escenificación de la vida comunitaria de valor de uso para resistir y subsistir en la modernidad capitalista. Lo comunitario no es inmutable y rígido en algunos aspectos, sino una cualidad adaptativa y cambiante con el tiempo de acuerdo a su condición histórica en la que pretende sobrevivir manteniendo el principio fundamental, su esencia: el bien común y el valor de uso.

Ante el mecanismo de apropiación en función de la acumulación de capital que pugna los recursos naturales disponibles para su explotación como riqueza potencial o como insumo productivo, surge el aspecto comunitario como un mecanismo barroco que trata de resistir y negociar para sobrevivir al trastocamiento social generado por las actividades de extracción o gestión de recursos. Desde la agencialidad de los pobladores surgen voluntades de vida alternativas centrándose en la potencialidad del valor de uso con cualidades barrocas (Echeverría 2011) que en resistencia y adaptación, reconocen la contradicción del capital, la forma de valorización del agua, pero se resisten a asumirla y aceptarla como su forma de vida. El

comportamiento o voluntad barroca no es otra que "el decidir o tomar partido -de una manera que se antoja absurda, paradójica-por los dos contrarios a la vez; es decir, en realidad, el resolver por una traslación del conflicto entre ellos a un plano diferente, en el que el mismo -sin ser eliminado- quede trascendido" (Echeverría, 2011, 176). El absurdo o discordante de la voluntad de comportamiento barroca ante la contradicción es el mecanismo para resistir y sobrevivir ante la penetración de proyectos de modernización capitalista.

La socialidad comunitaria para defender y disputar el principio constructor de su vida social genera mecanismos -desde su cotidianidad- de resistencia, expresados en su trabajo, en las formas de consumo, en la función de sus organizaciones e instituciones sociales y políticas y en elementos simbólicos que complementan la vida en comunidad.²² En comunidades centradas en el agua como eje de la vida social existe una preponderancia sobre su valor de uso social manifiesta en los modos de trabajo, las técnicas empleadas, las prácticas e interacciones de los individuos entre sí, en el manejo de sus instituciones, en las decisiones políticas y en sus expresiones culturales que en conjunto tienen como reflexión central el cuidado y respecto del agua y el principio de uso más no apropiación (Reyes 1999, Roa y Urrea, 2010, Bieler 2016, Meerganz von Medeazza 2006). El uso del agua en sus actividades de la vida cotidiana construye

²² En el proceso de reproducción social operan dos dimensiones, una material y otra semiótica, "la primera puramente operativa o "material" y la segunda, coextensiva a ella, semiótica o "espiritual" (Echeverría 2010a, 46). Las dimensiones de reproducción social contemplan la producción y consumo de valores de uso y la producción y consumo de signos (Echeverría 1998a, 2010). Para materializar el proceso de reproducción social, el sujeto determina el tipo de producción y consumo de bienes materiales en función del tipo determinado de sujeto consumidor a través de la elección de formas establecidas de medios e instrumentos para producir, es decir, determina su reproducción social como proyecto de vida y sus valores de uso. En este sentido, el proceso de reproducción social en palabras de Echeverría (1998a): "es un inventar y un llevar a cabo un proyecto; proyecto que sólo inmediatamente es el de la construcción de una cosa, que indirectamente pero en definitiva es el de la construcción del sujeto mismo. Al usar esa cosa y no otra que pudo estar en su lugar, el sujeto no sólo satisface su necesidad general -animal- de ese tipo de cosas, sino su necesidad de la forma de esa cosa concreta" (Echeverría 1998a, 170). Por ende, la producción de la vida social contempla la producción y consumo de objetos y sujetos (Echeverría 1998a). El sujeto en la producción actúa sobre el factor objetivo (los instrumentos y los medios de producción) con los cuales obtendrá un bien o producto; en el consumo del objeto producido se genera la autorrealización del sujeto en la que ratifica su identidad no como inmutable sino en un proceso constante de modificación. "El proceso de reproducción social sería así un proceso a través del cual el sujeto social se hace a sí mismo una determinada figura, una "mismidad" o identidad; un proceso que sólo en su primer trayecto consiste en la realización de determinados fines productivos, en la elaboración de determinados objetos, los medios de su reproducción" (Echeverría 2010a, 57). La formación de una identidad definida por un proyecto específico de los individuos y la comunidad, en sus relaciones de producción y consumo de objetos, es dinámica, no es única e inmodificable, tanto individual como colectiva (Echeverría 1998a). Ambos subsistemas son parte integrante de un sistema complejo de capacidades/necesidades que es maleable e inestable. El sujeto decide o no asumir las relaciones de reproducción de la vida social porque no es un simple receptor de las decisiones y funciones sociales sino un creador de las mismas.

representaciones materiales como productos de su trabajo y simbólicas como representaciones alegóricas en relación a la valoración subjetiva del recurso por la cualidad híbrida del agua (Swyngedouw 2004, 28 citado por Isch 2012). El agua se convierte en el núcleo central de la vida, en la fuente vital y social que produce formas de relacionamiento entre la sociedad local y el recurso. Lo material y lo simbólico van conformando una voluntad de vida social en configuración y reconfiguración a partir de su relacionamiento con el agua (Echeverría 1998a). Las formas de reproducción del sujeto social devienen de la materialización de las actividades en su vida cotidiana, es decir, de la forma en que existe la objetivación mediante las diversas actividades de reproducción individual y social. Insertos dentro de la modernidad capitalista, los sujetos sociales reproducen prácticas de producción y consumo distintas que se pueden explicitar a partir de su voluntad de ser como condición de reproducción social, "como un principio de organización de la vida social y de construcción del mundo de la vida" (Echeverría 2011, 162).

En este sentido, la apuesta barroca (Echeverría 2011) reside en el carácter comunitario de las poblaciones rurales en sus quehaceres y alegorías cotidianas. Vida en tensión y conflicto que desde sus mecanismos propios buscan sobrellevar y enfrentar la contradicción entre el valor de uso y el valor. Configuran una voluntad de vida que pretende mantener el valor de uso en su reproducción de la vida social y teje condiciones para enfrentar los procesos de amenaza minera y apropiación de recursos, su adaptabilidad en resistencia mantiene el principio rector de su vida social: lo comunitario. La vida es un escenario y cada individuo es un actor en escena (Echeverría 2011). Así los defensores de la socialidad comunitaria, barroca, exaltan en el agua su valor de uso en la vida social porque representa el centro trascendental de sus actividades laborales, consuntivas y simbólicas.

Los proyectos de modernización se enfrentan a perspectivas particulares con elementos sociales de carácter material y simbólico (Vélez 1999) que evidencian una forma de vida distinta, alternativa, disponible para los pobladores bajo sus principios y voluntades propias para vivir. La voluntad evidencia una disposición barroca de vivir ante los proyectos mineros y estatales, una teatralidad propia expresada en su forma de vida, en convivencia y rechazo a la modernidad imperante. Una vida alternativa en las instituciones comunitarias que revela una composición heterogénea que rompe toda condición esencialista, de manera que el diálogo y la relación en las

que establecen sus forma de vida barroca, en resistencia y aceptación, les permite adaptar y sobrevivir como una alternativa de vida surgida desde la voluntad de los pobladores comunitarios en la que se revelan y subyugan a la vez. Para los pobladores comunitarios no es concebir una forma por la otra, exclusivamente comunitario o exclusivamente estatal o minero, sino surge una forma particular que evidencia el "tercer excluido"(Echeverría 2011) es decir, no es la totalidad de cualquiera de las formas en disputa, sino una parcialidad en ellas entre los pobladores para asumir la vida misma.

En este sentido, para ejemplificar aspectos de la vida social en tensión y conflicto desde el contexto extractivo en Ecuador y las disputas por la gestión de recursos extendemos el análisis a nuestro contexto de estudio: los pobladores comunitarios de las parroquias rurales de Tarqui y Victoria del Portete en el provincia de Azuay, Ecuador y su socialidad alternativa en torno al agua.

Capítulo 2

Consideración hídrica del páramo de Kimsacocha

"Kimsacocha como su nombre lo indica "3 lagunas" en realidad no es solo 3 lagunas, sino un conjunto lacustre de más de 30 lagunas grandes y decenas de pequeñas, además es el mayor humedal de toda la región con más de 30 kilómetros cuadrados de humedales y su invaluable riqueza en fuentes de agua superficiales y subterráneas que forma 11 microcuencas hidrográficas" (Pérez 2012, 79).

Introducción

El presente capítulo contextualiza el espacio natural y social de nuestro caso de análisis. En primera instancia parte de una descripción del espacio natural proveedor de agua para las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete, en la provincia de Azuay, Ecuador: el páramo de Kimsacocha y la escorrentía del río Irquis-Tarqui. El Kimsacocha representa un espacio natural circunscrito a un sistema hídrico imprescindible para las comunidades rurales situadas en la escorrentía del río Irquis-Tarqui. Para los pobladores significa su fuente natural hídrica -de aprovisionamiento y suministro de agua- fundamental para el desarrollo y sustento de sus actividades cotidianas.

Lo natural contempla dimensiones sociales que repercuten en el espacio de acción de los pobladores, por ello se analiza la correlación de la población con el ecosistema y el agua. Aunado al legado histórico de las comunidades andinas, la centralidad del agua resulta imprescindible para desarrollar sus actividades que en conjunto evidencian una representación de los pobladores y su comunidad con el agua. No obstante, actividades de desarrollo y modernización impulsadas por el proyecto estatal han generado un contexto en tensión y disputa en dos vertientes que afectan el espacio circundante de la población y su fuente de agua. Por un lado, la potencial actividad minera del proyecto Loma Larga y la posible contaminación y pérdida de fuentes de agua, y por otro, las tensiones y disputas entre la Empresa Pública de Suministro de Agua y Saneamiento (ETAPA EP) y el Sistema Comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete por el control de la gestión y administración del suministro de agua.

El capítulo muestra el vínculo entre el espacio natural y social de las poblaciones suscritas a la escorrentía del río para el desarrollo de sus actividades cotidianas, una correlación entre el

espacio natural y social producto de una relación metabólica entre los pobladores y el agua. En este sentido, el contexto del caso de estudio nos permite evidenciar, primero, la centralidad del agua en la vida cotidiana de las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete y segundo, la disputa y tensiones por el agua entre diferentes usos y formas de gestión. El objetivo del capítulo -a partir resaltar la importancia social del espacio natural del Kimsacocha- es mostrar el panorama general del espacio social en el que se producen tensiones y conflictos entre los pobladores y las actividades de desarrollo y modernización que amenazan sus formas particulares de sustento cotidiano a partir del uso de agua.

1.1. Kimsacocha, más que tres lagunas

Al sur del Cajas se ubica en una altitud entre 3,200 y 4,500 msnm el territorio comunal de Kimsacocha¹ en los cantones Cuenca, Girón y San Fernando de la provincia de Azuay (Torres 2015), territorio formado por restos de un antiguo volcán cuya caldera de 5 kilómetros de diámetro permite la acumulación de agua (Pérez 2012, 50). De acuerdo a los registros históricos de los miembros de la comunidad desde el siglo XIX comuneros de Tarqui, Victoria del Portete y El Valle adquirieron el hato de Sombrereras, donde se incluye Kimsacocha, territorio comprado con moneda de curso legal (pesos y reales). Adicionalmente, generaciones posteriores extendieron el terreno a través de la adquisición de nuevos territorios en 1903, 1912 y 1945 para realizar actividades de pastoreo y subsistencia comunitaria (Peréz 2012, 124-125).

El ecosistema predominante es el páramo el cual cubre el 74% del territorio.² Las características de sus suelos andosol permiten una alta capacidad de almacenamiento de agua causada por la fuerte humedad y la alta pluviosidad y la formación de un conjunto de humedales. Torres (2015) considera al Kimsacocha como un gran humedal que se une con otros páramos como los de Soldados y Yanasacha, Hornillo, Tucto, Paredones del Inca y páramos de Shagl y conforma un complejo hídrico amplio (Torres 2015, 30). La extensión del sistema hídrico y los humedales supera el territorio de Kimsacocha porque en su periferia, menciona Pérez (2012) existen grandes

¹ Por sus composición biológica que lo hace un gran humedal, Kimsacocha menciona Pérez (2012) es más que tres lagunas, es "conjunto lacustre de más de 30 lagunas grandes y decenas de pequeñas, además es el mayor humedal de toda la región con más de 30 kilómetros cuadrados de humedales y su invaluable riqueza en fuentes de agua superficiales y subterráneas que forman 11 microcuencas hidrográficas" (Pérez 2012, 79).

² Otros ecosistemas dentro de Kimsacocha son el bosque siempre verde montano 13.3%, el herbazal inundable 6.35%, arbustal siempre verde 0.7% y herbazal de páramo .5% (Torres 2015, 19)

reservas hídricas y sistemas de lagunas provenientes de glaciales que conectan entre sí y conforman un sistema integral hídrico (Pérez 2012, 50-51). En el páramo además de las grandes lagunas, se observan pequeñas microlagunas como estanques almacenadores de agua, suelos húmedos, esponjas de agua y pequeñas escorrentías de agua sonora (Notas del Diario de campo 04/02/17).



Foto 2.1 Páramo de Kimsacocha. Fuente: Trabajo de campo

El Kimsacocha trasciende su espacio de las tres lagunas por la importancia del agua que llega a las comunidades cercanas rurales y hasta la ciudad de Cuenca. Corresponde a un sistema hídrico de suministro de agua y de configuración de actividades sociales en torno a la misma con códigos propios de las comunidades. Torres (2015) afirma que "la construcción social del territorio de Quimsacocha no se limita al espacio geográfico sino que incluye la gestión de "comunes, tal es el caso del agua y el territorio" (Torres 2015, 51).

La disponibilidad del agua en el Kimsacocha proviene de las microcuencas de Tarqui, Yanuncay y Rircay. La microcuenca del río Tarqui se alimenta del río Irquis que nace de las vertientes de las lagunas de Chuyacocha y sostenido por las quebradas de Quihuahuayco y Sombrederas y por el río Portete (Pila 2015, 65-66). La microcuenca del río Irquis-Tarqui abastece de agua a poblaciones de las parroquias de Victoria del Portete y Tarqui dedicadas a la agricultura para el riego³ de pastizales y para la producción ganadera (Pérez 2012, 45), además, funciona para captar

³ Pérez (2012) afirma que las poblaciones utilizan comunalmente el agua para la irrigación y soberanía alimentaria por las poblaciones que viven en la cuenca baja y media del Irquis-Tarqui. De ríos y lagunas proviene el agua para los canales de riego comunitario, de entre los cuales destacan: canal del riego Gualay (segunda laguna de Quimsacocha), canal de riego Corralpamba, canal de riego Irquis-Carrasco-Churgusso, canal de riego Vegas, La

y suministrar agua para consumo humano a través de la planta de tratamiento Irquis del Sistema Comunitario Tarqui-Victoria del Portete y la empresa EP.

De la microcuenca del río Bermejos-Yanuncay, afirma Pérez (2012), la empresa pública ETAPA EP capta agua en el sector de Sustag 550l/s de agua para uso doméstico destinado para la ciudad de Cuenca (Pérez 2012, 55). La planta de tratamiento abastece a los usuarios con una producción de 400.000 m³ mensuales.⁴ En la zona de los tres puentes al sur de la ciudad de Cuenca se une al río Tarqui para formar el río Paute que abastece de agua la hidroeléctrica Paute.

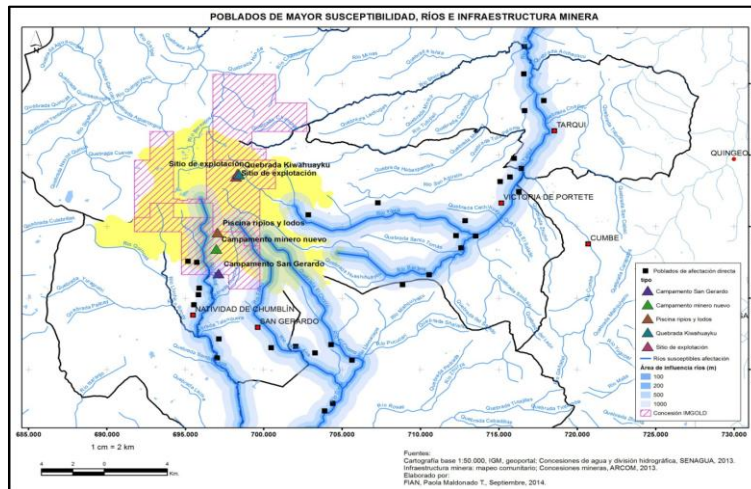
El río Rircay abastece la cuenca del río Jubones y sus aguas se utilizan para riego, ganadería y consumo humano de las parroquias de San Gerardo y Chumblín (Torres 2015, Pérez 2012). La importancia del agua del Kimsacocha trasciende los cantones o provincias cercanas por la capacidad de distribución por la cuenca del río Jubones y la cuenca del río Santiago. Por la cuenca de Jubones corre el agua hacia el occidente hasta desembocar en el Océano Pacífico, por la de Santiago corre hasta llegar al Amazonas para desembocar en el Océano Atlántico (Torres 2015).⁵

conferencia, Guazmanes, (río Irquis); canal de riego escaleras (río Tarqui); canal de riego Portete-Descanso (río Portete); canal de riego San Agustín (río San Agustín); canal Moreno-Castro (laguna Condorcocha), canal de riego Alumbre (Quimsacocha), canales de riego Soldados, La inmaculada, Barabón Cañaro, San Joaquín, (río Yanuncay) entre otros (Pérez 2012, 56-58).

⁴ ETAPA EP "Plantas de Potabilización". <http://www.etapa.net.ec/Productos-y-servicios/Agua-potable/Potabilizaci%C3%B3n/Plantas-urbanas>

⁵ "El 54% de territorio de Quimsacocha forma parte de la subcuenca del Río Rircay que es parte de la cuenca de Jubones y el 45% forma parte de la subcuenca del Río Namangoza, que forma parte del río Santiago (Torres 2015, 22).

Figura 2.1. Escorrentía de ríos desde el Kimsacocha



Fuente: Colectivo Geografía Crítica Ecuador

La vida deviene del agua, recurso vital para toda la población. El considerarse como un recurso vital le brinda un poder simbólico afirma Bieler (2016) "ya que el agua se entiende como una fuente fundamental de la vida, un derecho humano y parte de los bienes comunes" (Bieler 2016, 34). En las poblaciones rurales ubicadas en el páramo la gestión del agua está influenciada por la hidrología. Lloret (1999) afirma que las cuencas hidrográficas⁶ son la unidad natural de gestión porque enmarca los límites y factores físicos que dividen la distribución del agua y su uso (Lloret 1999, 30).⁷ Pero también la administración del recurso por la población muestra formas de organización social con objetivos previstos que enmarcan formas de vida de los sujetos sociales. Las poblaciones cercanas o vinculadas a los humedales o las cuencas hidrográficas preservan la cantidad y la calidad del agua y adquieren mayor compromiso con el cuidado. El acceso de las comunidades al agua permite cierto compromiso de cuidado, o al menos eso se evidencia, al estar disponible el agua para las poblaciones lejanas montaña abajo en las cuencas o microcuencas hidrográficas. Lloret (1999) menciona que:

Las poblaciones que viven en la parte alta tienen necesidades de aprovisionamiento de agua (para los usos clásicos, beber, regar, uso doméstico, etc.). En la parte baja generalmente están las comunidades más

⁶ Para Lloret (1999) "todo punto geográfico sobre la tierra pertenece a una cuenca hidrográfica". La unidad de gestión se divide en tres escalas: macroescala, representada por la cuenca hidrográfica; la mesoescala, representada por la subcuenca hidrográfica y la escala local, representada por las microcuencas hidrográficas. (Lloret 1999).

⁷ También existen otro tipo de límites impuestos por el ser humano como los políticos, los cuales pueden ser cambiantes por su vinculación con los intereses políticos (Lloret 1999, 30).

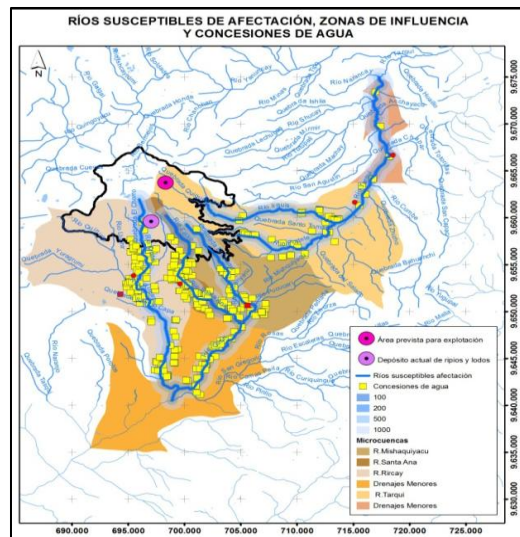
organizadas (suelen existir sistemas productivos más estables) por lo que han construido su sistema de abastecimiento, e ignoran a las comunidades no beneficiarias del sistema, que están en la parte alta y que son los responsables de cuidar las fuentes, en términos de calidad y cantidad (Lloret 1999 30).

En el caso de Kimsacocha se puede observar la gestión del agua a partir de la microcuencas hidrográficas que descienden montaña abajo para abastecer de agua. Los diversos sistemas de suministro como los canales de riego y el sistema de agua potable se abastecen de los ríos que nacen de las lagunas. Pérez (2012) afirma que las poblaciones utilizan comunalmente el agua para la irrigación y soberanía alimentaria por las poblaciones que viven en la cuenca baja y media del Irquis-Tarqui. De ríos y lagunas proviene el agua para los canales de riego comunitario, de entre los cuales destacan: canal del riego Gualay (segunda laguna de Quimsacocha) , canal de riego Corralpamba, canal de riego Irquis-Carrasco-Churgusso, canal de riego Vegas, La conferencia, Guazmanes, (río Irquis); canal de riego escaleras (río Tarqui); canal de riego Portete-Descanso (río Portete); canal de riego San Agustín (río San Agustín); canal Moreno-Castro (laguna Condorcocha), canal de riego Alumbre (Quimsacocha), canales de riego Soldados, La inmaculada, Barabón Cañaro, San Joaquín, (río Yanuncay) entre otros (Pérez 2012, 57-58) y para el Sistema Comunitario Tarqui-Victoria del Portete⁸ y para la planta de Tratamiento Irquis. Kimsacocha como área natural es una fuente importante de agua. El entorno natural del ecosistema posibilita mantener el suministro de agua y permite la esorrentía y fluidez del líquido vital montaña abajo para las poblaciones rurales cercanas quienes requieren del recurso para desarrollar sus actividades de trabajo y consumo humano. La importancia del agua en

⁸ Para revisar el contexto histórico sobre la creación del sistema comunitario véase Pila (2015) y Pérez (2012). La construcción del sistema data de los años setenta del siglo pasado por los pobladores que a través de trabajo colectivo, mingas y esfuerzo comunitario. La complejidad en la construcción de infraestructura necesaria para llevar el agua a las viviendas aumentó paulatinamente, en primera instancia, solo se considera un sistema de tuberías y posteriormente se amplió con una planta de tratamiento. Pila (2015) menciona que uno de los antecedentes de la formación del sistema comunitario de agua por la organización local y los cuerpos de Paz fue mediante el apoyo de recursos económicos y técnicos para instalar grifos comunitarios ubicados en zonas centrales de la población, no obstante, duró poco por el incremento poblacional y la falla en el sistema de grifos (Pila 2015 ,58). Para las comunidades disponer del servicio de agua mediante el control comunitario representa el esfuerzo del trabajo colectivo de miembros de la comunidad por la gestión y la administración del agua que baja del Kimsacocha. El agua suministrada por el sistema comunitario es para uso doméstico principalmente y en pequeñas cantidades para riego de huertos pequeños. La institución como sistema comunitario de agua busca fortalecerse desde sus dirigentes y comuneros. En la actualidad (2017) se pretende crear la "Yaku Wasi" en kichwa o Casa del Agua, como inmueble del sistema comunitario de agua Tarqui y Victoria del Portete. El proyecto es impulsado por los miembros del sistema comunitario y cuenta con el apoyo de varias instituciones con un costo estimado en su primera parte de 125 mil dólares. "Sistema comunitario de agua inicia construcción de Yaku Wasi". *El Mercurio*, 15 de febrero de 2016. <http://www.elmercurio.com.ec/515575-sistema-comunitario-de-agua-inicia-construccion-de-yaku-wasi/>

Kimsacocha repercute dentro como fuera del territorio, en primera instancia por la composición natural de su territorio que al ser 98% suelo de páramo poco territorio está disponible para realizar actividades agropecuarias (Torres 2015), por lo que su relevancia radica en la capacidad hídrica.⁹ En su territorio, los páramos contribuyen al almacenamiento y distribución de agua y a la regulación del ciclo hidrológico. La influencia externa del Kimsacocha radica en la escorrentía del agua que corre por las microcuencas, agua que forma ríos y crea fuentes disponibles para las poblaciones rurales asentadas montaña abajo dedicadas a las actividades agropecuarias. Torres (2015) afirma que existen concesiones de agua en tierras comunales para riego (en las parroquias San Fernando, Chumblín y San Gerardo), consumo humano (San Fernando, Chumblín, San Gerardo, Girón, Victoria del Portete y Baños) (Torres 2015, 53) y para consumo humano en la ciudad de Cuenca.

Figura 2.2 Ríos susceptibles de afectación



Fuente: Colectivo Geografía Crítica Ecuador

El agua que nace del Kimsacocha es representativa para las actividades de trabajo y consumo en la provincia del Azuay. Los datos del Censo de Población y Vivienda del 2010 en Ecuador¹⁰ ilustran la situación sobre la procedencia del agua en las viviendas y nos muestra un panorama general sobre la situación del agua. Cabe mencionar que la encuesta censal no realiza una

⁹ Torres (2015) menciona que en la parte sur, en las parroquias de Chumblín y San Fernando se pueden encontrar actividades agrícolas (Torres 2015, 20).

¹⁰ Censo de Población y Vivienda 2010

distinción entre la administración del servicio de agua por tubería entre la institución pública y la comunitaria, las respuestas disponibles engloba en la red pública (tubería) el suministro de agua por infraestructura. En general, el 87.90% del agua en la provincia de Azuay proviene de la red pública (tubería), mientras el 12.10% restante de la viviendas suministran agua por otras vías como: pozos, ríos, vertientes, acequia o canal, carro repartidor o agua de lluvia. La situación se diversifica por área de vivienda, la población en el área urbana suministra agua por medio de tubería 96.92% y el área rural el 70.14%. Los datos para la provincia muestran que en el sector rural perduran formas distintas de suministro de agua de la cual disponen para el trabajo agrario y el consumo. Ambas áreas muestran una brecha en el suministro de agua en viviendas del Azuay y resaltan la función de las vertientes de agua para las poblaciones rurales que no disponen de suministro por red de tubería tanto dentro como fuera de sus hogares.

En un plano más específico dentro del área de influencia del agua del Kimsacocha, en el cantón Cuenca, el área urbana suministra el 96.92% de agua por medio de conexiones, servicio que en su mayoría proporciona la Empresa Pública Municipal del Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento. En el área rural el 70.14% cuenta con red de conexión de agua mientras el 29.86% de las viviendas disponen de agua de río, vertientes acequias, pozos, agua de lluvia, etc. En la escorrentía del río Tarqui, en la parroquia Victoria del Portete el 51.69% de las viviendas suministra agua por río, vertientes y acequias y el 38.87% por conexiones de agua. En la parroquia de Tarqui el 38.46% representa aguas de afluentes naturales, pozos o agua de lluvia, mientras que el 60.08% por conexión.

Tabla 2.1. Procedencia de agua recibida Parroquia Tarqui

Procedencia del agua recibida	Total
De red pública	1,523
De pozo	182
De río, vertiente, acequia o canal	642
De carro repartidor	37
Otro (Agua lluvia/albarrada)	151
Total	2,535

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010

Tabla 2.2. Procedencia de agua recibida Parroquia Victoria del Portete

Procedencia del agua recibida	Total
De red pública	494
De pozo	48
De río, vertiente, acequia o canal	657
Otro (Agua lluvia/albarrada)	72
Total	1,271

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010

La población de Tarqui y Victoria del Portete tienen como fuente principal de agua para consumo y trabajo el río Irquis-Tarqui, representa la fuente primordial para el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas. La actividad económica de los pobladores locales, la producción individual a pequeñas escala se nutre de la esorrentía del recursos por las vertientes naturales, las aguas irrigan valles de producción agrícola para la ganadería, la soberanía alimentaria y el uso doméstico (Pérez 2012, 43). Sin embargo, la injerencia de proyectos mineros en las fuentes de agua y los cambios en los mecanismos de gestión ha generado una serie de conflictos y tensiones en las que el agua y los mecanismos de sustento que configuran la población se encuentran en medio del problema.

1.2. Tensiones y conflictos por el agua

Para poder hablar de tensiones y conflictos en torno a un recurso como el agua es necesario abordar el problema de la gestión del recurso como prácticas de uso para la reproducción social. Lloret (1999) define la gestión de recursos como "la forma en la que se toman decisiones respecto a su "uso". Estas decisiones implican variables de tiempo, espacio y factores propios de cada recurso" (Lloret 1999, 9). Cada contexto histórico y social define las formas de organización con especificaciones propias.

La disponibilidad de un bien común como el agua suscribe formas de gestión entre poblaciones rurales para satisfacer sus necesidades cotidianas. La necesidad de disponer de un recurso vital construye formas de organización en las que el bien común esté disponible para la mayoría de los miembros que integran la comunidad. Dichas formas adquieren los derechos sobre el agua,

definidos como "la exigencia autorizada sobre el uso de (un arte de) un flujo de agua, que incluye ciertos privilegios, restricciones, obligaciones y sanciones que acompañan esta autorización, entre los que resalta la facultad de participar en la toma de decisiones colectivas sobre la gestión y el destino del sistema" (Beccar, Boelens y Hoogendam 2007, 23). El reconocimiento de los sistemas comunitarios de agua lo asumen las autoridades locales y nacionales como una institución histórica en la administración del agua y por los miembros de las poblaciones que rigen el uso comunitario del recurso como instrumento de gestión para sus actividades productivas y de consumo, porque como afirman Beccar, Boelens y Hoogendam (2007) el uso del agua es certificado por una autoridad individual o colectiva con legitimación y poder de imposición, reconocida por los usuarios y las instituciones (Beccar, Boelens y Hoogendam 2007, 24).

Las poblaciones que administran el sistema comunitario de agua ejercen el derecho sobre el recurso por la consolidación de un aparato administrativo construido colectivamente, por derecho histórico de trabajo, administración y organización poblacional para suministrar un recurso del que no disponían. En este sentido, el derecho lo obtienen por pertenecer a la comunidad local o por participar en la construcción de la infraestructura hidráulica y determinar las condiciones de uso comunitario de agua (Beccar, Boelens y Hoogendam 2007, 27). Las relaciones sociales de los actores construyen y preservan la gestión comunitaria del agua orientada a fines propios de subsistencia.

Es importante observar que al ser construidos y reforzados por las relaciones sociales están presentes relaciones de poder que pueden determinar el uso de los recursos, estas pueden ser internas entre los miembros de la comunidad, entre los usuarios y los administradores, o externas, entre los usuarios y administradores con una institución del exterior. Una de las problemáticas más evidentes son las relaciones de poder que suscitan el control por la gestión del agua entre agentes externos como las instituciones públicas y las instituciones comunitarias, ambas partes disputan la reapropiación de la gestión del recurso para administrarlo, porque al lograrlo ejercen control sobre el agua. Swyngedouw (2004) afirma que "los flujos de agua, y los del dinero y del poder se encuentran [...] materialmente relacionados" (Swyngedouw 2004 citado

por Meerganz 2006, 134). Las disputas por la gestión del agua son disputas por el poder, la administración del recurso y contra otras formas de organización social del bien común. En Kimsacocha se evidencian conflictos en los que el agua es el centro del debate. En los últimos años ha sido una zona de conflicto en la que se entrecruzan dos perspectivas distintas que expresa formas de reproducción social diversas en las que el agua representa el centro de las relaciones e interacciones entre individuos y entre individuos y la naturaleza. Las poblaciones asumen el derecho del agua en un contexto autogestionado en los que el sistema comunitario de agua funciona como una autoridad legítima por los miembros de la comunidad. La necesidad del consumo del agua y su gestión toma dos vertientes en las que se expresan el conflicto por la gestión del recurso. Primero, el conflicto contra las empresas mineras que amenazan el territorio y el recurso, los sistemas de riego y la soberanía alimentaria (Bonilla 2012) y segundo, los conflictos contra instituciones públicas por la gestión del suministro de agua (Pila 2015).

1.2.1. Resistencia frente a la minería

Manosalvas (2012) menciona que los conflictos por los derechos de agua y la gestión de los páramos en comunidades indígenas y campesinas expresan demandas por "el derecho a la subsistencia y a la seguridad hídrica, respaldadas en sus derechos ancestrales y colectivos" (Manosalvas 2012, 103). En el caso del agua que nace del Kimsacocha y que corre por el río Tarqui la defensa por el agua busca un sentido similar, preservar las fuentes de agua para la reproducción de trabajo y la vida ante la amenaza de la explotación minera.

El territorio de Kimsacocha se encuentra concesionado para la explotación minera, dentro de los territorios se han pretendido realizar proyecto mineros de extracción de metal aurífero. En 1991 la empresa Cogema, Newmont y TBX invirtieron 10 millones de USD pero no lograron concretar sus acciones con éxito.¹¹ Durante el mandato del presidente Gustavo Noboa en 2001 se concesionaron 12,000 hectáreas para ejecutar el proyecto minero Quimsacocha. Se otorgó a la empresa junior canadiense IamGold las concesiones de "Río Falso" (3,208 ha.), "Cerro Casco" (2,572 ha.), "Cristal (2,250 ha.) y San Martín (1,467 ha.) en Girón y San Gerardo en el Cantón Girón y Victoria del Portete en el Cantón Cuenca (Torres 2015, 31). No obstante, ante la

¹¹ "Los proyectos mineros se estancaron en Ecuador". *El Comercio*, 6 de julio de 2012. <http://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/proyectos-mineros-se-estancaron-ecuador.html>

problemática para concretar la explotación del territorio por tensiones y conflictos que exploraremos en los apartados posteriores, la empresa Iamgold en 2012, vendió a su similar canadiense INV Metals el proyecto. El traspaso acordó la sesión del 45% de las acciones de la empresa INV Metals a Iamgold, aproximadamente 150 millones en acciones. Se especula que el valor de la compra del proyecto se estimó entre USD 16.5 millones y 30 millones por el valor de las acciones de la empresa INV Metals las que oscilan entre USD 0.11 y USD 0.20.¹²

El traspaso del proyecto hacia otra empresa modificó su nombre de Quimsacocha a Proyecto Loma Larga y para 2014 la empresa Iamgold Ecuador S.A. pasó a denominarse oficialmente INV Minerales Ecuador S.A. (INV METALS IN. 2015, 4-3). El proyecto cubre un área de 8.030 hectáreas en el que se encuentran altos depósitos de oro, plata y cobre y está concesionado en tres secciones: Cerro Casco, Rio Falso y Cristal, situadas en tres cantones: Cuenca, Girón y San Fernando, en seis parroquias: Baños y Victoria de Portete, Girón y San Gerardo, Chumblín y San Fernando, respectivamente.¹³ Actualmente se encuentra en la fase de exploración avanzada y se estima permanencia hasta el año 2030.¹⁴ Se estima que contiene un recurso en 2,0 millones de onzas de oro en 10,2 millones de toneladas con una ley de 6,24 g/t de oro; 35,2 g/t de plata y 0,36% de cobre con un corte de 100 dólares por tonelada y pretende explotar por el método de extracción subterránea (INV METALS IN. 2015, 14-43). A pesar de los cambios y las transferencias del proyecto la empresa INV Metals está circunscrita a la empresa Iamgold porque su propiedad, casi el 50% de sus acciones, le pertenecen. El Plan Nacional de Desarrollo Minero (2016-2020) menciona que la empresa ha invertido desde 2010 al 2015 aproximadamente 16.879.381,40 dólares.¹⁵ Estima que el proyecto generará 500 empleos directos y aproximadamente 1,500 indirectos, en operación emplearán 183 personas de las que 83% pretenden ser habitantes de las comunidades locales.

¹² "Los proyectos mineros se estancaron en Ecuador". *El Comercio*, 6 de julio de 2012.

<http://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/proyectos-mineros-se-estancaron-ecuador.html>

¹³ El total de las hectáreas se divide en seis parroquias de Azuay. Dentro del Cantón Cuenca, la parroquia Baños 2, 254,31 has y Victoria del Portete 3, 456,85; del cantón Girón, la parroquia Girón 915,78 y San Gerardo 1,247, 89; y del cantón San Fernando, Chumblín 1,320,78 y San Fernando 1,031,23 (Torres 2015).

¹⁴ Concesiones: Cerro Casco 2,572 hectáreas, expira el 1 de julio de 2030; Cristal 2,250 hectáreas, expira el 12 de julio de 2032 y Rio Falso 3,208 hectáreas, expira el 23 de noviembre de 2030. El Ministerio de Minería estipula una duración del proyecto de 27 años.

¹⁵ Ministerio de Minería 2017. «Plan Nacional de Desarrollo del Sector Minero». Acceso el 6 de enero. <http://www.mineria.gob.ec/plan-nacional-de-desarrollo-del-sector-minero/>

Macizo del Cajas (El Chorro y Jeco) y contigua a una Zona Núcleo (Área Nacional del Recreación Quimsacocha) (Torres 2015, 45).

Al momento de otorgarse la concesión para los estudios exploratorios de factibilidad del proyecto surgieron distintas posiciones en el que el tema central de discusión fue la contaminación y la pérdida de recursos por la minería. Diversos estudios han enfatizado en la tensión y el conflicto de las poblaciones aledañas al proyecto minero (Bonilla 2013, Torres 2015) los cuales evidencian las tensiones y disputas por la defensa del agua, un conflicto que se debate entre polaridades minero y antimineros (Bonilla 2013) y otros que resaltan la importancia ambiental y funcional del agua que proviene del páramo (Torres 2015). La disputa contra la minería ha sido abordada por investigaciones que muestran el nivel de acción colectiva, participación y movilización social para defender el agua (Bonilla 2013). Las consignas giran en torno a la defensa del recurso como bien vital de los pobladores ante la posible contaminación de la minería a gran escala, porque el proyecto afectaría las cuencas hidrográficas de Jubones y Santiago, además a los "comuneros y usuarias de agua de los sistemas comunitarios de las parroquias Victoria del Portete, Tarqui, Proyecto Nero, que agrupa las parroquias de Baños, El Valle, Turi, Huayna Capac, Monay y Pacha, igual usuarios de agua de la parroquia San Gerardo, Girón, Chumblín, San Fernando y casi la mitad de la población de Cuenca que toma agua del río Yanuncay" (Pérez 2012, 73). Dichas investigaciones nos sitúan en el contexto histórico y presente sobre la situación contenciosa entre pobladores y la minera en torno al agua. El tema central que cruza las investigaciones es el del agua como recurso disponible y no disponible. Otras investigaciones (Ortiz 2012) evalúan la movilización social como "la marcha por el agua y la vida"¹⁸, para enfatizar que la disputa es contra el régimen de gobierno sustentado en la extracción de recursos naturales. El nivel mayor del conflicto se observa en "el modelo de desarrollo: la explotación de recursos naturales y el fortalecimiento del Estado, que se impone sobre el mercado y la sociedad civil" (Ortiz 2012, 49).

El conflicto minero muestra diferencias en la perspectiva de visualizar los recursos naturales. La minería no solo representa la explotación de recursos vitales y la pérdida y contaminación del

¹⁸ El nombre completo de la movilización fue "Por la democracia, el agua, la vida, la dignidad, la defensa de los recursos estratégicos y la libertad de los pueblos y nacionalidades".

agua sino el detrimento de la fuente principal de trabajo y vida para la reproducción cotidiana. El agua como bien común y valores de uso determinados satisface necesidades individuales y colectivas. Las comunidades que defienden el agua, las que siguen disputando el cancelar las concesiones y la actividad minera en los páramos reflejan la lucha por un medio esencial para la vida de los seres humanos imprescindible para la subsistencia de las poblaciones rurales. El uso de los recursos hídricos por la minería y su impacto ambiental perturba el recurso y la gestión del agua en la población. La defensa del agua sobrepasa la dimensión única de contaminación de los recursos naturales, es decir, el daño ecológico y ambiental, y alcanza un defensa de las condiciones sociales de subsistencia por la centralidad del agua en las actividades económicas, políticas y sociales de los pobladores comunitarios. Tres elementos encontramos en torno al agua que se visualizan en el contexto de la defensa del recurso por las comunidades. La primera es la defensa del agua como recurso natural, como bien vital para todos los seres humanos: "sin agua no hay vida"; segundo, el agua como factor de producción vinculado a la tierra como elementos enlazados para actividades rurales que permiten la reproducción social, y tercero, disputar e interpelar un modelo de desarrollo sustentado en la visión productivista que requiere del control y la gestión de los recursos naturales a partir de formas particulares de organización de la vida.

1.2.2. Disputa por la gestión del agua

La aprobación de la Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Uso y Aprovechamiento del Agua (LORHUA) aprobada el 31 de julio de 2014 y publicada el 6 de agosto del mismo año, agudizó las controversias sobre el agua gestadas previo a su promulgación. Las tensiones suscitan a episodios en los que se proyectaba la ley por parte de las organizaciones indígenas y campesinas. Las comunidades enfatizaron en la inscripción de cinco propuestas no consideradas por la asamblea Nacional: "que no haya actividad extractiva en fuentes de agua, que se respete los sistemas comunitarios de agua, que no se dé la privatización de agua, que se cree el fondo nacional del agua y que se cree el consejo plurinacional".¹⁹

¹⁹ "Parlamento plantea declararse en rebeldía sobre ley de aguas". *El Mercurio*, 1 de agosto de 2014. <http://www.elmercurio.com.ec/441955-parlamento-plantea-declararse-en-rebeldia-sobre-ley-de-aguas/>

La ley contiene 163 artículos en los que se establecen nuevas normas jurídicas en la gestión del agua, reemplaza a la antigua ley de 1972 que reconocía las concesiones como mecanismos de traspaso y uso de recursos hídricos a cualquier entidad posibilitando la privatización, destacaba el carácter de entrega de caudales de agua sin términos de temporalidad, administración propia y posibilidad de lucro (Quimbiamba, 2011). Con la promulgación de la Constitución Ecuatoriana de 2008 la jurisdicción sobre el agua cambió, ahora reconoce el derecho humano al agua y prohíbe las formas particulares de apropiación. En su artículo 12 menciona: "el derecho humano al agua es fundamental e irrenunciable. El agua constituye patrimonio nacional estratégico de uso público, inalienable, imprescriptible, inembargable y esencial para la vida".²⁰

Respecto a la gestión del recurso el artículo 318 reconoce al agua como recurso estratégico de dominio público y gestionable mediante dos modalidades: pública y comunitaria. El ejercicio de promoción y desempeño de dichas modalidades o de las asociaciones entre ambas recae en el Estado, así como la responsabilidad del recurso. Textualmente el artículo de la constitución indica:

El Estado fortalecerá la gestión y funcionamiento de las iniciativas comunitarias en torno a la gestión del agua y la prestación de los servicios públicos, mediante el incentivo de alianzas entre lo público y comunitario para la prestación de servicios. El Estado, a través de la autoridad única del agua, será el responsable directo de la planificación y gestión de los recursos hídricos que se destinarán a consumo humano, riego que garantice la soberanía alimentaria, caudal ecológico y actividades productivas, en este orden de prelación. Se requerirá autorización del Estado para el aprovechamiento del agua con fines productivos por parte de los sectores público, privado y de la economía popular y solidaria, de acuerdo con la ley.²¹

Bajo los preceptos constitucionales se establece la nueva Ley de Aguas. En los análisis realizados por organizaciones como Acción Ecológica se enfatiza en contradicciones e inconsistencias que atañen directamente a temas de privatización y gestión del agua. De acuerdo a sus argumentaciones la ley contradice el artículo fundamental del derecho humano al agua al establecer excepciones para su privatización, en este sentido se indica que "por tratarse de un

²⁰ Constitución de la República del Ecuador

²¹ Constitución de la República del Ecuador

derecho humano, este no puede ser sometido a negociación o a privatización, ni por excepción, pero dentro de la Ley se hace esta excepción, que permite su privatización" (Boletín Acción Ecológica 2015, 6).

El artículo 7 abre la posibilidad exclusiva de privatización del recurso a la iniciativa privada y la economía social y solidaria en los siguientes casos: "a) Declaratoria de emergencia adoptada por la autoridad competente, de conformidad con el ordenamiento jurídico; o, b) Desarrollo de subprocesos de la administración del servicio público cuando la autoridad competente no tenga las condiciones técnicas o financieras para hacerlo. El plazo máximo será de diez años, previa auditoría.²² Dicho artículo se contrapone a lo dictado por la constitución sobre la imposibilidad de privatización del agua, en estado de excepción y en subprocesos que son definidos por el reglamento de ley como el suministro de agua potable, alcantarillado y tratamiento de agua residuales. En este sentido, permite la injerencia y participación del sector privado para realizar dichas actividades con el objetivo de solucionar la ineficiencia del sistema y la incapacidad técnica.²³

La ley renombra los Sistemas Comunitarios de Agua como Juntas de Agua Potable-Saneamiento. En el artículo 43 Sección Sexta sobre la Gestión Comunitaria de Agua define a las Juntas Administradoras de agua potable como "organizaciones comunitarias, sin fines de lucro, que tienen la finalidad de prestar el servicio público de agua potable. Su accionar se fundamenta en criterios de eficiencia económica, sostenibilidad del recurso hídrico, calidad en la prestación de los servicios y equidad en el reparto del agua".²⁴ Además, reconoce en el artículo 45 la existencia y actividad de los sistemas comunitarios para el suministro de agua y saneamiento.

En cuanto a la gestión del recurso la ley establece que al ser el agua patrimonio nacional, el control será exclusivo del Estado por medio de la Autoridad Única del Agua, su gestión: "se orientará al pleno ejercicio de los derechos y al interés público, en atención a su decisiva

²² Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Uso y Aprovechamiento del Agua

²³ Solis Carrión, Helder. "Están allanando el camino para la participación de la empresa privada en la gestión del agua y saneamiento". *La línea de fuego*, 28 de abril de 2015. <https://lalineadefuego.info/2015/04/28/estan-allanando-el-camino-para-la-participacion-de-la-empresa-privada-en-la-gestion-del-agua-y-saneamiento-por-helder-solis-carrion/>

²⁴ Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Uso y Aprovechamiento del Agua

influencia social, comunitaria, cultural, política, ambiental y económica".²⁵ En este sentido, no se estipula la gestión del agua de forma comunitaria solo establece un eje rector del recurso, quedando circunscritas y subsumidas otras formas de gestión ante la Autoridad Única del Agua. Además, afirman en el estudio realizado por Acción Ecológica (2015) que dicha autoridad carece de representación social a pesar de que tienen tres instituciones a su cargo: Secretaria Nacional del Agua, Empresa Pública del Agua y La Agencia de Regulación y Control del Agua, ninguna de las tres representa el ámbito social en la gestión del recurso. Se creó el Consejo Intercultural y Plurinacional del Agua con funciones, pero sin capacidad de decisión (Boletín Acción Ecológica, 2015, 4). En este sentido, la ley establece mecanismos de control sobre la gestión de los recursos hídricos, relega la participación y la gestión comunitaria y "violenta la autonomía de los sistemas comunitarios" (Boletín Acción Ecológica 2015, 28).

El punto clave en discusión y en disputa es el control y la administración en el suministro de agua por las entidades comunitarias quienes han construido, a lo largo de los años, su infraestructura y sus sistemas para contrarrestar la carencia del servicio. Otro punto principal, menciona Acción Ecológica (2015) es que las demandas de las organizaciones sociales no se reflejaron en dicha ley: "el consejo plurinacional del agua con decisión en políticas públicas, la desprivatización de los sistemas en manos privadas, el fondo del agua, la protección de las fuentes ante actividades extractivas, entre otros" (Boletín Acción Ecológica 2015, 12).

Desde años previos a la promulgación de la ley encontramos disputas en la gestión entre las administraciones de sistemas comunitarios y las empresas públicas. El caso particular del Sistema Comunitario Tarqui-Victoria del Portete, y sus acuerdos y disensos con la empresa pública, evidencia la búsqueda del control sobre la gestión del agua. El sistema comunitario ha dialogado y establecido convenios con la empresa ETAPA EP para la prestación de servicios de agua potable desde años anteriores. Pila (2015) afirma que desde los años sesenta hasta los noventa del siglo pasado, los sistemas comunitarios no lograron abastecer la demanda del suministro de agua por la falta de infraestructura adecuada, por ello se incorporó a mejorar el servicio la Empresa Pública de Suministro de Agua y Saneamiento y el Consejo Provincial del Azuay, generando en los últimos años tensiones y conflictos. En los inicios de siglo XXI se iniciaron trabajos de

²⁵ Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Uso y Aprovechamiento del Agua.

mantenimiento y construcción de redes de captación, domiciliarias y una planta de tratamiento (Pila 2015).

Las fuentes recopiladas por Pila (2015) menciona dos convenios entre ETAPA EP y el sistema comunitario. El primero en 2009 para establecer condiciones de construcción de redes de distribución del sistema de agua potable, en el se remplazaron instalaciones y se realizaron trabajos de captación y la construcción de una planta de tratamiento; el segundo convenio en 2012 tuvo como intención establecer la administración del sistema de agua potable Irquis en diez parroquias de Tarqui. En 2012 se firmó un nuevo convenio para obtener recursos y subsanar las falencias del servicio del Sistema Comunitario de Agua. Los usuarios de barrios de Tarqui: El Cisne, Francés Urco, Rosa de Oro, Barrio San José, Tañiloma, Bellavista, Santa Lucrecia, Las Américas, Santa Teresita y el Centro Parroquial de Tarqui, firmaron la creación de un nuevo sistema de agua: Sistema de Agua Potable Irquis, sin el carácter comunitario gestionado bajo la administración pública (Pila 2015,80). Dichos eventos constituyen los principios de hostilidades de la empresa contra el sistema comunitario por la gestión y el control del agua.

En agosto del 2011, ETAPA EP y el Sistema Comunitario de Agua Tarqui-Vitoria del Portete "firmaron una nueva acta de acuerdos en torno a la instalación de las redes de distribución de agua potable y domiciliarias".²⁶ De acuerdo al informe presentado a la empresa ETAPA EP, el Sistema Comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete estima un monto invertido de 357,500 dólares en trabajos e infraestructura para la construcción del sistema comunitario y proveer de agua a los usuarios de las comunidades. Ambas administraciones acordarían suministrar el agua y la instalación de redes domiciliarias. Con el acuerdo se beneficiaron en la parroquia de Victoria del Portete las comunidades de: Estación de Cumbe, San Pedro de Escaleras, La Conferencia, Churgudo, Victoria del Portete Centro, Irquis y El Descanso, y en la parroquia de Tarqui las comunidades de: San José, Rosa de Oro, El Cisne, Centro Parroquial, Santa Lucrecia, Santa Teresita y Las Américas.²⁷

²⁶ "ETAPA y comunidades firman acuerdo por el agua potable". *El Tiempo*, 16 de julio de 2011.

<http://www.eltiempo.com.ec/noticias/Cuenca/2/264430/etapa-y-comunidades-firman-acuerdo-por-el-agua-potable>

²⁷ "Acuerdo por el agua avanza sin problemas". *El Tiempo*, 25 de julio de 2011.

<http://www.eltiempo.com.ec/noticias/Cuenca/2/265183/acuerdo-por-el-agua-avanza-sin-problemas>

Los convenios son resultado del objetivo implementado por la empresa pública de acuerdo a la Ordenanza que regula la participación comunitaria en la planificación, construcción, ampliación, operación, mantenimiento y administración de los sistemas de agua y saneamiento del Cantón Cuenca publicada el 22 de noviembre de 2002. En referencia al apoyo o convenio con los sistemas comunitarios en su artículo 23 menciona:

ETAPA apoyará a todos los sistemas comunitarios de agua y saneamiento que se sujeten a la presente Ordenanza, en los siguientes campos: a) Elaboración de estudios. b) Asesoramiento y capacitación para la gestión y manejo de los sistemas comunitarios rurales. c) Ampliación, rehabilitación y construcción de los Sistemas mediante la suscripción de Convenios en donde se establecerán las obligaciones y aportes de las partes y cuyo costo se hará constar en el presupuesto de ETAPA.²⁸

Si bien, el sistema comunitario no está exento de fallas y falta de infraestructura para brindar el servicio de agua potable, en la primera década del siglo para mejorar el servicio, renovó y cambió infraestructura de suministro de agua. Pérez (2014) afirma que en 2005 se realizaron "captaciones y las nuevas redes de conducción; una nueva planta de tratamiento de agua fue construida en el año 2008 y; a finales del año 2010 se inician los trabajos de excavación y colocación de redes de distribución domiciliaria" (Pérez, 2014: 6 citado por Pila 2015, 72).

Varios de los trabajos realizados en coordinación con la planta de tratamiento Irquis han significado un lugar de tensión entre las dos administraciones. De acuerdo con datos de la empresa ETAPA EP la planta de tratamiento es administrada por la empresa y el sistema de distribución por el Directorio de Aguas del Sistema Comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete. La planta abastece a 7,964 habitantes con 191 conexiones de 14 sectores de las parroquias de Tarqui y Victoria del Portete.²⁹ Por ejemplo, las dos administraciones mantienen cobros diferenciados y volumen de suministro de agua distinto, el Sistema Comunitario cobra 2.0 dólares por 21m³ de agua mientras que las empresa ETAPA EP 2.50 dólares por 14m³. La disposición del cobro por el sistema comunitario fue un acuerdo de asamblea en el cual se

²⁸ Ordenanza que regula la participación comunitaria en la planificación, construcción, ampliación, operación, mantenimiento y administración de los sistemas de agua y saneamiento del Cantón Cuenca.

²⁹ Agencia de Regulación y Control de Agua. 2016. "En Cuenca técnicos de la ARCA realizan el control de la prestación del servicio de agua potable". Acceso el 10 de febrero de 2017. <http://www.regulacionagua.gob.ec/en-cuenca-tecnicos-de-la-arca-realizan-el-control-de-la-prestacion-del-servicio-de-agua-potable>

consideraron que los usuarios del servicio al pertenecer a una zona rural agrícola y ganadera en temporadas de sequía utilizan el agua de la llave para mantener sus actividades por lo que no puede ser excesivo el cobro. Un usuario del servicio comunitario relata al respecto:

Más bien esa tarifa establecía la asamblea general por el hecho de que... vivimos en dos zonas que son... netamente ganaderas y se dedican bastante a la agricultura entonces en épocas de sequia la gente se ve obligada a utilizar el agua de la llave, entonces no es que se haga desperdicio del agua, sino más bien producen sus huertos, animales. Ellos venían, pagaban para todo el año, como no era con medidores, pagaban una tarifa básica y... cambiarles del anual al mensual si ha sido algo muy complicado con la gente. Hemos logrado ya un 50 % avanzar pero tenemos otros 50% de que todavía pagan cada seis, cada cuatro meses, ya cuando les llega la notificación ahí se acercan a pagar porque todavía no se han acostumbrado. No se acuerdan porque siguen con el pensamiento de que tienen que venir cada año, pero, ya se ha ido mejorando" (Trabajador del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo de 2017).

A partir de 2015 la empresa pública ETAPA EP ha dialogado con distintos sistemas comunitarios de agua para transferir la administración y el suministro y aumentar el servicio de alcantarillado. No obstante, algunos sistemas comunitarios no pretenden o no tienen la facultad de dicha actividad porque su intención/función es la brindar el servicio de agua³⁰. Algunos sistemas comunitarios³¹ llegaron a acuerdos y dejaron de operar de manera comunitaria como es el caso del sistema comunitario de Nero anexándose 1,500 usuarios a la empresa ETAPA EP para suministrar agua a los habitantes de Cuenca ante la falta de financiamiento³², otro ejemplo, mencionan los residentes, es el caso del sistema de Pucaraloma.

Otros sistemas como el Sistema de Agua Comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete dialogan y coordinan con la empresa pública medidas en favor de la administración y el suministro del recurso pero no pretenden ceder el control de la administración del sistema de agua a la institución pública. La empresa pública adquiere participación en las cuestiones de

³⁰ "Sistemas de agua comunitarias se organizan". *El Mercurio*, 2 de septiembre de 2015.

<http://www.elmercurio.com.ec/493641-sistemas-de-agua-comunitarias-se-organizan/>

³¹ Hay otros sistemas pero no son tan grandes que mantienen el mismo esquema comunitario, se estima que aproximadamente existen unos 20 en Tarqui y Victoria del Portete (Entrevista E2).

³² "Una planta de agua de Nero pasara a ETAPA". *El Mercurio*, <http://www.elmercurio.com.ec/507381-una-planta-de-agua-de-nero-pasara-a-etapa/>

tratamiento pero no en control y administración. No obstante, algunos sistemas comunitarios han acordado con ETAPA EP la regularización exigida en la ley, mientras otros solicitan un cambio en la ley de 2014 porque los afecta directamente. Antes esta normativa, afirma Carlos Pérez se ha estancado la inversión en infraestructura para riego y consumo y no han podido desarrollarse.³³

Existen posiciones acordes a la iniciativa de la empresa ETAPA EP como la administración de la Junta Parroquial de Tarqui (2015) quien considera correcto y eficiente que la empresa administre y gestione el agua para brindar el servicio de calidad a la población como lo dispone la ley. Además reitera que los sistemas comunitarios han tenido falencias en la prestación del servicio y no ofrecen garantía. La gestión y el control debe pasar del los sistemas comunitario a la empresa pública.

Los usuarios del agua en las comunidades tienen la libertad de elegir el proveedor de agua, algunos se mantienen con el sistema comunitario y otros cambian a la empresa pública. Ante esta situación se menciona que el cambio de proveedor ha generado casos en los que los usuarios no han cancelado sus deudas con el sistema comunitario antes de abrir una nueva cuenta con la empresa pública, generando pérdidas para la administración. Afirma E15, empleado del sistema comunitario:

Si, realmente ETAPA ha sido un gran problema, realmente hasta el año 2011, era un sistema consolidado, era un sistema muy fuerte digámoslo así. O sea todavía lo sigue siendo en el ámbito de protección ambiental pero el problema es que entró ETAPA y por ejemplo había personas [que] pagaban cada año y había personas que no pagaban dos, tres años, tenían un deuda acumulada. Entonces por no pagar esa deuda van y compran a ETAPA, entonces ETAPA les dice yo no les cobro absolutamente nada, les cobro la mínima cantidad de 60 dólares y les pongo el agua. Entonces por evadir una deuda acá ellos empezaron a causarnos un gran perjuicio, entonces ahora, no a grandes escalas, pero si hay un grupo de gente que apoya a ETAPA y otra gente que está a favor del sistema y hemos tenido ya esos conflictos sociales acá (Trabajador del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo de 2017).

³³ "Las juntas de agua tienen un desafío". *El Mercurio*, 22 de marzo de 2016. <http://www.elmercurio.com.ec/520823-las-juntas-de-agua-tiene-un-desafio/>

En la población existen discrepancias de opiniones sobre el control en la administración y la gestión del agua. Entre usuarios distinguen posturas sobre los acuerdos y compromisos en la gestión del agua, algunos aducen la necesidad de un cambio en la administración y la gestión por la deficiencia e incapacidad de suministrar el servicio. Otros, por el contrario, pretenden mantener la gestión, como afirma Carlos Pérez "el agua debe seguir administrada por la comunidad que ha pagado por el servicio y ha trabajado para ello"³⁴. En el disenso sobre la gestión la cuestión central a resaltar es el mando en el control y el impacto en la organización social de los pobladores que utilizan el recurso. Al respecto, comento uno de los usuarios:

Sobre todo hay una disputa porque el sistema, primero de parte del Estado ha intentado eh... que se yo, quitarnos para administrarlo ellos, ya sea a través de la Junta Parroquial o algún mecanismo, es que dicen que el sistema... que el agua está utilizándose un poder para contrarrestar los temas de conflicto, los temas de la minería y para nosotros el tema del sistema de agua ha sido el pilar de la lucha social de la resistencia, para defender. Si hoy podemos decir, es que, lo que nos ha permitido sostener es justamente porque la gente ven el agua, el peligro con el tema minero. Y perder una organización significaría perder una lucha que está ahí muy afianzada, ahí en ese territorio" (Miembro del sistema comunitario de agua potable y ganadero, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Los conflictos han tocado momentos altos en tensión por las discrepancias entre ambas partes por el desacuerdo entre las formas de gestión y el incumplimiento de los convenios. La militarización de la planta de potabilización, decisión tomada por el gerente de la empresa pública ante supuestas hostilidades y al justificarse por las competencias laborales que mantiene en la planta y las inversiones realizadas, muestran el grado de tensión que puede alcanzar la disputa por la gestión del recurso.³⁵

El conflicto ha proseguido y la cuestión del control sobre el agua sigue presente. Las inconsistencias de los acuerdos entre el sistema comunitario y la empresa pública han generado una serie de irregularidades y descontento por parte de dirigencia y los usuarios del sistema comunitario. Afirma Carlos Pérez: "el Estado no ha apoyado a estos sistemas y no tiene autoridad

³⁴ "Minería y agua llevan a consulta a dos parroquias". *El Mercurio*, 19 de septiembre de 2011.

<http://www.elmercurio.com.ec/298504-mineria-y-agua-llevan-a-consulta-a-dos-parroquias/>

³⁵ "Victoria del Portete propone consulta popular por minería". *El Mercurio*, 4 de julio de 2011.

<http://www.elmercurio.com.ec/288373-victoria-del-portete-proponen-consulta-popular-por-mineria/>

moral para entrar en las comunidades.³⁶ Otro de los reclamos contra la administración de la empresa pública, en disposición a resolverse, es la falta de regulación en el control sobre el cobro y contratos a usuarios que solicitaron el servicio de la empresa ETAPA EP.³⁷ Por lo anterior, las organizaciones sociales de campesinos e indígenas han realizado diversas movilizaciones ante la amenaza de perder la gestión del recurso y la permanencia de la organización comunitaria ante el apoderamiento de la administración pública.

La tensión y el conflicto por el agua evidencian como punto central disputas por la gestión y el control del recurso, por las formas de administración del bien común y la organización y reproducción social a partir del uso y la gestión del agua. Dos esquemas, a grandes rasgos, podemos encontrar en la administración de un bien común, uno sujeto al control por parte de una institución pública y propenso a modificar su gestión de acuerdo a sus intereses, y otro, comunitario que requiere de infraestructura y renovación tecnológica pero que suministra el recurso en función de la satisfacción de valores de uso que provee el uso y el consumo de agua potable. Sempértegui (2011) afirma que las disputas por el agua "enfrenta cosmovisiones diferentes con respecto a las disensiones que históricamente se presentan en el control y gestión del agua, que han debido ser desde siempre, episodios usuales en la vida de las comunidades andinas: la Occidental que privilegia lo económico, tecnológico y consumista, y la Andina que utiliza conocimiento ancestral con una orientación más distribuidora que acumuladora del agua".³⁸ Dos perspectivas distintas que operan de diferente manera por la forma de reproducción social y la subjetivación de los usuarios sobre el agua, arraigada a formas de vivencia cotidiana que devienen en experiencias sociales con el agua.

En este sentido, la gestión comunitaria del agua tienen una reproducción social particular entre los usuarios y el agua, construye socialidades particulares sujeta al principio fundamental del agua como bien común, como un valor de uso que permite la reproducción de una socialidad

³⁶ "Conservación del agua aun requiere trabajo". *El Mercurio*, 22 de marzo de 2015.

<http://www.elmercurio.com.ec/472351-conservacion-del-agua-aun-requiere-trabajo/>

³⁷ "Siguen reclamos antimineros". *El Mercurio*, 14 de septiembre de 2016. <http://www.elmercurio.com.ec/556327-siguen-reclamos-antimineros/>

³⁸ Sempértegui Mata, Efrén. "La guerra por el agua." *El Mercurio*, 22 de julio de 2011. <http://www.elmercurio.com.ec/290434-la-guerra-por-el-agua/>.

transgresora y diferente que busca adaptarse a las inclemencias de la modernidad con el objetivo de mantenerse y construir un espacio social distinto: una socialidad particular con el agua.

Capítulo 3

La socialidad con el agua

"Producir y consumir transformaciones de la naturaleza, llevar a cabo la reproducción del sujeto físico es un proceso que sirve de soporte o de substancia al proceso de autorreproducción del sujeto como una entidad formal concreta, como una figura singularizada, individuada o identificada de ese conjunto de relaciones de convivencia en que consiste la socialidad" (Echeverría 2010a, 153).

Introducción

Desde tiempos pasados el agua ha desempeñado una función material y simbólica en las comunidades rurales, la utilizaban para la producción agraria y para actividades sacras y recreativas (Vélez 1999). Los elementos materiales de reproducción de la vida y simbólicos representan la forma de vida de los pobladores en asociación al agua, socialidades particulares transgresoras de estructuras convencionales que en conjunto construyen una socialidad de los pobladores con el agua. En este sentido, el presente capítulo aborda la socialidad de la población comunitaria de Tarqui y Victoria del Portete con el agua en su vida cotidiana, es decir, en sus actividades materiales de producción de valores de uso y en estrategias alternativas de producción de sustento diario; además elementos simbólicos y culturales construidos por las vivencias y experiencias propias de los pobladores comunitarios con el agua, cultura -marcada por vestigios del pasado y elementos del presente- condescendiente de elementos culturales trasgredidos por los mismos sujetos en asociación al agua.

El agua que desciende colina abajo del Kimsacocha toca los pobladores rurales de Tarqui y Victoria del Portete. El vínculo de fluidez y abastecimiento constituye el núcleo medular de la relación del sujeto con el agua. Al Kimsacocha se le debe el agua, agua sagrada en dos sentidos, uno material, porque permite el sustento alimentario y, dos, espiritual, por su significación simbólica y cultural. El agua naciente del volcán constituye la fuente de vida para la reproducción social de los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete porque representa el recurso esencial para la satisfacción de necesidades productivas y de consumo, es decir, el agua representa un valor de uso y permite la producción de otros valores de uso.

El agua es el núcleo central por ser el recurso utilizado a diario, se vive de él y con él. La interacción entre pobladores permite la producción y consumo de bienes materiales necesarios para la reproducción de la vida. En el proceso de trabajo el agua funciona como un elemento necesario para la producción de valores de uso, ya sean estos productos del trabajo con el agua o en correlato con otro factor productivo como la tierra. En este sentido Echeverría (2010a) menciona que es "a través del uso del objeto, es decir, del disfrute de la forma del bien producido, el consumidor interioriza la propuesta de alteración de la forma social común a ambos que fue lanzada por el productor cuando eligió aquella forma para su producto útil y la trabajó en él" (Echeverría 2010a, 68). El uso del agua de la fuente del río Irquis-Tarqui, independiente de su forma de suministro: agua entubada potable, canales de riego o el agua del río, permite realizar el trabajo productivo y reproductivo, porque a voz de sus pobladores es la fuente principal para vivir, para regar, para tomar, para lavar, alimentar animales, etc.

El agua es el factor elemental para el trabajo agrario y ganadero que solventa la alimentación de los pobladores y permite en la producción de pequeñas cantidades productivas la venta de productos para la compra de bienes necesarios que el trabajo agrario o ganadero no solventa. En la producción de bienes de subsistencia como valores de uso, el agua cumple la función de insumo para la reproducción del trabajo productor de valores de uso individuales o valores de uso para otros miembros de la comunidad. Quezada afirma que:

Los sistemas de gestión hídrica campesina e indígena constituyen la base fundamental del sustento local y la seguridad alimentaria nacional. En la mayoría de los países andinos, por ejemplo, las comunidades indígenas y campesinas son las principales proveedoras de alimentos para la población. Por lo tanto, la seguridad de acceso al agua y los medios para manejar sus sistemas hídricos es de importancia crucial (Quezada citado por Houtart 2014, 172).

El trabajo ejercido por los sujetos sociales en las actividades productivas construye un esquema de reproducción social en que diversas formas de trabajo concreto se articulan para formar una economía campesina en función del agua. La reproducción social de los pobladores, su forma de organización particular, responde a esquema de socialidad

vinculada al agua. Cada poblador desempeña actividades particulares en cuestiones productivas, sus fuentes de insumos hídricos corresponden a fuentes naturales, mientras que la subsistencia de agua para consumo proviene de una institución social como es el sistema comunitario.¹ La gestión comunitaria del agua resalta al ser un pilar de relacionamiento social entre los pobladores y el agua, construye formas de organización social con principios organizativos propios y en función de los miembros de la comunidad. El agua materializa la vida y genera una forma de reproducción social que contribuye a la configuración de los pobladores con el agua.

Paralelo a la materialidad persiste una espiritualidad en el sujeto con el agua. En primera instancia resalta el poder simbólico como recurso vital para la reproducción de la vida (Bieler 2016). El agua configura elementos culturales que transitan en aspectos religiosos, espirituales, tradicionales que expresan el carácter subjetivo del agua para los pobladores. Los elementos simbólicos trascienden la tradición histórica de sociedades precolombinas como las cañaris e incas (Pérez 2012) y preservan rasgos entre algunos de los pobladores vinculados más hacia la tradición indígena.

1.1. Economías del agua

La zona de Tarqui y Victoria del Portete es una región agropecuaria que requiere del agua para poder cubrir las necesidades del trabajo ganadero y la producción agrícola en pequeñas hectáreas. La ganadería, actividad principal, necesita agua para la producción de leche. La importancia del agua para dicha actividad la convierte en el insumo principal para realizar sus actividades porque es útil para la alimentación de animales en abrevadero o para el crecimiento de los pastos, alimento principal del ganado (Bonilla 2013). Las actividades agropecuarias con el agua circunscriben a organizaciones familiares campesinas porque la renta del producto de su trabajo es generada por el trabajo familiar (Mançano 2014, 20).

Los pastos necesitan del agua para crecer y las vacas necesitan beber agua para producir leche, la producción óptima de leche del ganado requiere de una buena alimentación y

¹ No se niega, ni excluye que existan otras formas de gestión y suministro de agua, sistemas de agua, sistemas de riego, etc., pero en la región como una institución consolidada y su relación con el agua es el Sistema Comunitario.

cantidades suficientes de agua. El agua que corre por los canales y alimenta los pastos de los pequeños ganaderos y de grandes hacendados, permite que los pastos se mantengan sanos y verdes aún épocas de verano cuando hay estiaje. En la zona, distintos canales de riego rodean el territorio y suministran agua para sus actividades, es la misma fuente del río Irquis la que provee del recurso, afirma uno de los pobladores:

Nosotros tenemos una sola fuente de agua, no tenemos otra. Solo esa fuente de agua para regar y para tomar. Allá arriba está el canal que riega por qué cree que está verdecito, porque se riega en tiempo de verano, ahí está el canal si ve. Allá da la vuelta vea. Y va por atrás y otro canal hay vuelta por acá abajo que viene por aquí cerca de nosotros, este de aquí no es de que coge el agua de lluvia ni nada sino es regadío esto, se llama Conferencia, el de allá se llama Irquis y más allá donde el Federico también otro canal se llama el Descanso, vuelta más allá hay otros (Ama de casa y ganadera, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

Algunos ganaderos recurrían al agua de río aunque aducen que en el presente la situación se ha complicado por su contaminación. Los grandes ganaderos que producen leche en las haciendas vierten los desechos al río imposibilitando el uso del agua. La falta de alcantarillado es otro problema que impide recurrir al agua de río para ofrecer a los animales. Al respecto se alude:

De acá arriba de algunas enfriadoras manda al agua, y lavan los tanques y todo eso al río y creo que mandan de los baños también de arriba y como no hay alcantarillado arriba, mandan al río. Ya viene sucia el agua, entonces ahorita como agua potables hay, entonces se utiliza menos. Si es posible para darle agua al ganado (Agricultor y ganadero, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

El agua de río es poco utilizada, afirman pobladores, porque está muy contaminada, la actividad humana y sus desechos imposibilitan el uso del río para consumo de agua. Las obras de infraestructura que aumentaron el caudal del río impidieron el acceso al agua a pobladores por la profundidad para bajar y extraer el agua. La linderación de terrenos es otro aspecto que impide a los pobladores el acceso al agua de río, las personas que en su propiedad tienen entrada a las orillas del río pueden disponer del recurso para sus actividades, mientras aquellos que no disponen de un acceso al río optan por suministrarse

por otras vías. Pobladores comentan que solo las personas que dentro de su propiedad tienen una entrada a la orilla del río pueden acceder a él, por lo contrario, es más complicado. En la zona del centro urbano de Tarqui es más representativa dicha situación, afirma uno de sus pobladores:

Los que ya no tienen terrenos solamente ocupan para consumo humano, pero de ahí el que tiene su pasto, tiene sus animales. Esto no se daba antes, porque teníamos, el río, el río Tarqui, pero en el río se hizo un río que tenía muchas curvas en su trayecto y en épocas determinadas de lluvia se inundaba, salía el río. Entonces se inundaba las pampas y eso empezó a deteriorar el pasto y se hizo unos trayectos de enderezar, de canalización, desde ahí ya no se tiene esas inundaciones, pero eso generó, un efecto, que todos los animalitos iban al río a tomar el agua, se lo llevaba. Entonces ahí podían ingresar porque no era tan profundo[a] la canalización y ya se profundizó, ahora ningún animal puede tomar del río o si quieren las familias deberían sacar el agua del río que es muy fuerte hacer todos los días (Miembro del sistema comunitario de agua potable y ganadero, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

La población sin vertiente disponible utiliza el agua potable, entubada, para la alimentación del ganado en los sectores de Tarqui, Santa Lucrecia, Centro Parroquial, San José, Tañiloma, Rosa de Oro y Francés-Urco. El uso del agua para el ganado la obtienen del sistema de agua potable comunitario por la disponibilidad de agua a precios accesibles. Dicha situación refleja la complejidad en el acceso al agua para los pobladores de la zona, obedece a su ubicación y a su cercanía a una fuente de agua. Uno de los pobladores afirma: "Nosotros cuando antes había río, había entrada, utilizábamos río, pero hace tiempo que canalizó todo desde Tarqui, utilizamos la llave. Ya cada uno su propietario ha cerrado y se ha canalizado bien hondo y ya no se puede entrar" (Ganadero y trabajador del sistema comunitario, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

No obstante las complejidades del acceso al agua, los pobladores buscan otras fuentes de suministro para mantener la actividad de subsistencia e impiden que las actividades ganaderas se detengan porque representa la fuente de subsistencia. Por ejemplo, la producción de leche permite a los pequeños ganaderos obtener alimentos o ingresos para la manutención individual y familiar al no disponer de un trabajo formal, afirma uno de sus

pobladores: "Nosotros no tenemos una plata de efectivo o trabajo, al menos yo soy tercera edad ya no me dan trabajo ahorita, es que lo pasa ahorita es bendito para nosotros las vaquitas, nosotros tomamos la agüita" (Ganadero y trabajador del sistema comunitario, entrevista por López Héctor, febrero 2017). El agua no disponible de la fuente natural se extrae del suministro de agua potable para no paralizar la fuente de trabajo y solvencia económica.

El consumo del suministro de agua potable es cubierto por los ingresos obtenidos de la venta de productos derivados del trabajo agropecuario. Los ingresos obtenidos no solventan el precio del metro cúbico del agua y el pago por el servicio demora hasta poder cubrir con la cuota consumida. La facilidad del pago del agua y su acceso en demora es posible mediante el suministro de agua por el sistema comunitario. El servicio les permite seguir con sus actividades ganaderas y de consumo de agua y recaudar el costo total del consumo y cubrir las cuotas vencidas, porque el sistema comunitario ante demora en el pago restringe el suministro de metros cúbicos de agua, pero no lo suprime.

La ganadería, en la producción de leche como actividad principal, opera desde tempranas horas de la mañana para disponer alimentos para consumo y/o venta. Las pequeñas cabezas de ganado producen cantidades limitadas de leche necesarias para la solvencia de sus necesidades. Parte de su producción, considerada como excedente para los productores permite una fuente de ingreso por la venta de leche a los intermediarios quienes trasladan el producto para la venta en la ciudad. Afirma una ganadera:

Toda la leche de aquí se va a Cuenca, entonces en Cuenca reparten en galón, un litro, como quiera. Aquí nos pagan 40[centavos] y allá en Cuenca venden hasta 60, 70 el litro de leche, me han dicho así, no sé. Aquí a 40 se paga, van pagando 35, 37 un algüito han subido. Cada 15 pagan, así es la vida de nosotros. Y después si no hubiera eso, barato, barato, pero tenemos alguna cosa (Ganadera y ama de casa, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Dicha actividad les permite obtener un ingreso por la venta del producto de su trabajo individual. La jornada laboral diaria que requiere la producción de leche, en sus fases de crianza de ganado, alimentación, ordeñar, etc., se canaliza con la venta del litro de leche a

los intermediarios a precio de 0. 30 y 0. 35 centavos por litro. Con el ingreso percibido quincenalmente pueden disponer de insumos complementarios para el sustento alimenticio y para la producción ganadera. Los ingresos por venta de leche permiten disponer de una ínfima solvencia para complementar el sustento familiar con la compra de otros productos no producidos.

La actividad ganadera, donde el agua es un insumo elemental, genera un circuito económico para los pobladores en el que logran una remuneración por el producto del desgaste diario de su trabajo individual. Con lo conseguido adquieren bienes finales que no puede obtener en el poblado sino en otros destinos como la ciudad de Cuenca. Los productos obtenidos son para consumo propio, insumos para el trabajo o alimento para la solvencia del ganado u otro tipo de animales de crianza doméstica. Esta es una actividad recurrente entre los pobladores porque no disponen de todos los recursos dentro de su poblado, afirman: "Hay que traer cualquier cosita que sea de la ciudad, por decir un frejolito, papas, bueno todo lo comible, mejor dicho maíz, se trae y mejor dicho a la vez de la ciudad, porque aquí nuestro no, no da" (Ama de casa y ganadera, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

La permanencia del ciclo y la reproducción de las actividades y de soberanía alimentaria² de las comunidades depende de la producción de leche individual y la compra de la misma por el intermediario. Otro tipo de actividades como el comercio y la venta de productos complementan el circuito de intercambio de bienes producidos o vendidos por los miembros de la comunidad. Por ejemplo, existen pobladores que no disponen de ganado y recurren a la venta de otros productos para obtener un ingreso que les sirve para comprar y consumir productos derivados del ganado. La comercialización de los productos está sujeta a un intermediario quienes imponen la logística y los precios de compra venta del producto, generando dependencia de la producción campesina hacia los intermediarios (Houtart 2014, 173).

² Se define como soberanía alimentaria "el derecho de las personas para producir, distribuir y consumir alimentos sanos y cerca de su territorio de una manera ecológicamente sostenible" (Altieri y Toledo 2010, 166).

La venta de productos de la mayoría de los auto-productores exige una reducida remuneración por bien producido. La venta se realiza, en mayor medida, dentro de la población o sectores cercanos o en casos esporádicos en la ciudad. La producción individual refleja dos efectos en la producción, una de un valor de uso, al momento de producir para comer, para alimentar a los miembros de la familia o consumo individual; otra una valor de cambio, al momento de intercambiar el producto de su trabajo por la venta de la leche que se convierte en un valor de uso para el comprador. Es un mecanismo de intercambio estructurado en la reproducción simple de mercancías (Marx 1867[2006]) donde mercancía [leche] se intercambia por dinero [venta de leche] para comprar mercancías no disponibles [n mercancías/ n valores de uso].

Lo anterior permite dos cosas: 1) la venta de sus productos que puede equiparse con la remuneración de su tiempo y su fuerza de trabajo invertida, una especie de remuneración salarial diaria al producir la leche en función de su jornada laboral medida en horas por n cantidad de litros de leche en función del número de cabezas de ganado y 2) la obtención de ingresos como dinero que por la poca producción e ínfimo pago por litro no se convierte en capital, sino en ingreso para comprar mercancías para consumo, es decir, otros valores de uso. El poblador compra productos no disponibles o no producibles y/o productos para mantener la producción, al ser precios individuales la remuneración de la venta o intercambio es reducida.

Como actividad no menos importante se encuentra la agricultura campesina orientada al cultivo de pequeñas huertas familiares de autoconsumo, pero no exentas de la venta de productos entre los miembros de la comunidad. Dicha actividad representa como menciona Houtart (2014) "una producción orientada por campesinos autónomos con una perspectiva holística de la actividad agrícola (incluyendo el respeto a la naturaleza, la alimentación orgánica, la salvaguardia del paisaje); en otras palabras una agricultura orientada por el valor de uso [principalmente] versus una actividad basada en el valor de cambio [de la agricultura industria]"(Houtart 2014, 11). La cosecha sujeta a ciclos de producción permite a los pobladores sembrar cierto tipo de alimentos para disposición propia y para su venta. La producción de alimentos también estructura una economía de intercambio simple para

los pobladores. Dos elementos naturales circunscritos como valores de uso, la tierra y el agua, se funden en una función de reproducción social de la vida material de los pobladores a partir del trabajo para la producción de valores de uso.

El agua para dicha actividad es principalmente agua de lluvia por ser benéfica para el crecimiento de las plantas. En temporadas de pluviosidad, cuando el tiempo es generoso y abunda el agua, los cultivos cosechan legumbres, cereales, tubérculos, etc. Así lo retrata una de sus pobladoras:

Maíz pero da al año, verá, se siembra en el mes de diciembre, enero, ¡no!, en noviembre, el 10 de noviembre, verá noviembre, diciembre, enero,... febrero, para que dé el mes de abril. En abril ya viene apareciendo un choclito, una arvejita, una habita, si. Sembramos nosotros habas, arvejas, zambos, todo en la tierra, la tierra madura, verá: madura oca, papa chio, maíz, fréjol, habas porotos, cashiles de cebada o se pone cashiles de avena, ese madura, zapallos, todo madura. Así se madura en la tierra. No tiene regadío ni nada, nada de eso. Solo con el agüita, cuando llueve. Entonces qué pasa cuando no llueve, ¿qué pasa? hecho ajo, no crece, entonces cuando llueve ya viene rapidito alzándose (Ganadera y ama de casa, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

La agricultura de subsistencia está sujeta a la productividad de la tierra y a las inclemencias climáticas. El invierno favorece a las comunidades por las lluvias constantes, la zona contempla mucha humedad y la lluvia permite el cultivo de alimentos en tiempos determinados; en verano la menor pluviosidad complica la producción agrícola por la falta de agua, algunos pobladores recurren al agua potable para el riego de pequeñas parcelas en última instancia, aunque no es recomendable porque daña las plantas y porque el costo del consumo es elevado e insolvente. Una opción para mantener las parcelas cultivadas en tiempos secos es acarrear el agua de vertientes, algunos pobladores se abastecen de agua por medio de sistemas de riego pero preservan un sistema poco adaptado, otros disponen del mismo con el apoyo del gobierno por medio de aspersores de agua.

Además, la región es una zona constante de heladas devastadoras de cultivos y pastos. Guamán y Lema (2009) mencionan que Victoria del Portete presenta dos tipos de heladas: blanca, aquella que forma escarcha sobre las plantas, y negra, por la coloración oscura de las plantas causada por el frío, ambas afectan la producción agrícola y ganadera dañando

los cultivos y los pastos comestibles para el ganado (Guamán y Lema 2009, 124). El tiempo desventaja a los agricultores y ganaderos quienes pierden sus cultivos para alimentación propia y el alimento para el ganado, con ello tienen que reinvertir parte de lo poco que obtienen de sus ingresos por la venta de sus productos agrícolas o la venta de leche para comprar productos de consumo personal y otro tipo de insumos para alimentar al ganado como el plátano guineo. Asimismo, las heladas presentan un problema general para los pobladores de la región porque la pérdida de cultivos impacta directamente en la reproducción de su vida.

En primera instancia, las cosechas de autoconsumo se pierden y en segundo los pastos, fuente de alimento para el ganado, disminuyen la producción de leche. El efecto climático alterna el circuito económico de intercambio de valores de uso por el incremento en la valorización de las mercancías necesarias para satisfacer necesidades por el incremento de los precios de algunas mercancías, afirman los pobladores que ante dicha situación en ocasiones aumentan de precio los productos básicos como el precio de la leche (Dirigente y Militante en la defensa del agua de Kimsacocha en Victoria del Portete, entrevista por López Héctor, marzo 2017). El incremento en el precio de las mercancías con valor de uso primordial no refleja en los ingresos de los productores individuales porque en equivalencias la producción y venta de productos agrícolas y ganaderos se afecta por las mismas circunstancias. Ambas actividades requieren de bienes sustitutos para continuar sus actividades.

Ante la complejidad externa en la producción agrícola, dicha actividad pasó a segundo término entre las actividades rurales. Afirma los pobladores que en tiempos anteriores sí se cultivaba, pero que las cosas han cambiado y ya no es favorable su producción.

Ya no, antes sí era. Antes el maíz, antes toda esta parte era... tenían esa costumbre todos los terrenos más bien siempre maíz, las verduritas, las habas, arvejas, pero con el tiempo se ha ido dejando porque el tiempo empezó a cambiar, porque empezaron a tener muchas pérdidas. No había ganancia, ni siquiera para comer les quedaba. Entonces, optaron por dejar ya el terreno más bien a la ganadería. Ahora ya no es mucho la siembra de vegetales... Hay temporadas en las que ellos siembran, están bonito y de repente dejó de llover y se acabó. Se acabó porque ya no creció y ya no

hubo un fruto y ya no hay nada, o a su vez les coge las heladas como pasó ahora (Trabajadora del Sistema comunitario de agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

La descripción económica anterior muestra que en la producción de la economía interna de los pobladores el agua adquiere preponderancia, independientemente de sus formas de abastecimiento. La comunidad mantiene un arraigo fuerte con sus recursos naturales, tanto la tierra y el agua, constituyen los elementos primordiales de la vida campesina que permiten bajo sus mecanismo particulares su reproducción.

Siguiendo a Marx (1867[2006]) el agua en su estado natural tiene un valor de uso, al impregnarle trabajo, todo lo que se produzca con el agua producirá un objeto útil si se produce y se consume para sí mismo o una mercancía si se intercambia. Marx (1867[2006]) define a los objetos útiles como "productos de trabajo destinados a satisfacer necesidades personales de quien los crea, valores de uso, pero no mercancías" (Marx 1867[2006] 8). En el uso del agua para las actividades ganaderas y agrícolas encontramos que se crean objetos útiles, valores de uso principalmente cuando se convierten en bienes de subsistencia, pero también mercancías cuando se venden para obtener otras mercancías o valores de uso.

El agua que corre por el río Irquis-Tarqui al utilizarla como un bien natural para la producción ganadera y para la agricultura adquiere un valor de uso. La producción de objetos útiles o bienes necesarios de ambas actividades produce también valores de uso porque son consumidos por los mismos trabajadores que los producen y mercancías con valores de uso potenciales para otros miembros de la comunidad. Son valores de uso producidos por el agua y el trabajo concreto y útil (Marx 1867[2006] 14). El tipo de trabajo empleado es propio del trabajo común agrícola y campesino de estructura familiar, socializado entre los miembros de la familia para satisfacer sus necesidades. La principal carga de trabajo, ya no tanto socializada, ha recaído principalmente en el trabajo de las mujeres, trabajo productor de valores de uso como menciona Marx sobre la producción de valores para este tipo de economía: "Todos esos artículos producidos por ella, representan para la familia otros tantos productos de su trabajo familiar, pero no guardan entre sí, relación de mercancías" (Marx 2006[1867], 43).

No obstante, la falta de bienes para cubrir sus necesidades convierte parte de los objetos útiles de los pobladores en mercancías al integrarse en un proceso de enajenación del producto de su trabajo e insertarse en el circuito de intercambio. Para Marx (1867[2006]) la transformación de objetos útiles en mercancías se genera porque los objetos útiles "son productos de trabajos privados independientes, los unos de los otros (Marx 1867[2006], 38). Trabajos dispuestos a ser intercambiados en el encuentro de productores individuales que requieren vender el producto de su trabajo.

El proceso de circulación e intercambio de mercancías entre productores se evidencia de manera particular entre los pobladores. Primero, hay que recordar que "todas las mercancías son para su poseedor no-valores de uso y valores de uso para los no poseedores" (Marx 1867[2006], 49). El circuito de compra-venta mantiene una reproducción simple M-D-M donde M representa el bien producido por la fuerza de trabajo individual, trabajo concreto en la tierra o en el ganado. (M_a) representa la leche que producen los pobladores con factores productivos (tierra, ganado, agua y trabajo). El agua centraliza la producción de bienes por su importancia en la alimentación y en abrevar. La producción de leche (ordeñar) requiere de trabajo individual propio cuya retribución se obtiene con la venta o el consumo; si existe consumo como objeto útil la transacción del circuito quedaría concluida, si se vende la mercancía leche a través del intermediario (camión lechero) se obtiene un ingreso individual (D). Con el ingreso obtenido el productor puede adquirir valores de uso no producidos (M_n), estos pueden ser vegetales, maíz, animales, bienes de consumo, sustitutos o complementarios, mercancías diferenciadas que compra a otros productores (M_2). La nueva acción de compra venta, le permite a (M_b) obtener un ingreso (D) y comprar leche que no produce (M_n). La leche la vende el camión como intermediario y se apropia de una parte de la transacción. El esquema de compra-venta quedaría de la siguiente manera:

Figura 3.1. Esquema productivo y consuntivo

$M_a - D - M_n$	$M_b - D - M_n$
donde: M_a = leche, en función de los factores de producción: tierra, ganado y agua D = Ingreso por la venta de leche para comprar n productos $M_n = (n)$ Productos para el consumo: Alimenticios, insumos, etc.	donde: M_b = venta de productos n para consumo. Cultivados o comprados D = ingreso por la venta de productos para comprar n litros de leche $M_n = (n)$ litros de leche obtenida que no produce

Fuente: Trabajo Investigativo

El circuito económico que integra la agricultura como la ganadería lo solventan dos factores de producción interrelacionados entre sí: la tierra y el agua como recursos con valor de uso para las comunidades. En dichas actividades se cumple el proceso de metabolismo social de la comunidad al intercambiarse sus mercancías y comprar las no disponibles. Para Marx "el proceso de cambio, al transferir las mercancías de manos de aquel para quien son no-valores de uso a manos del que las busca y apetece como valores de uso, es un proceso de metabolismo social. El producto de un trabajo útil suple al otro" (Marx 1867[2006] 65)". Es un proceso social que requiere de factores productivos como el agua y la tierra, estrechamente relacionados para que funcione la economía interna. El intercambio de las mercancías rige en ser valores de uso prioritarios para la subsistencia y para solventar sus necesidades básicas. Tanto mercancías como valores de uso son generados por el agua, la producción de ambos contempla un proceso social complementado con trabajos útiles de la comunidad en el que se genera la metamorfosis de la mercancía "que sirve de cause del metabolismo social" (Marx 1867[2006, 65]).

Las actividades productivas de valores de uso giran al unísono de agua que corre. La complejidad en la producción de estos tipos de bienes del sector primario autoproducido y la incapacidad de cubrir las necesidades básicas de subsistencia evidencian los problemas que la modernidad capitalista traslada hacia el espacio rural, al considerarlo como "un mosaico de recortes agrarios dejados o puestos por la red de interconexiones urbana, el

lugar del tiempo agonizante o apenas vitalizado por contagio" (Echeverría 2010a, 230). Un espacio consecuente, solvente de sus propias oportunidades de subsistencia en el que se vincula el trabajo de los sujetos con la tierra y el agua para alcanzar la reproducción social en su vida cotidiana. Sin embargo, las oportunidades y los beneficios del trabajo en el campo son escasos, la dinámica del capitalismo ha relegado las actividades agrícolas, subsumiendo la producción y sus actores sobre la actividad urbana e industrial, relegando el espacio de manutención a otras actividades. La impotencia de alcanzar la subsistencia en la reproducción de su vida obliga a varios de los sujetos, vinculados a su territorio y su relación con el agua, a buscar en otras fronteras los medios de subsistencia (Hidalgo, Houtart y Lizárraga 2014).

La población incapaz de reproducir su vida por la falta de medios disponibles en el campo recurre a la migración como mecanismo de solvencia familiar. De acuerdo a los datos del Censo del 2010, la población migrante en las parroquias de Tarqui y Victoria del Portete es principalmente masculina, 73.03% y 66.80% respectivamente. Los rangos de edad productiva oscilan entre los 15 y los 40 años y concentran mayor número de migrantes entre edades de 20 y 24 años, 25% para Victoria del Portete y 26.97% para Tarqui.

La migración genera otro componente más para la economía interna a través de las remesas. Los ingresos obtenidos cubren necesidades básicas de las personas afincadas en el campo. La solvencia es efímera, en casos concretos logran consolidarse en el país receptor y trasladar a la familia, en otros, los más desfavorables, retornan a su lugar de origen a los trabajos agrícolas y ganaderos vinculados con el agua. Entre las historias relatadas por los pobladores referentes a la migración, una pobladora de Victoria del Portete cuenta que quince años atrás migró a los Estados Unidos para buscar trabajo, cruzó la frontera de ilegal dentro de un camión oculta en un toldo cubierto, regresó a su comunidad y afirma que no puede pensar en otras actividades de trabajo sin el agua porque le permite trabajar, le brinda el sustento para vivir, para nutrir, aprovechar y conservar su tierra (Notas de diario de campo 08/03/17). En este sentido, la expresión de la pobladora -además de la importancia del agua para cubrir sus necesidades básicas con la producción de alimentos- destaca el

potencial simbólico del agua para la vida como lo expresa Bieler (2016) al considerar como cualidad simbólica el representar el recursos esencial para la vida (Bieler 2016).

La migración masculina, externa o interna, desmorona y reconfigura la división social familiar para la producción de bienes, trasladando la responsabilidad hacia las mujeres. Las mujeres predominan en las actividades productivas, conforman la fuerza de trabajo en la parcela, individual o colectiva, la asumen como medio de subsistencia y en los caso familiares en los que el hombre aporta con ingreso económico, como un complemento para la solvencia familiar. Adicional al trabajo productivo en el campo mantienen los hogares y las familias para la reproducción de la vida individual y familiar, creando una hibridación económica en torno a las mujeres y el uso del agua en sus actividades.

1.1.1. Hibridación económica femenina

La participación de las mujeres en las actividades del campo es perentoria en todas las fases de la producción de bienes agrícolas o ganaderos. Las mujeres son el núcleo central del trabajo agrario, la migración masculina hacia la ciudad y otros países ha generado en el contexto rural una "feminización del campo" (Houtart 2014, 174). Las actividades de las mujeres se extrapolan al hogar y cubren todo un conjunto de actividades económicas en su jornada diaria. Encontramos dos formas económicas en el trabajo de las mujeres en el campo y el uso del agua, la primera, la economía de subsistencia con la producción y consumo propio de sus alimentos y la venta de un porcentaje de los bienes producidos, y la segunda, la reproductiva, sustentada en el trabajo doméstico para la solvencia familiar y la fuerza de trabajo.

Las mujeres son el pilar de la comunidad, como lo resalta Torres (2015) ellas sostienen la economía sectorial, la reproducción de la fuerza de trabajo y la familia, en el conjunto de sus actividades, el agua representa un recurso imprescindible (Torres 2015). La participación de las mujeres contempla una relación más estrecha a diferencia de otros actores con el agua por la centralidad en el conjunto de actividades que realizan en la vida diaria: "particularmente las mujeres son las que sienten más la crianza del agua, la protección del agua porque ellas se despiertan con el agua y previo a dormir se acuestan con el agua" (Ganadero y Miembro del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López

Héctor, marzo 2017). Se observa a las mujeres desde horas tempranas de la mañana trabajando con el ganado, ordeñando vacas para obtener litros de leche y venderlos, horas más tarde cortan los pastos para alimentar el ganado, llenan los abrevaderos y mueven el ganado a otros sitios para pastar. Después en tiempos de trabajo no productivo, entran a la casa y preparan los alimentos o lavan la ropa. La actividad femenina para cualquier tipo de trabajo es evidente (Nota de diario de campo 18/03/2017). En un mismo espacio las mujeres desempeñan ambas actividades, las que tienen pequeñas parcelas circunscritas a una misma área territorial realizan los dos tipos de formas económicas. Dentro del hogar recolectan la hierba, siembran y cosechan alimentos, cuidan animales y el hogar y alimentan a la familia.

La agrupación de las dos formas económicas contempla una jornada completa de trabajo femenino con resultados exiguos. El desgaste femenino en el trabajo agrícola no alcanza a veces a cubrir las necesidades básicas, produce en pequeñas cantidades porque el mantenimiento de los cultivos agrícolas es amplio y no logra solventarse por los compromisos en los otros trabajos. La falta de mano de obra masculina genera que la mayor parte de las actividades las realicen las mujeres, como menciona una de las pobladoras al respecto de la jornada laboral:

Yo digo así, a veces no hay quien trabaje, porque todos han emigrado. Ha emigrado por ejemplo mi esposo, él no está acá. Él no está y no hay quien trabaje. ¡Claro! uno si hace. Yo si tengo así sembríos, si tengo pero como que trabaje el esposo mismo, un hombre diré, si sería con más... O sea tendríamos más sembríos, porque a veces no se avanza uno solita a limpiar ir a segundar, hasta ahí es el trabajo (Ama de casa y agricultora, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Con el tiempo exento de trabajo productivo las mujeres efectúan actividades dentro del hogar vinculadas con el agua para consumo humano: trabajos de cuidado y doméstico. Como madres desempeñan el cuidado de los hijos y/o los nietos, cubren la alimentación de la familia, tanto de las personas a su cargo como de aquellas que regresan después de la jornada laboral. El trabajo doméstico solventa los servicios de limpieza del hogar como de su pequeña parcela. A lo largo del día, las mujeres insertas en el trabajo del campo cumplen la doble jornada de trabajo, sus actividades se extienden a trabajos de reproducción, por lo

que realizan la doble carga laboral dentro del mismo hogar para satisfacer sus necesidades alimenticias, cuidado del hogar y reproducción de la fuerza de trabajo. El producto de su trabajo -por ser mano de obra individual segmentada en múltiples funciones a lo largo del día- es preciso para la solvencia alimenticia.

Algunos mecanismos empleados por las mujeres para continuar con sus actividades de trabajo y ampliar estrategias productivas en favor de la solvencia familiar ha sido la creación de organizaciones colectivas de mujeres en las que construyen alternativas económicas y resaltan la importancia del agua para la comunidad. La lucha en defensa del agua ha sido un mecanismo para su organización, motivada por otras organizaciones que comparten experiencias y estimulan la creación de proyectos productivos. Actividades agrícolas y textiles³ son estrategias de trabajo para la solvencia económica. Algunas integrantes de dichas organización resaltan que la recepción ha sido compleja para la mayoría de las mujeres, muchas han sido indiferentes al respecto, sin embargo, en aquellas comprometidas los cambios han sido significativos.

Por ejemplo, algunas mujeres emplean estrategias agroecológicas⁴ para la producción de cultivos orgánicos mediante huertos personales, reciben capacitación de personal externo con conocimiento de las estrategias y los beneficios de la agroecología, discuten sobre la importancia del agua para la cosecha de cultivos agrícolas y conforman una alternativa económica vinculando el agua y la tierra como los factores naturales proveedores de bienes productivos para consumo o venta.⁵ Altieri y Toledo (2010) afirman que "la enorme presencia de un campesinado con profundas raíces históricas, un legado agrícola prehispánico y una fuerte resistencia y actividad política en las áreas rurales, [generan] un escenario muy propicio para el desarrollo de la agroecología" (Altieri y Toledo 2010, 187). La Escuela agroecológica Kimsacocha, como un ejemplo de este tipo de proyectos, es una

³ La producción de indumentaria de lana de borrego. Ante la escasez de materia prima, tiene que surtirse de hilo de otros lugares y confeccionar artículos como bufandas, chompas, pantalones, etc., para la venta.

⁴ Altieri y Toledo (2010) afirman que la expansión de este tipo de alternativa agrícola en América Latina inició un proceso de innovación en el conocimiento, la tecnología y el escenario sociopolítico, vinculado al contexto actual latinoamericano de gobiernos progresistas y de movimientos de resistencia campesinos e indígenas (Altieri y Toledo 2010, 180).

⁵ Graciela Calle integrante y organizadora de la escuela Agroecológica de Kimsacocha menciona que a las pobladoras se les brindan talleres de aprendizaje para crear sus propios huertos orgánicos y evidenciar la importancia del agua para las comunidades agrarias amenazadas por la minería.

organización de mujeres que impulsa los cultivos orgánicos en huertos familiares para la soberanía alimentaria principalmente o en casos esporádicos la venta.⁶ Al respecto comenta una de sus integrantes sobre como la dinámica en el cultivo de alimentos y la repercusión en el consumo directo de las mujeres transformó sus patrones de consumo:

Se siembra vera la col, el cilantro, la cebolla, el ajo. O sea todo lo que es así verduras y una partecita yo sembré así de habas, ahorita por ejemplo, ya está en vaina, ya entre eso me estaban diciendo a mí, saque a la venta. Si la venta tengo en la casa, póngase si es que yo vendo qué voy a comer, entonces como siempre decimos nosotros, siempre es para la casa, porque si siembro y salgo a vender, vendo mis cosas para comprar la cola, para comprar el arroz y eso no me conviene, nosotros por supuesto más antes se hacía eso, por ejemplo una gallina cogía y llevaba a vender y que se traía, el fideo, el arroz y... ahora entendiendo bien que estamos aquí en la escuelita, pues decimos no, tenemos comida propia para que vamos a vender y si vamos a comprar chatarra pudiendo estar comiendo, dando a nuestro hijos (Ama de casa y agricultora, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

La estrategia de agricultura agroecología corresponde a una alternativa en la producción de alimentos para la seguridad alimentaria, además, procura emplear y sostener positivamente los recursos naturales. La producción agroecológica consiste en una estrategia distinta a la producción habitual campesina, exalta la potencialidad de los recursos naturales en sus procesos productivos y su composición orgánica para la producción de alimentos, es una transgresión económica que enfrenta actividades productivistas al combinar elementos tradicionales de la economía campesina milenaria y avances de la ciencia agrícola moderna (Altieri y Toledo 2010, Altieri Nicholls 2012). El uso y combinación de elementos permite potencializar la actividad como estrategia productiva que sirve como mecanismo de resistencia económica ante discursos y actividades que sobreponen la intensificación productiva como vía para mejorar las condiciones del trabajo agrícola o la situación del campo.

⁶ Previo a este tipo de organización, existían otras organizaciones asociadas a la Junta Parroquial de Victoria del Portete que les brindaba las semillas y los fertilizantes para el cultivo, vendían la cosecha y retribuían en especie parte de su producción.

La relación con la vida, la producción, la agricultura, la ganadería, los alimentos, etc. y diversos usos del agua, configuran en los pobladores elementos de significación evidentes en sus formas de organización social con el agua en su vida cotidiana, voluntad particular acompañada de componentes históricos como un constructo dinámico propio de los pobladores y las formas que reproducen su socialidad en la que buscan su autorreproducción (Echeverría 1998). En conjunto la economía alternativa en la población con el agua expresa un sentido barroco en la construcción de formas de producción económica para la solvencia de sus necesidades con la preservación de valores de uso imprescindibles, son expresiones de conciencia que surgen de la interacción con el agua extrapoladas a enfatizar en la defensa del recurso (Pérez 2012; Bonilla 2013; Torres 2015). La forma en que los pobladores se adaptan para producir sus métodos, instrumentos e intensiones significa una transgresión a la economía convencional que subsume en la producción de mercancías la potencialidad del valor de uso por el valor de cambio en función del mercado. La producción económica alternativa contempla la potencialidad de los valores de uso para satisfacción de su necesidad fundada en el valor de uso de agua y su cualidad comunitaria.

Las actividades productivas en pro del valor de uso y las actividades sustentables en relación al uso del agua del Kimsacocha extrapolan el vínculo de los pobladores con el agua fuera de la esfera económica hacia expresiones simbólicas y representativas construidas por las relaciones e interacciones de los pobladores con el agua. Los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete reproducen representaciones alegóricas del agua a partir de sus experiencias históricas y presentes de la vida cotidiana.

1.2. Tradición, experiencia y alegorías

La vida cotidiana de las personas con el agua, el relacionamiento social y las interacciones configuran elementos simbólico-culturales generados por las vivencias y experiencias históricas y presentes de los pobladores. La herencia histórica muestra una relación estrecha de los pobladores andinos con el agua. Desde las culturas prehispánicas y el periodo de colonización el agua utilizada para las actividades del campo ha coadyuvado a la configuración de elementos simbólicos en los que se relacionan los pobladores con el agua

al manejar el espacio hidráulico⁷ para el desarrollo y la supervivencia de sus poblaciones (Valarezo 2008). Las actividades simbólicas mantienen relación con la herencia indígena y sus expresiones culturales y simbólicas con los recursos naturales relacionados con elementos de fertilidad y sanación (Valarezo 2008, Pichisaca y Guamán 2011, Pérez 2012).

Asimismo, las experiencias de los pobladores con el agua troquelan formas culturales y simbólicas que influyen en la admisión de una socialidad particular con alegorías propias en función de los pobladores con el agua. La asociación particular corresponde a un dominio cultural presente que muestra un apego a las condiciones naturales y control sobre la naturaleza como expresa León (2011) una cierta "domesticación de la naturaleza" de acuerdo a sus posibilidades y conocimiento sobre el medio natural" (León 2011, 157-158).

Uno de los significados principales que no puede omitirse sobre el agua es considerarla como un recurso necesario para satisfacer las necesidades básicas, es fuente de vida, recurso imprescindible para la reproducción del ser humano. Entre los miembros de la comunidad dicha perspectiva es esencial y una primera aproximación al carácter simbólico del agua. La supervivencia de los pobladores está ligada a un principio básico de vida del ser humano, el privarse del agua significa la muerte, afirma uno de sus pobladores: "Si no hay agua no hay vida, el agua es de los primeros elementos que puso Dios para vivir todos los seres humanos. Si no es con agua nadie vive" (Dirigente y Militante en la defensa del agua de Kimsacocha en Victoria del Portete, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

El recurso evidencia para los pobladores una preponderancia global incluyente a todo ser vivo, tanto seres humanos como animales. El desarrollo de la vida de los pobladores en su cotidianidad requiere del recurso, sus actividades cotidianas productivas y consuntivas en un medio rural necesitan disponer del agua para todas sus actividades, aluden en la población: "¡necesitamos el agua, ya dije, el agua es para todo!" (Ama de casa y ganadera, entrevista por López Héctor, marzo 2017). Las personas son conscientes de las fuentes proveedoras de agua, fuentes naturales que han servido de abasto por generaciones y que

⁷ Valarezo (2008) entiende por espacio hidráulico "el manejo articulado de sistemas concretos, desde las zonas de recarga, los acuíferos, las fuentes, las zonas irrigadas, el abastecimiento humano y animal, y la gestión social y de manejo tecnológico necesarios para mantener esos sistemas" (Valarezo 2008).

independientemente de las formas en que se ha suministrado con el paso del tiempo, desde pozos hasta tubería, mantienen la importancia del río Irquis como núcleo central abastecedor de agua. Uno de sus pobladores menciona:

El agua es la vida, porque sin el agua que vamos a pasar. [...] ¡Verá! el río por ejemplo, más antes teníamos acceso al río, pero ahora ya no. Últimamente vieron, nos ensancharon el río, ahora no tenemos ni acceso al río, ya no hay como. Entonces a donde tenemos que acudir es a las llaves de agua y la llave de agua no es que así por así viene, es de las alturas que viene, entonces, si no defendemos eso no vamos a tener el agua, se acabaría prácticamente la vida, porque por ejemplo una horita o dos horas que no hay el agua ya estamos desesperados, porque no hay para hacer la comida, o sea prácticamente es la vida. (Ama de casa y agricultora, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Contemplar la fuente de agua, suscribe también una relación simbólica con el ecosistema que permite su almacenamiento y suministro: el páramo. Para los pobladores el páramo de Kimsacocha representa el ecosistema fundamental de donde proviene el agua para la vida. En territorio andino el agua ha sido el eje de la socialidad de varias poblaciones por la disposición provista por el páramo.⁸ En concordancia, el páramo y el agua estrechan relación a partir del ciclo hidrológico y en la capacidad de almacenamiento de agua de sus suelos volcánicos⁹ y su vegetación (Lloret 1999, Mena y Hofstede 2001), permitiendo la

⁸ Los páramos, en latín "lugar frío y desamparado", fue el nombre otorgado por los españoles a los ecosistemas de alta montaña por la semejanza de las montañas de los Andes a las de la Península Ibérica (Proyecto Páramo Andino 2012, 9-10). Son ecosistemas naturales ubicados en alta montaña sobre la franja equinoccial del planeta en las regiones de Sudamérica, África, Asia y Oceanía, corresponden a "fragmentos o islas de vegetación paramera, separadas entre sí, en las zonas de menor altitud, por bosques andinos y otros ecosistemas" (Proyecto Paramo Andino 2012, 19). En los Andes sudamericanos su ubicación la delimita su nivel de altitud, Podwojewski y Poulenard (2011) ubican el ecosistema "entre el límite superior de altura de los bosques andinos (3,000m-3,500m) y el límite de las nieves (4,800m-5,000m)" (Podwojewski y Poulenard 2011, 63). La superficie extendida del ecosistema tiene 3,76,798 hectáreas en los Andes del Norte (Proyecto Páramo 2012, 19).

⁹ En Ecuador, los suelos de los páramos constituidos sobre ceniza volcánica de tipo andosol tienen propiedades de alta porosidad, humedad, alta retención de agua y carbono orgánico, además no contienen arcilla lo cual permite una alta tasa de retención de agua y permeabilidad (Podwojewski y Poulenard 2011, De Bièvre; Íñiguez y Buytaert 2011; Medina y Mena 2001). Las características geológicas aunadas a los altos niveles de pluviosidad, desde los 500 hasta los 4000 mm/año, y la humedad convierten la superficie de los páramos en suelos húmedos con depósitos de agua similares a una esponja. Las esponjas funcionan como contenedores y distribuidores del agua de lluvia, permiten el depósito de agua de lluvia convirtiendo su superficie en una reserva natural de agua (Mena 2009). El almacenamiento de agua en el páramo andino ecuatoriano permite su fluidez por las cuencas hidrológicas que desembocan en los dos costados de los Andes: la costa del Océano Pacífico y la Amazonia (De Bièvre, Íñiguez y Buytaert 2011, 88).

formación de humedales como lagunas, ríos, acuíferos subterráneos, conformando un gran humedal.¹⁰ Las propiedades del ecosistema permiten comprenderlo desde sus condiciones naturales, pero la importancia del agua para poblaciones circunscritas históricamente a espacios cercanos al páramo resalta su preponderancia en aspectos sociales y culturales (Mena y Hofstede 2001) que nos permiten comprender desde donde proviene la importancia del agua.

En este sentido, el páramo tiene una función social, históricamente construida, relacionada con el agua y sus actividades materiales y simbólicas. Su vinculación histórica ha configurado una cultura que define e identifica a individuos y poblaciones de las zonas de alta montaña. Cabe aclarar que no existen poblaciones en el páramo, sino poblaciones que tienen acceso y están conectadas hacia otras zonas de producción (Recharte y Gearheard 2001, 57). Mena y Medina (2001) consideran que existe una cultura paramera que se muestra en los nombres (topónimos), la indumentaria de la población, la gastronomía, las técnicas agrícolas, las acciones simbólicas, entre otras (Mena y Medina 2001, 18). Otros autores como Pichisaca y Guamán (2011) estiman la existencia de una filosofía andina que considera al páramo como un ser vivo al que se respeta y con quien se convive armónicamente, la gente mayor indígena denomina a los páramos como *Urcus* o *zonas de altura*, "como seres vivos con pleno deber y derecho de convivir en paz y armonía con los demás", además consideraban que este era "altamente sensible, capaz de responder positivamente a un buen trato, por tanto, transformable, pero también de responder con ferocidad ante una agresión" (Pichisaca y Guamán 2011, 178).

Los aspectos simbólicos de los páramos, ligados a la tierra y el agua como elementos de transmisión histórica, perduran entre los pobladores cercanos al páramo. La importancia del páramo como fuente de agua lo convierte en un ecosistema imprescindible para las poblaciones rurales indígenas y campesinas. En el sector rural el tránsito del agua por las

¹⁰ La convención sobre los Humedales se realizó el 18 de enero de 1971 en la ciudad Iraní de Ramsar y entró en vigor el 21 de diciembre de 1975. Define como humedal a "todos los lagos y ríos, acuíferos subterráneos, pantanos y marismas, pastizales húmedos, turberas, oasis, estuarios, deltas y bajos de marea, manglares y otras zonas costeras, arrecifes coralinos, y sitios artificiales como estanques piscícolas, arrozales, reservorios y salinas". Dentro del páramo se encuentran varios de los humedales descritos por la convención Ramsar (ríos, lagos y lagunas, acuíferos subterráneos (Humedales del Ecuador, Ramsar citado por Ministerio del Ambiente, acceso el 29 de mayo de 2017).

cuencas hidrológicas permite su disponibilidad (Proyecto Páramo 2002, 17), la escorrentía del agua y su uso en actividades cotidianas posibilitan la función social del recurso natural para la reproducción de los individuos y sus poblaciones.¹¹ En las comunidades andinas mencionan Avendaño y Urrea (2010) el agua es un recurso comunal en disposición más no apropiación para todo aquel que lo necesite siempre que mantenga una relación de respeto y cuidado (Avendaño y Urrea, 2010, 266). El agua se convierte en el núcleo central de la vida, en la fuente vital que produce formas de relacionamiento social e interacciones individuales entre la sociedad local y la naturaleza. Dicha afirmación puede extrapolarse para el caso de los páramos en el Ecuador donde sus fuentes de agua resguardan la disponibilidad común del recurso y disputa la arremetida de proyectos que amenazan la valoración social-natural del agua en las comunidades.

El agua se manifiesta como un bien común (Houtart 2013) compartido y disponible entre los pobladores, por lo que requiere preservarse para las próximas generaciones. Los pobladores reconocen el agua como recurso escaso menguado con el paso del tiempo. transitaron de la abundancia del recurso hídrico a la preservación por la reducción del agua en las vertientes, las disminuciones en el caudal de río y los efectos del cambio climático con el fin de resguardar el agua a las próximas generaciones, facilitar su acceso, disponibilidad y evitar momentos de escasez y austeridad. El agua tiene un sentido de apropiación simbólica individual para proveerlo como un recurso común para todos. Afirma una pobladora:

Y acabado eso ya [el agua] no tenemos nada. Eso es lo que controlamos, porque vuelta las otras personas que ojala ya se diera, pero no se dan cuenta de lo que se puede sobrevenir, bueno nosotros ya terminaremos, pero en cambió vuelta nuestros nietos, bisnietos, esas criatura que van a sufrir (Agricultora y ama de casa E10 entrevista por López Héctor, febrero 2017).

La significación de los pobladores como recurso vital responde al uso del agua para sus actividades cotidianas como primer elemento expresivo de carácter simbólico, pero

¹¹ El trabajo de Proyecto Páramo Andino (2012) estima que la presencia humana en el páramo data de entre 10,000 y 15,000 años, el ser humano no es participe de la creación del ecosistema pero si de su modificación y vinculación social (Proyecto Páramo Andino 2012, 14).

circunscrito a una necesidad básica: la reproducción de la vida. Sin embargo, reducir el agua a la noción de líquido vital y la escasez del recurso muestra solo una cara sobre la significación del agua. Resaltar la experiencia histórica de los pobladores con el agua, las vivencias, costumbres, tradiciones que resaltan el carácter material y simbólico del agua nos brinda una visión más profunda. Penetrando en la perspectiva de los pobladores ligada a la necesidad básica está la configuración histórica asociada al uso del agua.

La historia marca particularidades ocultas a simple vista o externamente, imprescindibles para pensar las significaciones, por ello emitir una opinión sobre los pobladores y el agua nos remite a recordar la siguiente frase de "*El Gran Gatsby*": "Cada vez que te sientas inclinado a criticar a alguien ten presente que no todo el mundo ha tenido tus ventajas". No todos los seres humanos han tenido la posibilidad de disponer de agua con la simple acción de abrir la llave y tomarla del grifo por circunstancias de su contexto histórico y social. La trayectoria histórica circunscrita a las ventajas o desventajas de disponer del agua en los pobladores construye significaciones intrínsecas.

El disponer del recurso de cierta manera configura una significación particular en el agua, influenciada por tradiciones y/o cosmovisiones ancestrales heredadas como vestigios vigentes en los pobladores que interactúan con la necesidad actual de disponer de agua. Los rasgos simbólicos guardan relación con la cultura indígena, no obstante, los habitantes no representan a una comunidad exclusivamente indígena, como lo muestra el último Censo de Población (2010). Para las parroquias de Tarqui y Victoria del Portete, la autoidentificación predominante en la población es: el 86.50% mestiza y el 11.20% indígena y el 90.99% mestiza y el 6.49% indígena, respectivamente.

Tabla 3.1 Autoidentificación según cultura y costumbres Parroquia Tarqui

Autoidentificación	Hombre	Mujer	Total
Indígena	540	635	1,175
Afroecuatoriano	15	19	34
Mulato	3	3	6
Montubio	11	8	19
Mestizo	4,172	4,902	9,074
Blanco	83	82	165
Otro	9	8	17
Total	4,833	5,657	10,490

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010

Tabla 3.2 Autoidentificación según cultura y costumbres Parroquia Victoria del Portete

Autoidentificación	Hombre	Mujer	Total
Indígena	157	184	341
Afroecuatoriano	5	7	12
Negro	1	1	2
Mulato	5	-	5
Montubio	3	2	5
Mestizo	2,166	2,612	4,778
Blanco	53	53	106
Otro	1	1	2
Total	2,391	2,860	5,251

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010

A pesar de no predominar una autoidentificación indígena algunos elementos ancestrales se funden con lo mestizo como es la tradición cañari, cultura con gran aporte espiritual y cultural (Pérez 2012), como evocaciones del pasado impregnadas en las experiencias de los padres y los abuelos. La vivencia de los pobladores se funde con la tradición ancestral en una sociedad campesina. La herencia ancestral se fortalece en el momento en que los usuarios del agua en el presente valoran, por el hecho de la carencia del recurso, lo que significa el agua. Aduce uno de sus pobladores:

Bueno, nosotros escarbando un poquito vemos que.... el culto, la sacralidad al agua es ancestral es milenaria. Si bien antes llovía más, antes había más agua, no es menos cierto que también había tiempos en donde había escasez y si había escasez ellos recurrían a las lagunas precisamente para reciprocarse, para homenajear, para saludar al agua, para que en tiempos de estiaje les provea a las

partes bajas, si eso hacían antes, con cantos con recitales con danzas con saludos al agua eso, está en nuestros genes, por lo tanto, se ha transmitido, pero todavía despierta más por la escasez del agua (Ganadero y miembro del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

La sacralidad del agua se extrapola a mitos y leyendas asociadas a la naturaleza. Las lagunas de los páramos, consideradas como depósitos de fuente de vida y de agua sagrada, son las guardianas y distribuidoras del recurso que baja por las vertientes del río. Existen rituales de sanación y limpiezas asociados a las lagunas para curar y alejar los malos augurios. En la experiencia de ascender al Kimsacocha en una caminata para reciprocitar a las lagunas el cuidado del agua, encontré a partir de la experiencia alegórica con las lagunas que "el agua mantiene cierta sacralidad asociada a la Pachamama como un elemento femenino que representa a la madre: Yakumama. Se funde con la tierra para generar una esfera mutuamente constitutiva para la reproducción del mundo de la vida. El agua es la sangre de la Pachamama que nace de los páramos. Al agua de los páramos, en las lagunas donde nace el agua del río Irquis, le rinden homenaje, le agradecen, le ofrendan. El agua es vida, sacia su sed y su espíritu. Les brinda seguridad, protección y sanación" (Notas de diario de campo 04/02/17).

Lo sagrado es una mezcla de tradiciones propias de la cultura latinoamericana, una especie de mezcla sincrética entre la religiosidad occidental y ancestral que emana en una cultura que en términos de Echeverría (2011) podría considerarse barroca. Un ejemplo al respecto se puede observar en la virgen de las aguas del Kimsacocha. El santo de devoción católico-kichwa, fundido en un sincretismo de la cultura latinoamericana, lleva en el pecho la chacana, cruz guía de las comunidades andinas, a los costados los astros: el sol y la luna. Las personas le rinden devoción y toman el agua filtrada por la roca de la caverna que la resguarda (Notas de diario de campo 04/02/17). La sacralidad a la imagen en tiempos pasados puede observarse en el presente como rasgos de la época barroca latinoamericana. La virgen de las aguas representa una imagen barroca de la comunidad por articular aspectos indígenas a una sacralidad católica. Como en tiempos de la restauración de la imagen religiosa posterior a la conquista en la que existe un "esfuerzo por reconducir las necesidades populares haciéndolas encajar en los nuevos planteamientos teológicos e institucionales de la iglesia católica" (Vilaltella 1994, 253).

Las características anteriores ciñen al agua como un recurso simbólico para la sanación y la pureza. Beber el agua permite saciar la sed humana, limpiar el interior del cuerpo, cubrir una necesidad material para vivir; limpia las malas energías y enfermedades. La liturgia del agua cubre las necesidades espirituales, nos comenta el maestro ancestral (E8) quien realizó el ritual al volcán Kimsacocha para rendirles homenajes a las lagunas de donde nacen los ríos, quien enfatiza: "El ritual para el agua es para que nunca nos falte" (Notas del diario de campo 09/03/17). En conjunto el agua engloba a los pobladores comunitarios en sus elementos físicos y materiales, como espirituales y simbólicos, asocia el agua con la circunscripción natural en la que se encuentra: la montaña, el páramo y las vertientes. El agua representa la sangre que fluye sobre las venas (las vertientes de agua) para permitir funcionar todo un sistema en el que se reproduce la vida cotidiana.

Las tradiciones antepasadas preservan vestigios sobre la sacralidad del agua bicéfala: material y espiritual. Aunado a esta fuerza histórica, la vivencia de los pobladores con el agua configura significaciones particulares, no son aisladas fuera de las conexiones externas, sino relacionadas con lo otro, con la alteridad, en la que existe una tensión comunicativa interindividual entre los pobladores (Echeverría 2010a). Las relaciones e interacciones se funden en experiencias de vida con significaciones particulares cotidianas en relación a la vida de los pobladores con el agua del Kimsacocha.

1.2.1. Significaciones cotidianas

La acción del sujeto sobre el agua envía significaciones desde la autoafirmación del sujeto como tal. Al asumir particulares formas de uso del agua configura significaciones hacia otros sujetos sociales. Aquí yace la complementariedad en el proceso de reproducción social para Echeverría (2010a) donde todo proceso de producción y consumo de valores de uso es producción y consumo de significaciones, en las que el sujeto en acción produce ambas. Cualquier actividad del sujeto "producir cualquier cosa, provocar la menor de las transformaciones en la naturaleza, equivale siempre, de alguna manera, a componer y enviar una determinada significación para que otro, al captarla aunque sea en la más leve de las percepciones, la consuma o "descomponga" y sea capaz de cambiar él mismo en virtud

de ella" (Echeverría 2010a, 75). Las significaciones no son determinantes y pueden modificarse en función del sujeto y su entorno en la vida cotidiana.

Los pobladores vinculados al agua desarrollan ciertas significaciones desde su cotidianidad. La vida cotidiana acerca o aleja el vínculo del sujeto con el agua, más allá de ser un recurso esencial para el ser humano, por su acción sobre y con ella. Cuando se considera como un recurso/insumo para el trabajo su carencia o falta de disponibilidad se hace más evidente. Sin el agua muchos de los trabajos quedarían limitados y se paralizarían los medios de subsistencia, es decir, el agua es necesaria para las rutinas cotidianas de los pobladores, para su producción y consumo. En este sentido, ¿qué construye las significaciones del agua en sujetos que habitan en la comunidad?

El carácter simbólico-cultural emana del contexto histórico y cultural particular, siempre dinámico y trastocado generacionalmente, heterogéneo entre los sujetos por las particularidades en los que se desenvuelven su espacio y tiempo. Siguiendo a Thompson (1984) en la formación de clases como aquellas que "acaecen al vivir de los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro «del conjunto de relaciones sociales», con una cultura y unas expectativas heredadas, y al moldear estas experiencias en formas culturales", las significaciones surgen por las relaciones de producción y por las experiencias de vida cotidiana con herencias históricas y factores culturales. La vida cotidiana entraña elementos simbólicos desde la experiencia propia de los sujetos como rizomas de su subjetividad, las vivencias y experiencias son formas individuales de los sujetos sociales que en momentos precisos de la historia se encontraron entre sí y configuraron formas particulares de organización social y significaciones precisas asociadas al uso del agua.

La vivencia de los pobladores con el agua configura significaciones por la interacción con el recurso en su vida y configura un sujeto en particular. Las significaciones varían, la configuran factores como las formas de apropiación del recurso, pasadas y presentes y la carencia o desabasto, por lo que el agua adquiere un carácter simbólico y se funde en un escenario donde las tradiciones se mezclan con vivencias históricas para arraigar

significaciones particulares.¹² Las vivencias cotidianas con el agua desde temprana edad construyen representaciones y significaciones en la vida de los pobladores. Como lo expone Thompson (1984), las relaciones con el trabajo y sus relacionamiento social, la transmisión de saberes, las prácticas asociativas, institucionales y organizativas devienen en la experiencia (Thompson 1984) en el caso de los pobladores comunitarios de Tarqui y Victoria del Portete son experiencias con el agua. La significación del agua con el poblador se construye mutuamente, no como una totalidad determinante e inmutable, sino variable por el poblador y su historia particular asociada al agua porque el poblador y su vida se van haciendo con el agua.

La utilidad del agua en sus formas particulares e históricas cifra y descifra significaciones distintas. Para las personas más vinculadas al agua, su producción y consumo de cosas/objetos con el agua cifró en un primer momento un código específico vinculado a las primeras formas de abastecimiento. Generaron un instrumento de organización social para la subsistencia de la población por el suministro de agua. Si bien el agua para actividades productivas podía obtenerse de fuentes naturales, el agua para el consumo humano necesariamente implicaba la creación de una infraestructura de almacenamiento. Las primeras experiencias asociativas como generadoras de significaciones para suministrar agua a los pobladores en tiempos históricos las encontramos en la construcción del primer reservorio de agua para consumo.

La construcción del pozo mediante trabajo colectivo, permitió el acceso al agua para consumo doméstico, representó en su construcción y su organización formas de socialidad de los individuos, mecanismos particulares de abastecimiento de agua y también de distribución comunitaria, así como de instituciones que la regulan. La acción de los pobladores en su organización social para el abastecimiento de agua representa una expresión de la politicidad de los pobladores con el agua (Echeverría 1998b)¹³ al buscar

¹² No existe un esencialismo en la significación del agua, vista desde la cosmovisión puramente indígena, sino una combinación de elementos que emergen en la vida cotidiana de los sujetos. Lo simbólico en el agua guarda relación con la vida de sujeto, con su pasado y con las formas de disposición y uso del recurso.

¹³ Lo político, siguiendo a Echeverría (1998b), quien retoma la noción del hombre como animal político de Aristóteles, es "la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, en fundar y alterar la

mediante acción autónoma y organización comunitaria establecer un medio de suministro y abastecimiento de agua el consumo independiente e individual dentro de la población, pero bajo el principio de bien común. Al respecto una de las usuarias que colaboró con la construcción del primer reservorio de agua relata:

El primer tanque de reservorio de agua sabíamos acarrear lejos, de acarrear en caballos. Los que no tenían caballos cargando dos lampones a la espalda, dos lampones a la espalda, pura fuerza. Nada de así, no teníamos ninguna ayuda, ni de ETAPA, ¡nunca se ha visto, ni de ETAPA ni de nadie! [...]. Llegó el agua de arriba y vino cualquier cantidad de agua, ¡Contentos nosotros!, ¡Imagínese que sabíamos traer del río! De ahí sabíamos traer, sabíamos traer cargando en cántaros en baldes, en cantarillas (Ganadera y ama de casa, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

El trabajo realizado como trabajo colectivo es un componente del código social sobre el cual se sustentan significaciones entre los sujetos y la comunidad, aunado a los instrumentos colectivos de suministro de agua. La organización social repercute en el código de socialidad en torno al abastecimiento y la disposición de acceso al agua y permite reproducir significaciones porque se convierte en un espacio de interacción y relacionamiento social entre los miembros de la población. El trasladarse por agua significó para el poblador, en el mayor de los casos, socializar con otros miembros y reconocer que la disposición del agua representa un trabajo colectivo sustentado en un bien común de libre disponibilidad. Así lo comentan uno de sus pobladores:

Ahí arribita había una solo para el público, solo para el público y de ahí cateaba en baldes o en caballos. Una llave con un piletita así redondita, ahí se juntaba la gente, el que quería el agua cogía de ahí. A cualquier hora que se necesitaba" (Ama de casa y ganadera, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

El centro de reunión e interacción social, recuerdo vivencial de los pobladores, fue el lugar de suministro de agua para consumo. Las vivencias describen las formas de reunión, los traslados y los horarios de acarreo para cubrir su demanda de agua. Los pobladores al

legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma" (Echeverría 1998b, 78-79).

reconocer el esfuerzo de proveerse de agua, intrínseco en aquellos que vivieron dicha experiencia, aprecian el agua desde de la demanda y la necesidad -circunscritas a la acción de los usuarios- para solventar las situaciones. En la acción para proveerse de agua, en reconocer la carencia y la necesidad de acceso, se configuran y reconfigura las significaciones con el agua explícitas en sus formas de organización cambiantes en el tiempo, porque los primeros medios de abastecimiento de agua cimientan las primeras significaciones del agua, como expresa uno de sus pobladores:

Yo acarreamos el agua en cantaron, no había cantarillas todavía metálicas, sino en cantaros de cerámica y una cierta mañana salía a las 5 de la mañana que salíamos a recoger el agua para hacer el café , ya cerca de llegar en algún obstáculo me tropecé, me fui hacia abajo y el cántaro salió disparado por mi espalda, se convirtió en mil pedazos y el agua, claro me mojé y todo, pero eso no era el problema, el problema era el temor que tenía a mi mamá que me iba a hablar y más el cántaro no tenía el agua, entonces me fui acercándome a la casa y estuve detrás de la casa ahí medio escondido sin saber qué hacer y ahí una vecina apareció y... le conté y me puso en contacto con mi mamá para que no me pegue. Ahí vi cuanto era la necesidad de tener el agua en nuestros domicilios y a las pocas semanas hubo un proyecto de llevar el agua a través de tubería, de entubarle el agua desde el cerro hasta los domicilios, yo conociendo lo que es de cargar el agua, de ser los acarreadores del agua en la madrugada o en la noche, pues era uno de los más entusiastas y participaba en las mingas con mi mamá y mi papá, sobre todo mi mamá que era la más activa y cuando apareció el agua por primera vez y se abrió la llave del grifo y salía el agua en nuestros propios domicilios era el día más especial, era el día supremo, era el milagro que teníamos agua en las comunidades (Ganadero y miembro del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

El agua recolectada en un pozo, que en algunos sectores aún permanece, pudiera significar el centro de las relaciones e interacciones de los pobladores y el agua como referencia histórica y social en la que siguen construyendo comunidad y formas de asociación entre ellos y el recurso. Por el transcurso del tiempo y el incremento en la demanda del recurso los mismos usuarios tuvieron que modificar sus medios de abastecimiento nuevamente para satisfacer sus necesidades.

En otras actividades asociadas al uso de agua en su fuente natural se expresan otras vivencias de los pobladores que configuraron significaciones con el agua. El agua del río Irquis que corría montaña abajo y bordea los pobladores rurales también representó un espacio de interacción y relacionamiento social, un lugar de encuentro para experiencias laborales y lúdicas. En tiempos de agua limpia en el río los pobladores acudían a bañarse al no disponer de agua entubada en sus hogares, el ritual del baño representaba para los niños una experiencia alegórica en la que al bañarse también jugaban con el agua; otro aspecto de reunión más vinculado a las mujeres por el trabajo reproductivo fue el acudir al río a lavar ropa, lugar de conversación e intercambio de ideas, opiniones y acontecimientos que en el encuentro se transmitían.

Con el paso del tiempo la disposición y abastecimiento de agua y la contaminación del río fueron cambiando la dinámica, las transformaciones en este tipo de acciones sobre los sujetos y el agua en su fuente natural repercuten por factores ambientales expresados por los pobladores: "Antes era bueno el río, ahorita vuelta hay una fábrica de leche aquisito, del señor Vélez y ya botan la leche o los desperdicios, ya no es buena el agua. Ya es contaminado, de aquí para abajo (Ama de casa y ganadera, entrevista por López Héctor, febrero 2017). No obstante, dichas experiencias vividas representan significaciones propias de aquellos usuarios que vivieron esta interacción con el agua.

La reproducción social de los pobladores en sus formas de decisión de como abastecerse y administrar el agua configura significaciones. La vida cotidiana de los pobladores transmite una forma particular de autorrealización, afirma Echeverría (2010a) "las significaciones se dan siempre, en el vida cotidiana, como significaciones "atadas a la existencia práctica del objeto" (Echeverría 2010a, 101).¹⁴ El poblador corresponde a la forma en que produce y

¹⁴ Un ejemplo al respecto lo realiza Echeverría (2010a) sobre la producción de pan que se reproduce a continuación:

"El sujeto producto al dar forma concreta al producto -por caso al pan- está cifrando un determinado mensaje acerca de cómo debería ser aquel que asuma ese objeto. El consumidor de pan, que requiere transformarse en el acto de consumir, se transforma efectivamente, y lo hace acatando por un lado y descatando por otro la sugerencia de este mensaje práctico. Se transforma, al menos básicamente, de un sujeto hambriento en un sujeto saciado. Pero, sobre todo, pasa de ser un sujeto saciado tanto en ese sentido, el suyo, como en otro, el que viene con la forma -la consistencia, el sabor, la apariencia- del pan que consume. La forma de un objeto sólo transforma a aquel sujeto que, transformándose él mismo al transformar a otros, requiere que los otros, al transformarse a sí mismos, lo transformen (Echeverría 2010a, 100).

consume con el agua, está sujeto a transformaciones constantes de dichos códigos sociales y evidencia en el tiempo diversos cambios en la gestión, suministro y asociación con el agua. La decisión de cambiar sus formas de abastecimiento de agua, su organización, aunadas a un cambio en las experiencias con el agua, modifica las significaciones particulares y colectivas y con ellas los pobladores. No todos asumieron dicha forma de organización como inmutable, la demanda del agua obligó a transformar el suministro y mejorar el abastecimiento del recurso.

Por lo anterior, consideramos que la acción de los pobladores en torno al agua construye y reconstruye significaciones en la vida cotidiana. Las experiencias de los sujetos con el recurso y sus actividades muestran la configuración de relaciones sociales en los primeros pobladores y las personas mayores, pero heterogénea entre la población.

Generacionalmente, el vínculo con el agua guarda relación también con el tipo de actividad realizada, es decir, con el uso y acercamiento al agua. Cuando las relaciones e interacciones cambian, los sujetos también, por eso encontramos que las significaciones de los pobladores con el agua varían en tiempos y contextos de los pobladores que habitan en la zona, es decir, cambia la relación del sujeto con el agua.

1.2.2. Relación sujeto-agua: otras miradas

La historia cambia y su transformación repercute en los sujetos, por ello podemos encontrar que factores como los cambios generacionales, las influencias y experiencias externas, modifican las percepciones de los pobladores con el agua y por ende diversos significados hacia ella. Las vivencias cotidianas de los actores rurales que integran la comunidad construyen con el agua una apreciación y significación particular a partir de la vida, influenciadas por múltiples factores históricos que mantienen vestigios en una sociedad moderna presente. La representación o significación del agua también expresa sentimiento del pasado extrapolados al presente como una redención que fortalece formas de significación social en los individuos (Echeverría 2014).

Las relaciones sociales entre individuos y su interacción con el agua es variable en el tiempo, cambian al unísono del abastecimiento del agua; configuran vínculos arraigados,

diversos entre los actores de generaciones venideras, no completamente desvinculados, pero si con un arraigo menor en cuanto a la significación del agua. La manera de asociación específica con el agua cifra significaciones particulares, distintas a las superadas o modificadas, por lo que la acción de sujeto, en tiempo y espacio, configura siempre significaciones dinámicas, en función de si mismo y de su carácter político presente en el tiempo cotidiano de la vida social (Echeverría 1998b, 78).

En el contexto rural asociado al agua existen diferencias entre sujetos marcadas por generaciones. Distintos usos del agua generan distintas significaciones porque no existe un solo código social o dos sino una pluralidad de "versiones concretas del proceso de reproducción social -cada una dotada de un código sometido siempre a un proceso singular de "normación"- que corresponden a otras tantas humanidades posibles. El código humano es siempre un código que se identifica o singulariza en una historia concreta" (Echeverría 2010a, 114). Por lo tanto, en el transcurso de la historia de los pobladores encontramos códigos cambiantes en la comunidad.

En el aspecto generacional las cosas cambian, los comentarios de los pobladores muestran que algunas de las personas jóvenes que habitan en la zona tiene una vinculación menor con el agua. Solo en actividades precisas y de menor tiempo, a diferencia de las personas que trabajan en el campo y transcurren mayor tiempo en las parcelas. Las personas jóvenes, en esos espacios, son sujetos transeúntes o móviles, su tiempo en la zona es corta por los que sus actividades vinculadas con el agua se reducen al consumo básico. Las casas son lugares de estancia y descanso, porque sus actividades productivas se encuentran afuera. En horario matutino salen a trabajar para solventar los ingresos del hogar o a estudiar para alcanzar nuevas oportunidades. Sus relaciones sociales con la comunidad y con el agua difieren a la de los pobladores circunscritos exclusivamente al campo.

La desvinculación al campo atañe a los problemas de la agricultura en el desarrollo de la sociedad capitalista, como una actividad insostenible y subsumida por la actividad industrial y tecnológica a gran escala y por la separación entre el campo y la ciudad.

Bellamy (2000) rescata la noción en las apreciaciones de Marx sobre el problema de la tierra en la sociedad capitalista al considerar que "la agricultura había dejado de sostenerse a sí misma" y "ya no encuentra las condiciones naturales para su propia producción" (Marx citado por Bellamy 2000, 242). La separación entre la tierra y los individuos, en este caso los jóvenes, corresponde al proceso de extrañamiento y separación de los sujetos con la riqueza material portadora de valores de uso: la naturaleza, separación que corresponde a la fractura abierta en el metabolismo social o como expresa Bellamy (2000) el "extrañamiento material de los seres humanos, dentro de la sociedad capitalista, en relación con las condiciones naturales que constituyen las bases de su existencia" (Bellamy 2000, 252). La separación con la naturaleza y sus recursos permite comprender el extrañamiento de los jóvenes con el campo y sus recursos naturales, aunado a la inserción en el proceso de alienación al convertirse en apéndices de la reproducción de capital por la venta de su fuerza de trabajo para la subsistencia.

La separación con las actividades del campo puede ser uno de los factores de desprendimiento de los jóvenes con las actividades de sus padres y la relación con el agua producto de las relaciones sociales de producción capitalista por la transformación en la propiedad de la tierra que como afirmaba Marx "limpia, [...] el campo del exceso de bocas, arranca a los hijos de la tierra del pecho en el que se criaron, y transforma así el propio trabajo del suelo, que por su naturaleza parece ser la fuente directa de las subsistencia, en una fuente de subsistencia mediada, puramente dependiente de las relaciones sociales" (Marx citado por Bellamy 2000, 269). Los pobladores se desvinculan de las actividades agrícolas y ganaderas, se alejan de las interacciones de los pobladores en el campo y sus distintos trabajos, porque su vida se encuentra vinculada a las actividades de la ciudad, donde encuentran oportunidades de realización laborales o educativas, sitio donde acontecen su vida cotidiana y construyen otro tipo de relaciones sociales.

La herencia de los pobladores que construyeron el suministro de agua para la comunidad repercute de beneficios a las generaciones actuales. Las inclemencias para abastecerse de agua -encamaradas en las experiencias de sus pobladores pasados y la restauración de dicha condición- subsiste en los beneficios de los pobladores actuales en el acceso al agua,

porque ahora disponen de agua en sus hogares y con ello se invisibiliza el proceso constitutivo comunitario del agua. Las visiones de generaciones contemporáneas consideran el agua como un recurso obtenido de los grifos o visto simplemente como un recurso elemental para los servicios de reproducción, para producción de alimentos o servicios higiénicos dentro de los hogares, es decir, como mercancía o un valor de uso suscrito solo a dichas actividades.

Como valor de uso el agua no guarda ninguna relación fetichista, pero una vez convertida en mercancía adquiere ese carácter misterioso "con sutilezas metafísicas y resabios teológicos" (Marx 1867[2006], 36). El agua arrastra un sesgo de fetichismo que encubre su origen, su procedencia, el trabajo efectuado en desgaste y tiempo y las relaciones sociales en torno a ella; encubren la realidad del agua y solo visualiza su apariencia. No obstante, esto no afirma la inexistencia de personas vinculadas al agua, más allá de considerarla como recurso vital o servicio necesario pueden encontrarse diversas configuraciones con el agua entre las mismas familias de la comunidad, como expresa una pobladora:

Y ya le digo la juventud, hablo de mis hijos, por ejemplo, ellos ya no quieren subirse a limpiar, ir a secundar, ya no quieren, ya no. Tengo unos yernos, bueno, ellos sí, ellos saben como yo digo, ellos se han criado con los papás, a veces es culpa de uno porque no se les han sacado para que trabajen. Dicho que los hijos están estudiando y claro eso también no les daba tiempo (Ama de casa y agricultora, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Otra forma que influye entre los pobladores generacionales es el tipo de abastecimiento de agua. La mayoría de las viviendas en ambas parroquias mantienen dos formas principales de abastecimiento, en Tarqui el 60.08% de la población mantiene una red de agua entubada mientras que en Victoria de Portete el 51.69% de las viviendas abastecen de agua por río, vertientes, acequias o canal (Censo 2010).

Tabla 3.3. Comparativo de procedencia de Agua

Procedencia del agua recibida	Victoria del Portete	Porcentaje	Tarqui	Porcentaje
De red pública	494	38.87%	1,523	60.08
De pozo	48	3.78	182	7.18%
De río, vertiente, acequia o canal	657	51.69%	642	25.33%
De carro repartidor	-	-	37	1.46%
Otro (Agua lluvia/albarrada)	72	5.66%	151	5.96%
Total	1,271	100%	2,535	100%

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010

La vinculación con el agua se asume como un recurso en el tiempo presente disponible en cualquier momento para la actividad específica que lo necesite. Encubre la carencia del recurso como la vivieron sus antecesores o las personas mayores, solamente es considerada en la reducción del recurso en momentos de estiaje. Los jóvenes:

No valoran tanto, no valoran el esfuerzo, las mingas, el trabajo solidario que se hizo y el no tener agua y luego el haber tenido agua en las comunidades es una cosa que para nosotros es un milagro. Surcando montañas, quebradas, traer a cinco kilómetros, 10 kilómetros, 20 kilómetros, 40 kilómetros y que muchos de nuestros hermanos, incluso ofrendaron su vida, porque la montaña se vino abajo cuando estaban en plena minga y se perdió vidas (Ganadero y miembro del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

Las generaciones presentes no viven la significación de la experiencia de padecer agua por las implementaciones en infraestructura hidráulica y el acceso disponible al servicio de agua por dos organismos: el sistema comunitario o la empresa pública.

No obstante, existen jóvenes que ante la amenaza de la producción minera y el despojo del control en la gestión del agua afirman la potencialidad del recurso como valor de uso, condición que extrapolan hacia pobladores de la ciudad al defender constantemente el agua de la actividad minera. Aunque la vinculación con el agua como fuente de trabajo y vida ya no es directa, de manera indirecta rescatan dentro de sus conciencias la importancia del recurso para la sobrevivencia de su espacio habitable y de los pobladores del campo. Para

este sector de los jóvenes el agua es necesaria para reproducir la vida y por lo tanto, es imprescindible alejarla de cualquier posible contaminación que afecte a su comunidad, por ello es necesario preservarla ante cualquier amenaza. Este principio integra a la población rural que hoy reafirman la defensa del agua en lo páramos de Kimsacocha de donde nacen dos de los ríos que cruzan la ciudad de Cuenca. Se oponen a la mercantilización de la naturaleza, impidiendo mutuamente su alienación, en el sentido de la relación sujeto-naturaleza, porque como expresa Harvey (2016) "la alienación de la naturaleza constituye la alienación de nuestro propio potencial como especie". (Harvey 2016, 256). Negarse a ella es afirmar la vida.

Por otro lado, la búsqueda de oportunidades de los jóvenes al salir de su población los vincula más con la ciudad que con el campo. Entienden la urbe como el aspecto moderno en el que se encuentran los servicios básicos disponibles como la educación y la salud que les permiten emprender nuevos caminos y así contrarrestar un poco las dificultades del campo. La relación con la ciudad y su importancia con la educación de tercer o cuarto nivel permite, en aquellos que lo logran, no migrar como lo hicieron o hacen muchos pobladores. Padres de algunos jóvenes consideran necesario la desvinculación del campo para que los hijos puedan realizar sus estudios y superarse, así lo afirma un pobladora: "yo les pedía a mis hijos que estudiaran, que eso era mejor que irse al otro lado y obtener plata" (Ganadera y ama de casa, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

La movilidad de los jóvenes y la búsqueda de oportunidades que los obliga a salir del campo, como el sitio de la precariedad, para integrarse a la ciudad, como el sitio de las oportunidades, genera otras visiones y encrucijadas que cambian la perspectiva de las personas que se trasladan a la ciudad para solventar su situación económica y obtener beneficios individuales y familiares. Los jóvenes, afirman los pobladores, "aquí tienen sus casas, a veces regresan ya muy de noche y otros ya no, ellos trabajan y por lo tanto no saben mucho de los que pasa con el agua " (Ganadero, entrevista por López Héctor, marzo 2017). El proceso de trabajo en el sentido de la alienación en Marx (2012), la venta de la fuerza de trabajo de las personas que salen a trabajar solo permite el retorno a sus hogares para reponer las energías que les permite regresar al trabajo el día siguiente. Como el mito

de Sísifo encadenado a su piedra, el trabajador a su trabajo (Marx 1867 [2006], porque la actividad laboral "cosifica toda libre actividad física y espiritual" (Engels citado por Marx 1876[2006], 349-350).

El trabajo constante fuera del campo les impide integrarse a las relaciones y asociaciones vinculantes del espacio rural en relación al carácter comunitario del agua. La relación con el agua suscribe el uso del recurso como servicio básico pero no como valor de uso para la producción de valores de uso agrícolas por la cotidianidad diversa relacionada con las actividades fuera del campo. La búsqueda de oportunidades es un proceso habitual para contrarrestar la situación precaria ante la falta de recursos, la ciudad como "el lugar de la actividad incansable y de la agitación creativa, el "abismo en el que se precipita el presente" o el sitio donde el futuro brota y comienza a realizarse [...]. El lugar del tiempo vivo que repite en su traza la espiral centrípeta de la aceleración futurista -y reparte también, sobre el registro topográfico, la jerarquía del dominio" (Echeverría 2010a, 231), circunscribe el espacio cotidiano que incide en la significaciones particulares de los pobladores con el agua.

En este sentido, la relación del agua con el espacio rural y la ciudad muestra que la significación del agua no incide exclusivamente en la población circunscrita al campo. Las personas del campo guardan una relación directa con el agua por su producción y consumo de valores de uso pero también para los pobladores vinculados a la ciudad se convierte en el servicio vital para cubrir sus necesidades elementales. Sin el agua que baja del páramo el suministro a los usuarios del campo y la ciudad sería nulo, la defensa del agua como significación propia de los pobladores rurales impacta sobre urbanos en su relación indirecta: ambos para poder desarrollarse comparten la misma fuente:

Es la fuente de agua para nosotros, es la base, es por ejemplo, tener aquí, por ejemplo allá arriba tenemos un vaso fuente de agua, todito esta la utilizan y así estamos nosotros, toditos, una sola. Toditos de ahí para abajo, sin excepción. (Ganadero y trabajador del sistema comunitario, entrevista por López Héctor, febrero 217)

Por lo tanto, el agua es para todos con significaciones diversas desde la formas de asociación y relacionamiento social. Los pobladores y el agua en su socialidad expuesta expresan la materialidad y la significación que permiten respaldar una voluntad alternativa en la vida cotidiana con el agua, una transgresión barroca que intenta adaptarse con una figuración paradójica construida en la vida cotidiana, una estrategia de supervivencia como afirma Echeverría (1998b 80-81) "que es a un tiempo un principio de autoorganización " (Echeverría 1998b, 80-81).

Capítulo 4

Sujetidades alternativas en la modernidad con el agua

"Los seres humanos son siempre y en cada caso seres humanos concretos, es decir, seres que están involucrados en un cierto compromiso, en una determinada historia, en un cierto, "cuento vivido" que orienta o da sentido a la reproducción de sus vidas singulares; un compromiso o una historia particulares que, para ser tal, no puede sino ser "personalizado" o "individualizado", dotado de una mismidad o identificación" (Echeverría 2010d, 200).

Introducción

Entre el sujeto y la acción material existe un proceso de subjetivación que autoidentifica al sujeto con un determinado principio de organización social que objetive su ser social. De acuerdo al código adoptado el sujeto, cambiante, construye identidad, vista, afirma Echeverría (2010a), no como un elemento sustancial de usos y costumbres o códigos aislados inalterables o afectados, sino como "una coherencia interna puramente formal y siempre transitoria de un sujeto histórico de consistencia evanescente; una coherencia que se afirma mientras dura el juego dialéctico de la consolidación y el cuestionamiento, de la cristalización y la disolución de sí misma" (Echeverría 2010a, 149). En la coherencia del sujeto aunada a su reproducción social se ubica la proliferación de su sujetidad.

La identidad como proceso cambiante, dinámica, se construye y deconstruye constantemente, en el sentido de que hay una "desubstancialización hacia una resubstancialización" (Echeverría 2010a, 149-150), múltiple. La identidad como producto de la socialidad de los sujetos y su interacción con el agua construye elementos propios de su sujetidad a medida que define y redefine su telos social. Al interactuar el sujeto con el agua cultiva su identidad conflictiva y mutable, expuesta a ser trasfigurada por él mismo (Echeverría 2010a).¹

¹ Encontramos en los trabajos de Echeverría (2011) el concepto de cultura expresado de diversas maneras pero con una misma intención de definición. En el texto *La historia de la cultura y la pluralidad de lo moderno: lo barroco* define a la cultura como "el cultivo dialéctico de la singularidad de una forma de humanidad en una circunstancia histórica determinada" (Echeverría 2011, 161). En su trabajo extensivo *Definición de Cultura* insiste que el concepto de cultura se refiere a una realidad que rebasa las funciones puramente culturales, se refiere a "una dimensión de la existencia social, con todos sus aspectos y funciones, que aparece cuando se observa a la sociedad tal como es cuando se empeña en llevar a cabo su vida persiguiendo un conjunto de metas colectivas que la identifican o individualiza" (Echeverría 2010a, 40).

En las comunidades de Victoria del Portete y Tarqui podemos encontrar elementos presentes que influyen y modifican su telos social, redefine y construyen dinámicamente sujetidades asociadas al agua. El uso y las significaciones del agua articulan el esquema de reproducción social para mostrar el carácter productivo y consuntivo de valores de uso y significaciones (Echeverría (1998a, 2010a). Acciones concretas que reproducen su socialidad y su subjetividad, como procesos mutuamente constitutivos, reproducen el ser del sujeto social asociado al agua.

En este sentido, el presente capítulo expone la voluntad de vida de los pobladores en su ámbito social circunscrito a los proyectos de vida disputados en torno al agua que afirman escenarios de la vida cotidiana dentro de la modernidad. Segmentado en dos momentos, el primero expone una voluntad de vida presionada por la incidencia desarrollista, impulsada por el Estado, sus instituciones y el sector privado, que trastocan la vida de los pobladores con el agua e impregnan de una voluntad desarrollista, el segundo, dentro de las mismas condiciones y pretensiones de la modernidad, situados en el mismo espacio y tiempo, se expone una voluntad alternativa ligada a lo barroco, con una teatralidad de vida específica de los pobladores con el agua (Echeverría 2011).

La sujetidad en torno al agua cambia y se transforma por la perspectiva inscrita a esquemas valorativos del agua, en las que se incluyen distintas formas socioeconómicas de asociación vinculadas ambas a la modernidad pero con escenarios sociales disimiles. Considerando la existencia de varios procesos sociales dentro de la comunidad con pobladores diversos y perspectivas propias, unas ligadas y en apoyo a proyectos de desarrollo concentramos el análisis en la cuestión comunitaria como una teatralidad alternativa barroca para exponer como la socialidad comunitaria en su expresión escénica de la vida cotidiana representa una voluntad de vivir frente a las actividades productivistas del proceso de modernización.²

² Dos procesos sociales se configuran en la comunidad a partir del agua. El agua como recurso natural puede transfigurar la función del sujeto social, puede resaltar más su valor de uso y su funcionalidad en la producción de valores de uso o invisibilizarlo en las formas intrínsecas de producción y consumo con el agua, de bienes y sujetos. Por lo anterior, de manera analítica podemos agrupar las sujetidades, sin excluir e ignorar las particulares de los sujetos con el agua, en dos polos en tensión dentro de la contradicción principal entre valor de uso y valor de cambio para visualizar las diversas maneras en que los sujetos configuran su sujetidad en torno al agua dentro de la modernidad capitalista.

1.1. Terreno germinal de la voluntad alternativa

Existen dos elementos que desempeñan un papel trascendental en la construcción o modificación de los sujetos con el agua, asociados a la perspectiva de modernización desarrollista que debate e intenta posicionarse contra otras formas de organización social sustentada por los pobladores comunitarios y el agua. Ambos elementos evidencian el terreno sobre el cual la perspectiva alternativa -al situarse inmerso ante dichas pretensiones- intenta posicionarse como voluntad en resistencia y enfrentamiento ante la presión modernizadora de la vida como vía para el sustento de las poblaciones rurales y sus fuentes de agua. En este sentido, dos intensiones de modernización desarrollista están presentes, la primera relacionada al control en la gestión del agua y la segunda el uso del agua y la actividad minera asociadas a dos distintos tipos de ethe: el realista y el clásico. Sin embargo, dentro de estas pretensiones existe una propuesta distinta que no niega los elementos de los avances de la modernización para el cumplimiento de sus necesidades pero sobre la base de una construcción de vida distinta dentro para vivir dentro de la modernidad capitalista.

En primera instancia, la transformación en la gestión del agua de carácter comunitario al público es un aspecto muy presente en algunos sujetos de la comunidad. La modernización del servicio por la ineficiencia es la justificación general en los pobladores asentados en zonas relativamente urbanizadas como son los centros parroquiales de Tarqui y Victoria del Portete. La noción del agua como producto escaso sitúa el debate diverso sobre la situación de la gestión del agua. La aseveración de la falta de disponibilidad a lo largo de los años y en ocasiones en tiempos de estiaje son elementos que inciden para considerar el agua un recurso escaso que requiere atención inmediata en su servicio de suministro.

La modernización del servicio requiere el traslado de la histórica gestión comunitaria a la gestión pública. La transferencia de las actividades del servicio de agua potable, sustentan pobladores, requiere del traslado en la gestión por la incapacidad de la administración comunitaria de gestionar efectivamente el recurso por la falta de equipamiento e infraestructura. La preservación del agua supone un cambio en el aparato técnico y tecnológico que traslade la función comunitaria a la pública sobre la base de una mejor eficiencia en el servicio para preservar el agua y disponerla para el conjunto de la población hasta en sitios no abastecidos por el sistema

comunitario. La escasez del agua y la falta del servicio son dos elementos suscritos en el argumento de un nuevo sistema de regulación y control adecuado ante la posible pérdida de la disponibilidad de agua.

La noción de una transferencia en la gestión del agua evidencia el discurso de escasez del recurso para posicionar el argumento entre los pobladores (Swyngedouw citado por Meerganz von Medeazza 2006). La distinta administración, infraestructura y control sobre el agua -en afirmaciones de quienes requieren una transformación del sistema de gestión- propuestas por los actores públicos y rurales diferencia su argumento sobre la gestión comunitaria. La eficiencia presentada por la empresa pública exhibe entre los pobladores la necesidad de una transformación porque consideran que el sistema comunitario es "deficiente y regalan el agua" y que en momentos de precariedad es necesario preservar. Por lo tanto, suponen un cambio en la gestión del agua sobre la base de la modernización a través de relegar las organizaciones tradicionales, por considerarse atrasadas y obsoletas con penuria de rigor científico y técnico.

El manejo del servicio deficiente y la insuficiencia de estándares de calidad necesarios para suministrar el agua a la población aparecen como los argumentos de un discurso recurrente entre quienes pretender cambiar el suministro de agua o aquellos que ya cuentan con un servicio de agua potable de la empresa pública. Los inconvenientes del sistema comunitario en brindar el servicio, como fallas en el sistema de suministro y problemas con la planta de tratamiento son elementos suficientes para proponer y aceptar una transformación hacia una vía más moderna y viable que proporcione el servicio de agua. Para un sector de la población: "están manejando mal el dinero, que la calidad con la que están manejando no es apropiada, hay que pasar a ETAPA que ellos son profesionales, que ellos van a darnos una buena atención (Poblador de Tarqui, entrevista por López Héctor, febrero 2017)". La suposición del desperdicio del recurso por el sistema comunitario configura una tensión entre los pobladores que divide posiciones a partir del quien proporciona el servicio de agua potable: la empresa pública o el sistema comunitario.

La gestión pública encabezada por la empresa ETAPA EP resalta como la opción viable para los pobladores que requieren un proceso de modernización, con lo cual se incluye cambios en la administración del servicio y en el sistema de precios del agua. La necesidad de un proceso de

modernización que incluye la transformación en la gestión del agua implica la relegación y anulación de los aspectos propios históricos del servicio de agua instaurado con antelación ante la necesidad de un nuevo servicio. Lo nuevo implica desechar lo viejo como obsoleto y considerar lo nuevo como moderno, en un sentido progresista niega formas anteriores de organización y servicio de agua como necesarias en tiempos presentes, por lo tanto implica en el sentido de Echeverría (2001a) un proceso de transformación histórica que omitirá aquellos vestigios del pasado que construyeron los pobladores para proveerse de agua.

Si bien, la empresa pública cuenta con la capacidad para brindar el servicio de agua y saneamiento para controlar la gestión del recurso encubre la disputa por el control y la gestión del agua, paulatinamente pretende despojar o limitar de funciones al sistema comunitario de agua. La presión ejercida por la institución pública para el manejo de los servicios de agua y saneamiento contempla relaciones de poder entre los actores suscritos a las intenciones de controlar el agua: lo público y lo comunitario (Meerganz von Medeazza 2006).

Situarse en esta posición política, convierte el terreno en un espacio social en tensión y conflicto por el deambular de la subjetividad moderna certificada a sí misma como la correcta. Como trasfondo existe una serie de modificaciones sociales en su espacio y sus actividades por las nuevas disposiciones del suministro de agua. La autodeterminación de las decisiones de los pobladores está influenciada por un proceso de cooptación e intimidación en la transformación de su relacionamiento social que relega y sotierra prácticas anteriores. Muchos de los argumentos que inducen a un cambio en la gestión, está asociada a las prácticas de instituciones públicas afines al gobierno en turno como la Junta Parroquial de Tarqui quien presiona a los pobladores a trasladar su servicio de agua comunitaria hacia la empresa pública para poder efectuar obras públicas:

Ellos tienen que hacer un alcantarillado, tienen que hacer una obra de una vía y para darles las condiciones de que paguen en ETAPA y ya no paguen al sistema de agua, entonces la gente se ve obligada a empezar a pagar allá para tener una obra (Trabajadora del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

En el proyecto de las instituciones públicas se asocian dos elementos que integran el proceso de modernización del servicio de agua en correlación a otros proyectos sociales necesarios para la población. Un proceso de manipulación y control del poder por parte de las instituciones públicas que incitan a la toma de decisiones de los pobladores en torno a la transformación de sus formas precedentes de administración y control del recurso. Las instituciones públicas presionan con su mecanismo mediático y financiero sobre los pobladores y la decisión sobre el uso de agua, de ahí que el proyecto propuesto incida en la percepción de algunos sectores de la población.

Pretender que el agua es inagotable y permitir cualquier actividad se relaciona con la segunda perspectiva sobre el agua a partir de las actividades extractivas. El control en la gestión del agua por la función pública en sus actividades de captación, potabilización y suministro permite ceder o adjudicar fuentes de agua para realizar sus proyectos estratégicos e impulsar la visión desarrollista a partir de la explotación minera bajo la administración privada y la regulación del Estado. En cuanto a la cuestión de las actividades mineras consideran que el agua debe utilizarse en beneficio de las actividades construidas en el área circunscrita a la población y en beneficio de ella, porque consideran que: "el agua no se va a terminar, que hagan las actividades necesarias" (Poblador de Tarqui, entrevista por López Héctor, febrero 2017). El control sobre la gestión del agua permite proponer actividades que requieran el recurso como un insumo sobre la base de un discurso de sustentabilidad sujeta a la alta tecnología (Svampa 2012).

Este enfoque asume el agua como un recurso protegido por las actividades impulsadas desde el Estado, mientras que las propias de los pobladores rurales son subordinadas, objetando a los pobladores que debaten su discurso. Desde la Cámara de Minería de Cuenca, se respalda la minería sobre otras actividades porque "la actividad minera requiere mucho menos cantidad de agua que otras actividades productivas, como la ganadería, la agricultura. Nosotros necesitamos poca agua. Con sistemas modernos, el agua que usamos es susceptible de recirculación".³ El discurso sustentable desecha el mito de la contaminación y daños ambientales al afirmar el control de los procesos modernos en el uso de químicos para la lixiviación. El discurso sobre la preservación del agua y el medio ambiente y los beneficios sociales se funden para justificar la

³ "Minería aviva el debate en Azuay". *El Tiempo*, 13 de agosto de 2011.
<http://www.eltiempo.com.ec/noticias/Cuenca/2/266883/mineria-aviva-el-debate-en-azuay>

actividad minera por el Estado en asociación a la idea del capitalismo verde (Bellamy, Clark y York 2010). La perspectiva discursiva de la eficiencia minera influye en los pobladores como mecanismo paliativo de sus condiciones sociales. Si se necesita el agua debe ser utilizada para el impulso económico de la comunidad porque la ganadería y la agricultura no solventan las necesidades familiares.

El discurso implementado por el Estado es retransmitido a un sector de los pobladores quienes enfatizan en los proyectos sociales instaurados por las regalías mineras. En el área de influencia del Proyecto Loma Larga, Ecuador Estratégico ha construido centros de salud, centros educativos, sistemas de agua potable, calles adoquinadas con una inversión estimada de 4,2 millones de dólares. En Victoria del Portete desde 2015 se construyó la Unidad Educativa del Milenio con una inversión en obra de 6.1 millones de USD, se reubicaron 13 escuelas del sector, con una capacidad de 1,140 alumnos, "los recursos que han hecho posible esta obra provienen de las regalías anticipadas de los proyectos mineros".⁴ La construcción de obras públicas guarda relación con la similitud política de las Juntas Parroquiales quienes en tiempo presente son afines al gobierno en turno y quienes impulsan entre los pobladores a adoptar y favorecer los proyectos impulsados por el Estado para obtener los beneficios sociales.

La minería bajo el discurso desarrollista se asume como una actividad benefactora y redistribuidora en beneficios sociales. Para ello, hay que admitir entre los pobladores el discurso principal del jefe de Estado: "La minería es fundamental para la era moderna. Sin ella regresamos a la época de las cavernas. No podemos caer en la irresponsabilidad de ser mendigos sentados en un saco de oro. La minería correctamente manejada es positiva".⁵

En las poblaciones existen pobladores que consideran las prácticas de desarrollo como vía exclusiva para contrarrestar la situación del campo. Los pobladores ligados a dicha perspectiva consideran a la modernización la vía eficiente para superar las condiciones vulnerables de su vida cotidiana en el campo, mediante la negación al atraso agrario y la aceptación a las actividades

⁴ <http://www.sectoresestrategicos.gob.ec/victoria-del-portete-mejora-su-educacion-gracias-a-la-mineria/>
Acceso el 12 de febrero de 2016.

⁵ "Piedraza a carro presidencial en Azuay; un comunero preso. *El Universo*, 16 de octubre de 2011.
<http://www.eluniverso.com/2011/10/26/1/1447/piedrazos-carro-presidencial-azuay-un-comunero-pres.html>

productivas de modernización construyen una voluntad de vida sujeta a las prácticas y actividades orientadas al desarrollo de sus poblaciones. Los discursos sobre el desarrollo influyen en los pobladores y permiten asociar una valoración distinta de los recursos. En los pobladores que consideran la modernización desarrollista como horizonte de vida el agua debe ser funcional para alcanzar el objetivo: "El agua necesitamos como un servicio y debe de servir para otras actividades para desarrollarnos" (Poblador de Tarqui, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

La necesidad sobrepasa el pasado y la valoración del agua por la inmediatez de la vida. Las desventajas de las condiciones de oportunidades en el campo, generada por la dinámica del capitalismo que subsume la actividad agrícola por sobre urbana, influyen en pretender mejorar su condición social en el campo porque no ofrece oportunidades. Los pobladores aducen que el agua es importante para la población, pero reconocen que requieren de actividades como la minería por la creación de oportunidades de empleo. Fuentes gubernamentales afirman a los pobladores que la minería creará un estimado de 5,600 empleos directos y 13,100 indirectos; para la segunda etapa aproximadamente 1,600 directos y 12,500 indirectos.⁶ Para los pobladores que comparten esta perspectiva: "Lo primordial es tener trabajo y dinero para poder subsistir porque el campo no lo ofrece y así no migrar" (Ganadero, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Ecuador Estratégico en su promoción minera afirma: "La minería es desarrollo". La intención busca persuadir a los pobladores sobre los beneficios de los proyectos sociales que posibilitan la explotación minera, como fin de los gobiernos extractivistas que matizan las actividades de explotación natural (Gudynas 2010). Sobre la base de la obtención de ingresos se profundiza en la explotación de recursos naturales, así afirmó Rafael Correa en relación a la situación del contexto minero en Victoria del Portete: "A mí no me gusta la minería, ni el petróleo, pero necesitamos sus recursos para mejorar las condiciones de vida de los ecuatorianos".⁷ Al discurso lo acompañan la afirmación sobre la minería sustentable que no contamina las fuentes de agua, sino son las aguas residuales las principales fuentes de contaminación necesarias a solventar y

⁶ "Ecuador espera inversión minera por usd 5,150 millones en cinco años. *El Telégrafo*, 21 de julio de 2011. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/Informaci%C3%B3n%20General/1/ecuador-espera-inversion-minera-por-usd-5-150-millones-en-cinco-anos>.

⁷ <http://www.sectorestrategicos.gob.ec/victoria-del-portete-mejora-su-educacion-gracias-a-la-mineria/>
Acceso 12 de febrero de 2016.

erradicar con obra pública disponible con los ingresos obtenidos por la minería⁸, es decir, minería por saneamiento. Una paradoja que pretende solventar el problema de la contaminación del agua con más contaminación de agua.

En las perspectivas minería y estatal encontramos dos tipo de ethos que conviven entre los actores de las instituciones mineras, la administración pública y los pobladores. La empresa minera, por sus actividades de explotación sin consideración alguna de la naturaleza está ligada a la lógica de la acumulación de capital, la explotación de los valores de uso por la valorización de la naturaleza. Ergo, expone en la sujetividad de sus promotores una voluntad de vida ligada el ethos realista. La voluntad de vida dominante, aquella que impera en la modernidad capitalista y pretenciosa de funcionalizar la vida social en la lógica de la acumulación de capital, sustentada preferentemente en los valores de cambio.

Por otro lado, para el caso del Estado y las empresas públicas, en un gobierno considerado como progresista, el discurso es distinto, pero no supone una visión de resistencia o negación a las relaciones organizativas de la vida social en la modernidad capitalista. El discurso del Estado alude a la explotación natural y control de gestión de recursos como actividades necesarias para alcanzar el desarrollo, como una voluntad trascendental a asumir aunque no sé reconozca los inconvenientes de las actividades, las asumen como un paso inevitable, una porvenir obligado si la pretensión es superar las condiciones de pobreza y subdesarrollo. Supone un discurso que reconoce, la importancia de los valores de uso, la naturaleza, sin embargo, considera como inevitable la subordinación de actividades asociadas al valor de cambio como propias de la modernidad. Por lo tanto, dicha voluntad, asociada a los ethos históricos de la modernidad, asumiría una voluntad clásica, porque "no se desconoce la contradicción entre valor y valor de uso, inherente al modo capitalista de producción, aunque también aquí se tiene por imposible dirigir una praxis política en su contra". (Gandler 2008, 415) Existe la voluntad de un cumplimiento trágico (Echeverría 2008, Gandler 2008), la minería es una actividad necesaria para el desarrollo, por lo tanto, toda rebelión en sentido contrario de reversión sobre la primacía de los valores de uso es considerada con insensata (Gandler 2008).

⁸ <http://www.sectoresestrategicos.gob.ec/victoria-del-portete-mejora-su-educacion-gracias-a-la-mineria/>
Acceso 12 de febrero de 2016.

En este sentido, en un mismo contexto se pueden identificar al menos tres tipos de ethos históricos para vivir dentro de la modernidad. No hay una existencia pura de cada uno de ellos (Echeverría 2008), sin embargo, cada uno representa una voluntad de organizar la vida en función del agua. Las condiciones en las que se ofrecen las oportunidades y las vivencias de los pobladores configuran una heterogeneidad en la perspectiva sobre el uso del agua disponible para la población. Por ejemplo, en un mismo núcleo familiar se pueden presentar diferentes perspectivas al respecto sobre los distintos usos del agua, formas de gestión y significaciones. Al respecto comenta una pobladora:

El padre defiende el agua, el hijo no tiene fuentes de trabajo, va a trabajar en la mina. El hijo a favor de la mina, el padre a favor del agua. Los hermanos a favor del agua, los otros hermanos en contra, digamos a favor de la minería. Y todo eso hace que se creen también roces y entre familiares no puedan vivir armónicamente como antes era. Ha habido una ruptura en la comunidad, porque la minería entró a las casas comunales a apoyar los canales de riego, dar computadores, dar caramelos en navidad, dar camisetas para equipos de fútbol. Lo que piden ahí las comunidades. Entonces eso hace que vayan, poco a poco, alineándose con la gente de la minera (Ama de casa y ganadera, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

Apegos subyugados a la minería diluye el entramado social de una comunidad. La inserción minera produce un conflicto entre distintas territorialidades a causa de la transformación del sistema social y económico que inciden en la modificación de su espacio social y su entorno natural, afectando el metabolismo social con el agua, y que no solamente impacta en sus aspectos económicos, sino también en sus prácticas culturales (Acsebrud 2012, 110-111). Es decir, afectan la constitución de su ethos histórico y producen una polarización de perspectivas sobre la situación social de la comunidad. Diversas voluntades de organización social que han mermado la convivencia social de los pobladores, aluden:

Esta minera lo que vinieron es a dividirnos en el aspecto de que empezaron a distribuir lo que es pollo, lo que es chanco, lo que es sembríos de hortalizas, entonces... mucha gente dijo, no acá nos están dando nos vamos allá y de los cuales mucha gente, si me han comentado amigas también que son, que tiene allá lo que es los chancos y lo que me decían no es nada bueno, sino nosotros porque nos metimos allá porque

nos dieron gratis, de ahí no es nada bueno porque igual si tenemos chanco entonces tenemos que dar el no sé que tanto porciento para ellos y el tanto por ciento para nosotros, entonces casi no queda nada (Agricultora y ama de casa, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

No obstante, no estamos afirmando que la acción de la minería y del Estado supone un cambio drástico en la sujetividad del sujeto al aceptar las regalías y el proyecto minero. La necesidad material inmediata de los pobladores, en un espacio precario, ampara sus decisiones más no las justifica. Individuos aceptan por necesidad más que por consentimiento. La sujetividad y percepciones construidas por el agua varían en favor o en contra, se juega con la necesidad, con la materialidad de las personas, con la satisfacción de sus necesidades básicas. La necesidad sobrepasa la conciencia, no significa desconocer la importancia del agua, sino cubrir las necesidades carentes que obligan y/o incitan a tomar decisiones. En este sentido, los sujetos pueden aceptar pero tienen la libertad de hacer lo que quieran desde su sujetividad, la importancia del agua está presente, pero la necesidad de satisfacer una necesidad fisiológica es inmediata y por lo tanto, parece variable y contradictoria. Por otro lado, esto no se cumple para los sujetos vinculados directamente al gobierno o a las mineras. Mencionan pobladores que reciben regalías monetarias individuales para favorecer dicha actividad porque se cubren con la empresa y las instituciones.

1.1.1. Estrujamiento modernizante

La propuesta de los proyectos en gestión y actividades productivas evidencia la sujetividad imperante de la modernidad capitalista ligadas al ethos realista y al ethos clásico como propias de un proyecto político con miras puestas en el objetivo del desarrollo, sin mirar, la diversidad en el entorno rural de las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete. La mirada teleológica de la productividad con su pretensión máxima de desarrollo requiere para su sustentación en dicho espacio la configuración de un sujeto particular que respalde su iniciativa. Dicho proceso ha ido moldeando y configurando un sujeto en el que se exhibe la pretensión de una racionalidad en función de un proyecto de desarrollo de la vida moderna en el que subyace el factor subjetivo aludido al desarrollo de las potencias modernas.

Una sujetividad asociada a la modernidad de los países desarrollados como vía de reproducción social que ignora o menosprecia otra sujetividad de los pobladores construidas con antelación. Sus

promotores atribuyen la potencialidad economicista del sector extractivo como impulso al desarrollo, proponiendo en su discurso ejemplos que buscan respaldar sus acciones tales como: "la minería fue la que ayudó a Australia a alcanzar el desarrollo".⁹ Se plantea y se asume por algunos pobladores rurales del lugar una sujetidad encarnada en considerar "el pasado obsoleto y arcaico" y relegarlo ante una mentalidad amplia y racional del desarrollismo (Weber 1979, 42 citado por López 52).

La intención del Estado, en su discurso y sus acciones sobre la población pretende impulsar una visión progresista del desarrollo. La actividad económica productiva se entrelaza con las funciones de las instituciones públicas, se acompañan en el discurso como variables dependientes, la una de la otra. Una alianza estratégica promotora de un proyecto estatal sustentado en la visión desarrollista de la historia que permea a las instituciones y los actores involucrados para justificarse como la vía adecuada. Para ello, debe de penetrar no solo en sus acciones estructurales, económicas y políticas, sino en la sujetidad del sujeto, en promover un horizonte de sujeto distinto con nuevos esquemas de producción y consumo de bienes y significaciones, es decir, de la reproducción de un determinado ser del sujeto orientado hacia el proyecto civilizatorio pretendido. Un sujeto que construye un ethe clásico que "vive la espontaneidad de la realidad capitalista como el resultado de una necesidad trascendente" (Echeverría 2011). Es decir, asume de manera necesaria la explotación de la naturaleza y de la gestión pública de los recursos como una necesidad imprescindible, es decir, en palabras de Gandler (2008) "con todo el dolor de mi corazón, el valor de uso es sacrificado por el valor" (Gandler 2008). Un ser sustentado en el ciudadano revolucionario, en el sentido convulsivo del hombre moderno y el mito de la revolución, como lo afirmaba Echeverría (1998c):

El mito de la revolución como una acción que es capaz de re-fundar la socialidad después de arrasar con las formas de la socialidad cultivadas y transformadas por el ser humano durante milenios, de borrar la historia pasada y recomenzar a escribirla sobre una página en blanco, corresponder a este antropocentrismo idolátrico de la edad moderna. Esta *hibris*, esta pretensión exagerada, que va más allá de toda medida, es propia de la modernidad capitalista (Echeverría 1998c, 68).¹⁰

⁹ "Energía hidroeléctrica aumenta". *El Telégrafo*, 13 de noviembre de 2011.

<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/Informaci%C3%B3n%20General/1/energia-hidroelectrica-aumenta>

¹⁰ Sobre el concepto y el mito de la revolución revisar el ensayo *Modernidad y Revolución* (1998c).

Por ello, los conceptos, los valores, las tradiciones, el ser de la alteridad del sujeto, todo aquello ajeno al ser del sujeto ciudadano, es obsoleto, invalidado, desechado, cuestionado y ofendido. La creación de un sujeto validado por las intenciones del Estado con el objeto de funcionalizar sus formas de socialidad (desarrollista) que presuponga un determinado ciudadano homogéneo, requiere necesariamente de invalidar todas aquellas expresiones subjetivas de la alteridad en el que se realiza un vaciamiento de los conceptos culturales, del legado histórico y otras formas de organización social. Los pobladores opositores a dicha homogenización del sujeto afirman que la pretensión del Estado es:

Hacerle ver como atrasado lo que hacían nuestros mayores, de labrar la tierra, el de cuidar sus montañas, sus ríos, el de la espiritualidad sobre todo. El hecho mismo de que el campo era un área sagrada. Entonces hoy un poco el Estado se ha encargado de ir metiendo en las escuelas, en los colegios otros temas más relacionados con el desarrollo, con compararnos con otras realidades con países del norte o de Europa, de hablar de una vida similar a eso, de hablar de progreso. Entonces hacerle ver que el campo es sinónimo de miseria, de pobreza y quizá el concepto. Sin embargo, desde los pueblos originarios o ancestrales o se ha visto al campo como un lugar de vida, de salud, de trabajo y sobre todo de armonía... considerar que esto no es solo para este periodo, sino para los que vienen (Miembro del sistema comunitario de agua potable y ganadero, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Ya lo mencionaba Echeverría (1998c), el mito de la revolución para la modernidad capitalista:

El valor de uso, la forma natural del mundo, no es nada y, a la inversa, el valor económico, la cristalización de energía, de actividad, de subjetividad humana, lo es todo [...] solo ahí aparece esta idea de que efectivamente el valor de uso, y con él las formas históricas concretas de la vida social que lo constituyen como tal, pueden ser algo subordinado a una subjetividad fundamental, la del Hombre abstracto que produce y reproduce el valor económico" (Echeverría 1998c, 69).

En casos concretos de sujetos particulares permea la pretensión de una subjetividad destinada al desarrollismo y ronda en el espacio social como un ente dentro de la comunidad. Subjetividad que reproduce el código propio de la sociedad moderna capitalista y que niega otras formas de socialidad asociada a la noción de escasez y validando su socialidad como efectiva. En condiciones de escasez afirma Echeverría (2010a) "toda comunidad tiene que obstaculizar su propia modalidad de lo humano y afirmarla, si no como la única, sí como la mejor de las

posibles, como la única modalidad actualmente adecuada" (Echeverría 2010a, 124). Subordina otras formas de organización social propias de la comunidad rural al considerarlas como obsoletas y propensas a modernización.

De ahí que otras formas posibles son negadas, no validadas hasta el punto de contemplarlas como bárbaras, retomando la discusión permanente en la sociedad latinoamericana entre civilización o barbarie. Lo moderno, lo civilizado es lo capitalista y lo bárbaro y arcaico cualquier otra forma que no encajen en un principio de socialidad civilizatorio, de organización, visión y objetivos del mundo moderno establecido por el tipo de modernidad hegemónica. Afirma Echeverría: "Todas las sociedades de estas era consideradas como bárbaras a aquellas que no saben moverse con espontaneidad bajo el código de aquellos; que tienen, de alguna manera, como humanos de segundo orden, cuasi animales, que aún no se han desprendido del todo de la naturaleza" (Echeverría 2010a, 124). Aquellas sociedades que mantienen un código distinto para la autorrealización de otro sujeto social son subordinadas.

En contraparte existen reivindicaciones sociales que enfatizan en sus formas particulares de organización comunitaria con el agua. El vínculo con el agua define parte de la identidad siempre evanescente del sujeto (Echeverría 2001), sujetos cambiantes con el tiempo se vinculan a una identidad social que cambia con su presente y las exigencias de su comunidad, pero mantienen factores compartidos de identificación social. Por ello, existen pobladores que resaltan importancia del agua en su vida como elemento central de su socialidad y configuran una subjetividad particular en oposición al modelo desarrollista, rescatan la forma natural caracteriza por los valores de uso como principio de una teatralidad alternativa en la vida moderna sustentada en la gestión comunitaria del agua.

1.2. Teatralidad alternativa

En la gestión comunitaria los pobladores rigen su vida con el principio colectivo, solventan y reafirman sus instituciones y organizaciones sociales y sus mecanismos de gestión y toma de decisiones en las que expresan una voluntad de vida alternativa dentro de la modernidad capitalista en el contexto del extractivismo contemporáneo. La vida alternativa no descansa en el esencialismo indígena milenario, sino en una forma transgredida de la particularidad comunitaria

heredada del pasado, adaptada a condiciones de la modernidad actual para poder preservar en sus formas y mecanismos sociales la vida comunitaria como una socialidad barroca.

Para las comunidades rurales el agua representa un valor de uso como base fundamental de su desenvolvimiento social. La herencia histórica de principio comunitario del agua prevalece entre los usuarios como centro fundamental de la reproducción de la vida de los pobladores, para trabajo y consumo. Contempla elementos representativos que rescatan la tradición histórica social y producen y reproducen otro sujeto social vinculado a la reproducción del mundo de la vida, enalteciendo, los valores de uso, naturales y sociales. El compromiso social del poblador con el agua no está fundamentado en sí mismo como eje o motor principal del mundo, sino en una relación mutuamente constitutiva:

De ahí hay un frase que dice que la tierra y el agua no es nuestra, es nada más que prestada, prestadita de los que vienen, ellos nos prestan para que nosotros les guardemos y les entreguemos y puedan ellos seguir usando, y así generacionalmente" (Ganadero, entrevista por López Héctor, febrero 2017).

Esta voluntad del poblador con sus recursos naturales no significa una ruptura o desvinculación con su presente, un anacronismo que pretende regresar al pasado y retomar principios primitivistas del ser humano. No es un vínculo con aquello considerado atrasado, una pretensión de arcaísmo, como lo asume la modernidad hegemónica. No niega la modernidad, sino adopta una alternativa de vida moderna con otro esquema de reproducción de la vida dentro de parámetros y estructuradas que enaltecen la vida y la riqueza natural en su tiempo presente. Los recursos como el agua de los cuales dispone para sus actividades cotidianas mantiene la cualidad de ser valor de uso colectivo, resguardado para las próximas generaciones. Aunado a lo anterior subyacen prácticas sociales con vestigios históricos vigentes en una vida moderna en reciprocidad con la naturaleza que los vincula con sus fuentes de agua. En la preservación del agua como recurso de la comunidad subyace la importancia del agua como valor de uso y bien común disponible para la comunidad dentro la misma modernidad.

Lo comunitario disiente como cualidad pura e inmutable descendiente de la herencia milenaria o como vida aislada del impacto de la modernidad, expresa el principio rector de una voluntad de vida dispuesta a adaptarse a condiciones requeridas sin perder el núcleo central de su propósito

social: la vida colectiva redentora de los valores de uso. En consecuencia, establece mecanismos de resistencia y negociación para solventar las necesidades vigentes y defender su organización social, es decir, es un proceso híbrido que no termina por ser absorbido por la modernidad capitalista, pero tampoco, es la esencia pura del comunismo incaico, es un proceso mestizado (Echeverría 1998, 2000) que gesta una alternativa paradójica de una voluntad de vida que busca subsistir y enfrentar al mismo tiempo a la modernidad presente.

Para poder preservar su condición de vida comunitaria ante la presión de actores antagónicos como las instituciones del Estado o las empresas mineras buscan mecanismos de diálogo y negociación. Con las empresas mineras el diálogo es frontal y directo, los pobladores consideran necesario erradicar las actividades que transfiguran su espacio vital por las consecuencias de la actividad extractiva, sin embargo, existen pobladores que logran negociar mediante adquisición de bienes por la empresa minera, que no necesariamente reflejan una decisión de apoyo y aceptación del proyecto minero, sino una solución inmediata para solventar las necesidades básicas no satisfechas por la precariedad del campo, es decir, un mecanismo de sobrevivencia del cual las empresa extractivas se aprovechan para cooptar pobladores a su favor. La relación con las instituciones del Estado evidencia grados de negociación y acuerdos para cimentar la organización social comunitaria. La demanda de agua requiere de modernización tecnológica que las instituciones comunitarias carecen, por tanto, para mantener su gestión requieren cubrir requisitos adecuados para suministrar el recurso. Los convenios y acuerdos con las instituciones del Estado coadyuvan a las obras de infraestructura del suministro de agua para optimizar el servicio en favor de los usuarios.

Ante los acuerdos y diálogos establecidos con sus partes opuestas es irreductible perder el carácter comunitario. Las negociaciones buscan mejorar las condiciones presentes, al momento de aceptar los acuerdos, convenios o mecanismos de relacionamiento con actores institucionales reivindican y mantienen el carácter comunitario en su voluntad de vida. Asimismo, expresan grados de autonomía social por permanecer al margen de la ley formal de Estado y sus instituciones (Echeverría 1998) al reivindicar la condición comunitaria como voluntad de vida.

El mecanismo alternativo de vida defiende la gestión comunitaria para conservar la organización social que gira en torno al agua: los trabajos, la organización y gestión, sus herramientas políticas de asociación, lo simbólico, etc., todo el conjunto social integral de los pobladores que asumen el agua como bien común, es decir, preservan como principio irreductible, inmutable y no negociable el carácter comunitario del agua, porque el agua es el eje rector de su vida cotidiana y la fuente vital. Por tanto, lo comunitario circunscribe una forma barroca encomiable del carácter cualitativo de la vida: una voluntad de vida que afirma el valor de uso del agua.

Lo barroco, expresado en la gestión comunitaria como una alternativa de vida, representa la escenificación de la vida cotidiana de las comunidades que buscan adaptarse y subsistir al embate de la modernidad capitalista. La voluntad de vida de los pobladores representa un mecanismo de resistencia paradójica que incorpora mecanismos de la modernidad capitalista para soportarla y contenerla, es un vivir algo nuevo, distinto, desde su principio comunitario de vida para preservar su socialidad comunitaria, y con ello, mantener sus cualidades materiales y simbólicas que enaltecen el valor de uso en la reproducción de su vida social.

Los pobladores mantienen otras formas de vivir su organización social en gestiones de suministro, disposición de recursos, relación con la naturaleza, etc., que no niegan procesos técnicos de modernización que coadyuvan a mejorar sus propósitos, pero si son irreductibles en modificar su gestión y principios fundamentales comunitarios. Dichos elementos pueden ayudarnos a pensar un determinado tipo de ethe barroco (Echeverría 2001a, 2011) en la población como estrategia organizativa que posibilita una organización social en la que exaltan los valores de uso sociales con el agua y construida sobre la base social de una vida cotidiana sustentada en principios fundamentales de comunidad y autonomía.

1.2.1. Autonomía y comunidad: elementos barrocos

La población comunitaria del agua con principios de autonomía y comunidad puede considerarse como una estrategia barroca dentro de la modernidad por el propósito de "insistir, mediante una mimesis trascendente en la vigencia del valor de uso del mundo, un valor de uso que está siendo devorado por el valor mercantil" (Echeverría 2010d, 214). En la población comunitaria subyace una alternativa de vida distinta a la propuesta y ejercida por las actividades de modernización

capitalista. La apropiación de una fuente de agua construye comunidad. El recurso inaccesible y su demanda creciente configuran y codifican relaciones sociales entre los pobladores para lograr el objetivo de abastecerse de agua. La organización responde a la necesidad del recurso para sus actividades cotidianas y a la transmisión de saberes y principios, vivencias y experiencias compartidas entre los individuos de la comunidad. Un fin común de apropiación sobre un bien común configuró a una organización colectiva y con principios de autonomía para una disposición social de un recurso imprescindible, consolidándose con el tiempo entre los pobladores y a su vez configuró una determinada sujetividad comunitaria sobre el agua.

La gestión comunitaria del agua y su institución social -el sistema comunitario- estructuran principios de socialidad comunitaria y autónoma en los que preservan la autodeterminación de los usuarios y paralelamente de la comunidad sobre el agua. Instrumentos como el trabajo colectivo, el trabajo voluntario y agrupaciones colectivas para la toma de decisiones cimientan los pilares de su reproducción social, por ejemplo, actividades vinculadas al trabajo colectivo, mingas para la siembra de plantas nativas en los páramos donde nace el agua, etc. La organización social con principios básicos de relacionamiento comunitario expande su influencia hacia otras actividades entre los pobladores, en torno al agua construyen otro tipo de actividades de autodeterminación y autogestionadas vinculantes para los pobladores en beneficio de su comunidad. Al respecto mencionan los pobladores:

Alrededor del agua también han logrado articularse otros trabajos comunitarios como por ejemplo: se han construido vías, se han construido casas comunales, se ha construido obra social, o sea el agua no está aislada de la comunidad, es un motor que ayuda más bien a impulsar la organización comunal (Ganadero y miembro del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

La gestión y administración vincula residentes, actividades y trabajos dentro de la zona de influencia para la continuidad en su organización social y en la configuración y preservación de la voluntad comunitaria. Las actividades realizadas buscan construir el espacio social de influencia en el que se encuentran circunscritos los pobladores. Miembros activos de la administración comunitaria afirman que su trabajo siempre ha buscado vincular a la comunidad, fomentar oportunidades y estrategias en beneficio comunitario:

Nosotros siempre hemos como sistema de agua, siempre hemos buscado fomentar el trabajo dentro de la parroquia misma, o sea buscar profesionales dentro de la parroquia porque los hay. Entonces por ejemplo nuestro administrador es de la parroquia, yo también de aquí de la parroquia, los trabajadores; o sea todas las personas que estamos vinculadas directa o indirectamente al sistema. Claro, incluso hasta nuestros proveedores de materiales todo, solo en el caso de que sean materiales que... realmente para lo que es construcción de submatrices se busca un proveedor de fuera de la ciudad de Cuenca, de ahí, la mayoría de nuestro proveedores son de acá mismo de la localidad.

Tratamos de girar el dinero dentro de la misma de las dos comunidades (Ganadero y miembro del Sistema Comunitario de Agua, entrevista por López Héctor, marzo 2017).

Los pobladores han pretendido mantener dentro del espacio en el que desenvuelven su vida cotidiana actividades autoorganizadas y vinculantes que puedan articular actividades y servicios en función de la comunidad. No supone una comunidad aislada de las actividades o servicios que pueden obtener del exterior, cuando lo requieren optan por los servicios de externos, sin embargo, la prioridad es siempre la comunidad y las personas que la integran. El principio comunitario circunscribe un proceso en constante construcción con inconvenientes sociales como las formas desmedidas de uso del agua, el exceso de uso para riego y el despilfarro en tiempos en los que el servicio de agua pedía aportes, la falta de equipamiento para medir el consumo de agua, etc. A pesar de los inconvenientes sociales se ha pretendido mantener cimientos organizativos para favorecer a la población que necesita el consumo de agua para sus actividades cotidianas.

Paulatinamente la organización ha configurado y reconfigurado sus instituciones y los mecanismos de gestión para facilitar y mejorar el acceso al recurso, pero sin cambiar su esencia organizativa de proveedor comunitaria del agua como valor de uso social para los pobladores rurales. Los sujetos priorizan la reproducción social entre los miembros de la comunidad y así enaltecen y mantienen su principio sustentado en el código común en sus formas de reproducción social e individual con el agua, emanado de las subcodificaciones históricas y ancestrales, de las formas de socialidad previas, las experiencias históricas y la relación sujeto-naturaleza como anclaje importante en la reproducción del mundo de la vida.

El código común de valores de uso puede verse expresado en dos aspectos. Primero, en la disponibilidad del recursos a los usuarios como un valor de uso, más que sobre un valor de cambio en el uso del agua. Los usuarios disponen por un pago mensual de 21 m³ de agua por una cuota mensual de 2.0 dólares al mes. La complejidad en obtener ingreso de los usuarios que viven del trabajo del campo complica el pago por el suministro de agua que en ocasiones recurrentes se demoran en el pago del servicio. No obstante la demora, la administración del suministro de agua no suspende el servicio y permite que los usuarios puedan disponer del recurso con una mínima reducción en el suministro de metros cúbicos de agua. Esto representa que la significación del agua subsume el precio, como expresión del valor del agua, sobre el valor de uso necesario para las comunidades. Son códigos establecidos entre la administración y la comunidad para mantener esquemas de socialidad de los usuarios, sus formas de reproducción social y su vínculo y necesidad imprescindible del agua para producir y consumir.

Segundo, además de las externalidades hacia otras actividades de la comunidad, el código común del agua configura un bastión para la defensa de la gestión comunitaria y la preservación de sus fuentes naturales ante las amenazas de actividades extractivas. El agua comunitaria por su organización y sus principios puede evidenciar una "economía moral"(Thompson 184, 66) con base tradicional que emanan de principios andinos comunitarios, un consenso popular entre los usuarios construido históricamente, prácticas legítimas en el uso del agua, normas vigentes en la administración, precios del suministro, actividades de uso por consenso popular, obligaciones sociales de preservación del recurso, colaboración comunitaria y funciones económicas de la comunidad para la producción y consumo de valores de uso; además disputan su legitimidad contra la intromisión del Estado.

El tejido social no está limitado a las cuestiones indígenas o esencialista de los pobladores, sino a un conjunto de valores o voluntades que construyen a lo largo de su historia y su presente y que representan una forma particular de vivir en su cotidianidad, un ethos propio de la población que suscribe dichos parámetros. No son motivos exclusivamente económicos y de poder los que incitan a la resistencia y al conflicto sobre el agua, sino normas sociales instituidas y respaldadas por la población tradicional y su formulación en el presente las que impactan directamente y no solamente motivos políticos o de subsistencia.

La población no está negada completamente al cambio como sociedades cerradas o asiladas de los contextos aledaños. Existen procesos de cambio y modernización que buscan responder a las demandas de agua potable, no obstante, no significa relegar la gestión comunitaria. Lo comunitario como institución social, no exime de modernización para optimizar el suministro del recurso. Pensar que la modernización en los instrumentos técnicos de gestión rompe con la sujetidad comunitaria porque adopta mecanismos de tecnificación, es no vislumbrar que la modernidad en términos de la definición de Echeverría (2016) representa en sí el avance del proceso técnico, pero no está exclusivamente circunscrita a una forma de organización social en la que -la técnica- se ponga por encima los pobladores en función de intereses particulares o en función de la reproducción de valorización capitalista (Echeverría 2016), sino, la técnica- bajo control y administración de los pobladores optimizada en función de la satisfacción de necesidades colectivas.

Lo comunitario es un eje bastión que configura la sujetidad de aquellos pobladores que estructuran su vida social en torno a considerar el agua como un bien común disponible a todos los miembros de la comunidad para desarrollar sus actividades cotidianas. El agua es un eje transversal de la vida de los individuos como recurso vital, pero trascendente al mantener y reproducir una alternativa de organización social desde sus socialidad e instituciones amparadas por principios comunitarios. Pensando con Echeverría (2010b) el carácter comunitario de las relaciones sociales en torno al agua representa una transfiguración de la vida en torno a la gestión del agua que impacta en la vida de los sujetos sociales y establece una teatralidad propia (Echeverría 2010b).

Lo comunitario puede conceptualizarse como una forma barroca porque configura una socialidad comunitaria y mantiene un carácter autónomo a la ley formal, el estado y sus instituciones (Echeverría 2010b). Puede asumirse con carácter barroco la socialidad del agua a semejanza de la teatralidad barroca que existe en el arte porque es un "acontecer que se desenvuelve con autonomía respecto del acontecer central y que lo hace sin embargo, parasitariamente, dentro de él, junto con él; un acontecer diferente que es toda versión alternativa del mismo acontecer" (Echeverría 2010b, 158). Asume un mundo de la vida sustentado en principios de valores de uso,

los cuales materializa en sus formas de gestión del agua, las relaciones de los sujetos y la naturaleza, sus instituciones sociales y sus mecanismos de sociabilidad. Es una teatralidad diversa en el escenario moderno de la vida convencional, una alternativa a las estructuras impuestas "una propuesta que tienen en cuenta la necesidad de construir también una resistencia ante su dominio avasallador. Lo que ella pretende es rescatar "la forma natural" de las cosas siguiendo un procedimiento peculiar, desrealizar el hecho en el que el valor de uso es sometido y subordinado al valor económico (Echeverría 1998, 195).

Lo comunitario no puede considerarse como un núcleo de socialidad aislado de las externalidades sociales que establece condiciones "formales" sobre la vida social. Convive y dialoga con otras formas pero no asume su estructura. Así las formas barrocas de organización permite la creación de una sujetividad particular que asume y reproduce las formas de la socialidad alternativa en el agua. Es barroca porque implica "el tercero que no puede ser" es vivir la contradicción entre el valor y el valor de uso "bajo el modo de trascenderla y desrealizarla, llevándola a segundo plano, imaginario, en el que se pierde su sentido y se desvanece, y donde el valor de uso puede consolidar su vigencia pese a tenerla ya perdida" (Echeverría 1998, 171). Al negarse a una sujetividad alienada rescata un principio elemental en la reproducción de la vida social que es la importancia de los valores de uso como riqueza esencial de la vida de la sociedad manifestada en el agua.

1.3. Viviendo la contradicción: el agua y el valor de uso

Mirar la socialidad de nuestro entorno de estudio desde la contradicción entre el valor de uso y el valor en la modernidad capitalista nos permite observar la configuración de la voluntad de ser de los sujetos. Distinguimos que, a pesar de la socialidad compleja que puedan desarrollar en el entorno rural, los principios de su socialidad se manifiestan en la producción y consumo de valores de uso. La determinación no responde exclusivamente a cuestiones económicas, materiales como sustento único de la configuración de los sujetos, sino a la voluntad de los pobladores de asumir su forma de vida social, que en conjunto puede observarse como una forma particular de organización social, un ethe característico de los sujetos en correlación con el agua como bien común (Echeverría 2011).

La asociación de los sujetos en las distintas esferas de la vida social supone una socialidad que exalta el valor de uso del recurso natural o como los valores de uso sociales producidos y consumidos por la población. El considerar la naturaleza como un valor de uso cimienta una estructura social sobre la cual se desarrollan los pobladores con su entorno y sus recursos. El respaldar los valores de uso enfrenta la contradicción inherente en la vida social, aquella que pretende valorizar el agua o el entorno natural proveedor del recurso hídrico. En la vida social de la población, a pesar de las contradicciones sociales, existe una preponderancia por la riqueza material de la vida social, los valores de uso, en el sentido de considerar que aquellos representan "*el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social de esta*" (Marx [1867] 2006, 4).

En el agua subyace la fuerza del valor de uso. La representación y exaltación de la vida social de los pobladores enmarcan un ethe barroco que solventa principios de uso y gestión de agua sobre la base de un valor de uso. El principio rector de la vida social, siempre agitado y tensionado por la presión del proceso de valorización, resiste como principio elemental y guarda relación con las estructuras sociales comunitarias y autónomas. No es un esencialismo puro, sino la exaltación de la forma natural de la vida social a partir de principios de organización de la vida con la fuerza histórica de la población y su relación con el agua (Echeverría 1998a).

La reproducción del poblador comunitario interactúa con el agua del río y las vertientes, configura formas de organización social sustentadas en el valor de uso como forma esencial de su socialidad. Los hombres y mujeres con este tipo de sujetidad sustentan formas históricas de relacionamiento social y natural -construidas por las interacciones en el uso del agua, el abastecimiento, la carencia y la necesidad- que erigen apreciaciones propias materiales y simbólicas con el agua. La organización social y la creación de instituciones respaldan la configuración de un determinado sujeto en relación con sus aspectos histórico-sociales de uso de agua: la que el agua es un valor de uso indispensable para la reproducción de la vida social.

La socialidad comunitaria representa el sentido general de un conjunto de sujetos. A primera vista, puede asociarse con una mirada esencialista de las comunidades indígenas, puede percibirse como formas indígenas de colectividad, ancestrales acaecidas del comunismo incaico

(Mariátegui 2012 [1929]).¹¹ Aunque las mantiene no son exclusivas, ni se rigen totalmente por ese principio milenario. Retoman aspectos de la colectividad ancestral como las mingas, el trabajo colectivo y la propiedad colectiva paralela a estructuras colectivas de la modernidad con base en un armazón moderno no capitalista de organización social. Es una mezcla de elementos que le otorgan una forma moderna de asumir el uso del agua, el abastecimiento a los usuarios, diferente a otras formas de gestión mediante un control colectivo. Ergo, lo comunitario no significa tradicional, arcaico, primitivo, sino un principio de organicidad distinto en la modernidad capitalista, dinámico con modificaciones en el tiempo por los miembros de la comunidad.

Dentro de la contradicción capitalista los sujetos comunitarios del agua representan una identidad particular sustentada en valores de uso. La identidad estaría vinculada a la cultura como "cultivo de la identidad" afirma Echeverría (2010c):

La cultura como cultivo de la identidad es el cultivo de estos compromisos, en torno a los cuales se va constituyendo una determinada mismidad o identidad. Cultivar la identidad es entonces actualizar esta historia profunda, conectar el presente con esos compromisos sucesivos que se han acumulado en la determinación de los humanos como una realidad concreta e identificada (Echeverría 2010d, 203).

El cultivo de identidad con el agua actualiza sus vivencias históricas del pasado con el presente, configurando una sujetividad particular de quienes vivieron el proceso, una identidad de compromiso particular con el valor de uso del agua. Expresa en sus prácticas cotidianas su singularidad y establecen un código de identificación, porque "la cultura es siempre un cultivo que se cumple en la práctica cotidiana y que pone en cuestión permanente la subcodificación del código, la identificación particularizadora de lo humano" (Echeverría 2010d, 203).

Personificada por sus formas particulares de socialidad, la identidad representa una forma social configurada por pobladores libres que decidieron organizarse comunitariamente con el agua,

¹¹ Mariátegui asocia el comunismo incaico con el comunismo agrario, cuyas características económicas descritas por César Ugarte, consistían en "propiedad colectiva de la tierra cultivable por el *ayllu* o conjunto de familias emparentadas aunque dividida en lotes individuales intransferibles, propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la *marca* o *tribu*, o sea la federación de *ayllus* establecidos alrededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo; apropiación individual de las cosechas y frutos". (Mariátegui 2012 [1929], 50) Comillas del autor, subrayado nuestro.

preservando su valor de uso. En su plena libertad de decisión eligieron organizarse para autorrealizar y reproducir un tipo de organización social en torno al agua. No obstante, la decisión es cambiante y con ellas también sus prácticas cotidianas, por lo que una identidad presente puede configurarse en otra mañana. Los pobladores tienen la decisión de asumir o no la identidad, por ello existen diversas maneras en que los pobladores asumen la contradicción con el agua asociada a distintos ethe históricos de la modernidad, quienes la aceptan o quienes la rechazan, todo en función de la reproducción de ellos y su "identidad evanescente" (Echeverría 2001, 2011).

Hay elementos condicionantes pero no determinantes que influyen en la sujetividad de los sujetos con el agua. Para algunos usuarios solo significa un cierto tipo de organización en cuanto a suministro de agua, por lo tanto su acercamiento relación-interacción con el agua se produce de otras maneras. El recurso se aísla de las significaciones de la experiencia propia de los sujetos y se reduce a su aspecto elemental: el agua como bien para vivir.

Noción elemental independiente de los tipos de sujetividad existente, porque a pesar de las diferencias subjetivas: el agua es necesaria para la vida de cualquier ser vivo. Así como cuando Marx asociaba la vida de las sociedades al trabajo en su carta a Kugelmann cuando menciona que: "cualquier muchacho sabe que una nación que dejase de trabajar, no digo, durante un año, sino durante unas cuantas semanas, estiraría la pata" (Marx 2006 [1867], 705), así cualquier ser humano sabe que si deja de tomar agua no puede vivir, basta de dejar de beber para saberlo, pero no predispone una sujetividad. La predisposición está en el sujeto mismo y sus formas de socialidad, es decir, en la forma en que asume su vida cotidiana.

La sujetividad se configura más allá de entender la importancia del agua como bien común o bien para la vida, la misma historia de los sujetos, sus factores preconditionantes de su ser, aunados a su dimensión cultural, su historia, sus principios de socialidad y la libertad de acción como sujeto social sobre la decisión de su organización social y el ser sujetos de su tiempo, configuran su sujetividad sobre el agua. Y en ellas se sobreponen formas alternativas de reproducción social y de sujeto social en mutua constitución, estructurando conjuntamente principios de organización social autónoma y comunitaria, instituciones sociales y mecanismo de gestión, etc. en las que

evidencian un principio elemental de la forma de vida natural (Echeverría 1998a) en la que prevalece la importancia de los valores de uso como una alternativa de vivir dentro de la contradicción de la modernidad capitalista.

Conclusiones

La modernidad capitalista y su actividad extractiva, profundizada por los modelos orientados al desarrollo, acelera la crisis civilizatoria por la constante explotación de los valores de uso de la naturaleza y el trastocamiento y supresión de sujetos con otras formas de construir la vida con valores intrínsecos de la naturaleza, valores de uso y bienes comunes. La modernidad capitalista -que gesta la contradicción, en el sentido del desarrollo, muestra una problemática que Benjamin (2013) ya evidenciaba desde el punto de vista del progreso: su cualidad catastrófica. El avance del progreso significa la marginación de otras formas distintas de vivir subterráneas en contracorriente a la dominante, es decir, la eliminación y supresión de otras formas de vida posibles dentro del contexto de la modernidad capitalista por medio de la imposición y el dominio de una forma moderna de civilización. Por tanto, el progreso como desarrollo, en los promotores del extractivismo subyace un carácter destructivo sobre otras identidades o formas de reproducción social.

La permanencia reinventada de otras formas de gestionar o estructurar la vida social dentro de la modernidad significa contradecir y cuestionar las estructuras que asumen la valorización de la vida, la mercantilización de la naturaleza y la reificación del sujeto. Impugnan, resisten, y construyen formas opuestas a la destrucción de la vida, que bien buscan formas de reproducción social propias en un habitar distinto dentro de la modernidad. En la reproducción social en torno al agua existe una conexión del desenvolvimiento social. En el campo, se teje toda una vida en torno a la naturaleza y al líquido vital, porque se liga el agua y la tierra, como elementos de subsistencia. Construyen todo una estructura social alrededor del agua como valor de uso y bien común sobre el cual se reproduce la vida.

Sin embargo, esto no significa que sea la única forma presente de vivir dentro de la comunidad, sí es el eje rector de la vida social comunitaria, pero no la única presente, convive con otros tipos de ethos históricos. En una visión global del contexto, en las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete se encuentran distintas perspectivas de asumir

la contradicción de capital. En este sentido, se pueden identificar al menos tres tipos de voluntades de asumir la vida dentro de la modernidad, cada una representa una estructura de organización del mundo de la vida en función del agua. Las condiciones en las que se ofrecen las oportunidades y las vivencias de los pobladores configuran una heterogeneidad en la perspectiva sobre el uso del agua disponible para la población, por ejemplo, hasta en casos de un mismo núcleo familiar. En nuestro contexto, entre pobladores y actores que representan a las instituciones y demás involucrados encontramos que existen distintas formas de asumirla: ligadas a tres tipos de ethos históricos: realista, clásico y el barroco. La actividad minera articulada a una dinámica, entre el norte y el sur global, sujeta a la división internacional del trabajo, al mercado mundial, a los proyectos de desarrollo y acumulación de capital preserva en su actividad una voluntad realista que naturaliza el hecho capitalista en la estructura de reproducción de la vida. La actividad minera pretendida en el Kimsacocha por el proyecto minero Loma Larga y los sujetos asociados asumen la posición de una voluntad de vida que enfatiza en explotar los recursos naturales o utilizarlos como insumos para la extracción de minerales, un ethos dominante que asume la organización social sustentada en la valorización del valor para la acumulación de capital y supone un sujetividad imperante que desarticula y destruye todas aquellas formas de vida diferentes, con organización sociales y culturales propias de los grupos aledaños al proyecto o sus recursos naturales.

El proyecto Loma Larga apoyado por el Estado nos permite observar otro tipo de voluntad diferente a la anterior. En las intenciones y discursos del Estado subyace la particularidad de su voluntad de organización de vida. Al ser un gobierno progresista sus discursos en torno a la minería y la gestión, administración y control del agua, como actividades trascendentales para alcanzar el objetivo de una sociedad desarrollada evidencia una voluntad de vida asociada el ethos clásico. Los proyectos y discursos del gobierno aluden a la necesidad de las actividades como promotoras del desarrollo, la obtención de recursos y la eliminación de la pobreza. Por ejemplo, con respecto a la minería los discursos enfatizan en la viabilidad del proyecto para la comunidad local y nacional, establecen que la actividad minera es trascendental y necesaria para superar los problemas sociales.

Funcionarios públicos y actores de la comunidad asumen dicha cualidad al aludir la necesidad de la minería para el desarrollo y la gestión pública del agua para mejoramiento de servicio y la calidad. La explotación de la naturaleza y el control en la gestión se afirman como actividades necesarias, trascendentales que "con todo el dolor de su corazón" (Gandler 2008) se necesitan para alcanzar el desarrollo. En la promoción de los discursos sobre el proyecto Loma Larga en Kimsacocha se evidencia su cualidad clásica. Dicha premisa, compartida y asumida por el Estado, se extrapola a los pobladores que asumen una aceptación a las actividades de gestión y control de recursos por el Estado y la actividad minera. Y que las funciones que ellos desempeñan son las adecuadas para orientar a la población local hacia la superación de sus problemáticas sociales y alcanzar el desarrollo. No suponen alcanzarlo sobre la base de un "cumplimiento trágico" de transitar hacia el supuesto "desarrollo".

No obstante las formas anteriores, en los pobladores comunitarios de Tarqui y Victoria del Portete encontramos resistencia a aceptar tales voluntades. Los pobladores que mantienen una gestión comunitaria con el agua disputan dentro de la modernidad una voluntad de vida distinta a las que pretende explotar y valorizar los recursos naturales o aceptarla como un paso inevitable. Para los pobladores comunitarios la voluntad de vivir de manera distinta a la imperante evidencia una disposición barroca paradójica en resistencia, rechazo, negociación y adaptación ante la pretensión de los proyectos de desarrollo, una teatralidad propia expresada en su cotidianidad. Una vida alternativa con principios comunitarios en la gestión del agua, reveladora de una composición heterogénea discorde a la condición esencialista, de manera que su resistencia y aceptación les permite adaptarse y sobrevivir a partir de su voluntad reveladora y subyugadora, todo un constructo social en el que se defiende la importancia del agua como valor de uso y como fuente de vida. Para los pobladores comunitarios no significa posicionarse en la polaridad de las facciones, sino crear una posición paradójica que configura todos los aspectos de su vida cotidiana para poder enfrentar y sobrevivir a la modernidad capitalista.

Desde la agencialidad de los pobladores surgen voluntades de vida alternativas centrándose en la potencialidad del valor de uso del agua que en su resistencia y adaptación, reconoce la

contradicción del capital, la forma de valorización del agua, pero se resisten a asumirla y aceptarla como su forma de vida. El absurdo o discordante de la voluntad de comportamiento barroca ante la contradicción es el mecanismo para resistir y sobrevivir ante la penetración de proyectos de modernización capitalista. Así, los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete defensores de la socialidad comunitaria exaltan en el agua su valor de uso en la vida social porque representa el centro trascendental de sus actividades laborales, consuntivas y simbólicas.

El carácter comunitario del agua construye un escenario diferente presente en la modernidad capitalista, no aislado y excluido, sino en relación. No obstante, desde su cotidianidad y la potencialidad de los pobladores como sujetos que pretenden reafirmar su forma de vivir, construyen una estructura social con el bien común del agua como eje central, una forma transgresora de construir un acontecer diferente de la vida "con autonomía al Estado y sus instituciones y que lo hace también "junto al él" a veces en negociación otras veces en acuerdos, pero que al mismo tiempo le resisten con una organización y voluntad de vida diferente. Los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete defensores de la socialidad comunitaria exaltan un acontecer cotidiano diferente, donde resguardan en la naturaleza y sus recursos el valor de uso del agua en la vida social y que les permite el desenvolvimiento de sus actividades agrícolas y ganaderas, una significación que guarda representaciones de las vivencias y experiencias del pasado, milenarias y propias del presente y con alegorías sacras con cualidades sincréticas que resguardan la importancia del agua. Un conjunto de elementos que constituyen la subjetividad de los pobladores comunitarios, aquellos que en momentos de tensión y lucha salen a defender la importancia del agua para la vida.

Los pobladores históricamente han conformado una estrecha relación comunitaria con el agua adquiriendo un potencial vital, material y simbólico que se configuran y reconfiguran constantemente. Han establecido mecanismos de gestión del agua cimentadores de la socialidad comunitaria sustentada en la institución del sistema comunitario, organismo que preserva el principio y compromiso del bien común. La función de la gestión comunitaria sobrepone el valor de uso al enaltecer su importancia para las actividades suscritas al

trabajo en el campo. La institución al salvaguardar la gestión y administración comunitaria del agua construye un eje rector de organización social.

En las manifestaciones cotidianas de los pobladores, en sus expresiones materiales y simbólicas se gesta una alternativa para vivir dentro de la modernidad capitalista que busca con actividades económicas, políticas, sociales y culturales evidenciar formas de vida alternativas en las que se puede resistir dentro de la modernidad capitalista. En su forma particular de organización social e institucional de los pobladores comunitarios disputan constantemente la presión ejercida por las prácticas de valorización de sus recursos mediante la resistencia y el diálogo, pero también mediante la expresión de su socialidad particular en la que se enaltece el agua como valor de uso y fuente de valores de uso. La socialidad del poblador comunitario representa la forma de vida social en la que el valor de uso del agua permite la reproducción de su subjetividad con el agua, por tanto, la asumen como un recurso imprescindible que no puede ser apropiado, ni limitado, sino provisto a todos aquellos quienes lo requieren para sus actividades cotidianas. En este sentido, el agua representa un valor de uso social, comunitario, como fuente de vida para la reproducción y consumo de formas de vida y de sujetos comunitarios.

Lo comunitario como integral de una subjetividad particular representa una identidad del sujeto con el agua que va cambiando o ha cambiado con el tiempo, que guarda tradición histórica, milenaria, ancestral, vivencial, etc. en mutación constante y en diálogo con otros tipos de identidad asociado a la otredad moderna que pretende absorberla y subordinarla. En su diálogo pugna una posición en el campo en tensión, no es una subjetividad cerrada al debate o al diálogo, pero si irreductible a la transformación en sus principios fundamentales de gestión elementales para la vida social. Para poder preservar su condición de vida comunitaria ante la presión de actores antagónicos como las instituciones del Estado o las empresas mineras buscan mecanismos de diálogo y negociación.

En la gestión comunitaria los pobladores rigen su vida con el principio colectivo, solventan y reafirman sus instituciones y organizaciones sociales y sus mecanismos de gestión y toma de decisiones en las que expresan una voluntad de vida alternativa dentro de la modernidad.

La vida alternativa no descansa en el esencialismo indígena, sino en una forma transgredida de la particularidad comunitaria heredada del pasado, adaptada a condiciones de la modernidad actual para poder preservar en sus formas y mecanismos sociales la vida comunitaria como una socialidad barroca. Lo comunitario disiente como cualidad pura e inmutable descendiente de la herencia milenaria o como vida aislada del impacto de la modernidad, expresa el principio rector de una voluntad de vida dispuesta a adaptarse a condiciones requeridas sin perder el núcleo central de su propósito social: la vida colectiva redentora de los valores de uso. En consecuencia, establece mecanismos de resistencia y negociación para solventar las necesidades vigentes y defender su organización social, es decir, es un proceso heterogéneo que no termina por ser absorbido por la modernidad capitalista, pero tampoco, es la esencia pura del comunismo incaico, es un proceso mestizado que germina una voluntad de vida paradójica que busca subsistir y enfrentar al mismo tiempo a la modernidad presente (Echeverría 1998, 2000).

El mecanismo de vida defiende la gestión comunitaria para conservar la organización social que gira en torno al agua: los trabajos, la organización y gestión, sus herramientas políticas de asociación, lo simbólico, etc., todo el conjunto social integral de los pobladores que asumen el agua como bien común, es decir, preservan como principio irreductible, inmutable y no negociable el carácter comunitario del agua, porque el agua es el eje rector de su vida cotidiana y la fuente vital. Por tanto, lo comunitario circunscribe una forma barroca encomiable del carácter cualitativo de la vida: una voluntad de vida que afirma el valor de uso del agua. Lo barroco, expresado en la gestión comunitaria como una alternativa de vida dentro de la modernidad, representa la escenificación de la vida cotidiana de las comunidades que buscan adaptarse y subsistir al embate de la modernidad capitalista. La voluntad de vida de los pobladores representa un mecanismo de resistencia paradójico que incorpora mecanismos de la modernidad para soportarla y contenerla, es un vivir algo nuevo, distinto, desde su principio comunitario de vida para preservar su socialidad comunitaria, y con ello, mantener sus cualidades materiales y simbólicas que enaltecen el valor de uso en la reproducción de su vida social.

El potencializar el valor de uso del agua como una forma natural social para la reproducción de la vida muestra "una voluntad utópica" (Echeverría 1998a) de una forma alternativa de habitar y vivir la contradicción. La exaltación de la voluntad de los pobladores para reproducir formas de socialidad y subjetividad de valores de uso del agua, nos ayuda a entender la importancia del recurso para la reproducción de sujetos particulares y evidencia otras formas o voluntades de vida realizables en torno a un recurso que dentro del contexto de una lógica de modernidad exclusivamente visible, sustentada por el valor de cambio, es imposible reconocer. Además contempla formas de reproducción social en las que los pobladores son parte esencial del tipo de vida que se pretende vivir, no como núcleo cerrado o aislado, sino como formas sociales de reproducción de la vida social en pugna contra la contradicción nuclear del capitalismo entre valor y valor de uso.

Por tanto, lo comunitario con el agua en los pobladores de Tarqui y Victoria del Portete expresa una forma barroca, no representa una forma pura o esencial de la organización comunitaria, porque se encuentra dentro de las relaciones de la modernidad capitalista, no aislada ni excluida y sin influencia externa. El sistema comunitario de agua es un ejemplo barroco, porque en primera instancia su composición está dotada de un carácter indígena-mestizo, no existe una composición esencialmente indígena, pero sí en su mayoría campesina. Representa una herencia milenaria que rescata la potencialidad del principio comunitario del agua para la vida y sus actividades, fruto de una relación histórica y social de los habitantes con el agua. Por ende, el objetivo de mantener el agua como bien común para la vida campesina permite construir una socialidad particular ligada a una composición barroca que rescata los valores de uso para la reproducción de la vida de los pobladores. En este sentido, las comunidades mantienen y/o crean alternativas para la subsistencia social. No son comunidades pasivas, que simplemente aceptan las condiciones establecidas por las actividades mineras o el Estado, o simplemente receptoras ante la imposibilidad de acción. Dentro de las comunidades existen socialidades propias que resaltan la "forma natural" (Echeverría 1998a) en su socialidad dentro de la misma modernidad capitalista. La alternancia en la forma de vivir frente a la modernidad, en aceptación y sometimiento, resistencia y obediencia, supone una voluntad creadora de una vida cotidiana escenificada

en el principio comunitario y el valor de uso, una voluntad de vida que "trae consigo un "vivir otro mundo dentro de ese mundo" (Echeverría, 2011, 176).

En esa escenificación de la vida de las poblaciones de Tarqui y Victoria del Portete, dentro del contexto en tensiones y disputas por la actividad extractiva y la gestión del agua existe una construcción subjetiva y social que valoriza la vida y la naturaleza dentro de la misma modernidad. Una voluntad alternativa irreductible a perder el bien común del agua como fuente de vida frente a las actividades productivistas del proceso de modernización, constituye un ejemplo de voluntad utópica que nos permiten visualizar horizontes de vida otros, que han enfrentado y resistido -preservándose y redefiniéndose- el proyecto dominante de reproducción del mundo de la vida.

Anexo

Sistemas comunitarios de agua

Sistemas comunitarios de Agua	
<i>Captación</i>	<i>Nombre</i>
Río Irkis	Sistema comunitario de Agua Potable Tarqui y Victoria del Portete
Río Irkis (punto de Wakankillas)	Sistema Comunitario de Agua Pucaraloma-Buena Esperanza
Río Tutupali	Sistema Comunitario de Agua Tutupali (Grande y Chico)
Río Zhucay	Sistema Comunitario de Zhurcay
Río Yanuncay	Junta Administradora de Agua Potable Baños
Quebrada Gulaj, Pumamakiwayku, Lechugas y otras	Proyecto Nero (Sistema Comunitario de Agua Potable más grande de Ecuador)
Vertiente pukamonte y laguna Kondorkocha y Chusalongo	Sistema Comunitario de Agua Atuk

Fuente: (Pérez 2012)

Listado de entrevistas¹

- Lugar de estudio: Parroquias Victoria del Portete y Tarqui, Cantón Cuenca, Provincia de Azuay

No.	DATOS GENERALES DE ENTREVISTADO/A	TIPO	TEMA CENTRAL DE ENTREVISTA	COMUNIDAD/BARRIO O LUGAR
E1	Miembro del sistema comunitario de agua potable, ganadero.	Institucional Comunitario	El sistema comunitario de agua Tarqui- Victoria del Portete	Tarqui
E2	Ganadero y miembro de la administración del sistema comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete.	Institucional Comunitario	La minería en Kimsacocha y la defensa del agua	Tarqui
E3	Ganadero, productor de leche.	Poblador	La relación con el uso del agua	Tarqui
E4	Ama de casa y agricultora	Pobladora	Trabajo agrícola femenino	Tarqui
E5	Vicepresidenta del sistema comunitario de agua	Institucional Comunitario	Conflicto y sistema comunitario de agua	Tarqui
E6	Poblador de Tarqui, trabajador asalariado en la ciudad de Cuenca	Poblador	Aprovechamiento del agua para actividades productivas	Tarqui
E7	Poblador de Tarqui	Poblador	Servicio de agua potable de ETAPA EP y sistema de agua potable comunitario	Tarqui
E8	Maestro ancestral	Poblador	Medicina ancestral	Cuenca
E9	Agricultora y ama de casa	Pobladora	Siembra y cosecha con agua	Victoria del Portete
E10	Agricultora y Ama de casa	Pobladora	Usos e importancia del agua	Victoria del Portete
E11	Dirigente y Militante en la defensa del agua de Kimsacocha en Victoria del Portete	Pobladora	El agua, el conflicto, importancia del agua y la defensa	Victoria del Portete
E12	Ama de casa y ganadera	Pobladora	Kimsacocha y la importancia del agua	Victoria del Portete
E13	Ama de casa y ganadera	Pobladora	Usos del agua	Victoria del Portete

¹ Varios de los informantes decidieron el anonimato, por respeto a dicha decisión se enumeran los entrevistados por orden de lista.

E14	Ganadera y ama de casa	Pobladora	Historia sobre la defensa del agua	Tarqui
E15	Trabajadora del Sistema comunitario de agua	Pobladora	Sistema comunitario de agua	Tarqui
E16	Agricultor y ganadero	Poblador	El uso y contaminación del agua del río Tarqui	Tarqui
E17	Ganadero	Poblador	Situación del trabajo en el campo	Victoria del Portete
E18	Ganadero y trabajador del sistema comunitario	Poblador	Historia sobre el uso del agua en fuentes naturaleza y la defensa del agua contra el proyecto minero	Tarqui
E19	Ganadero	Poblador	Situación social del sector, trabajo y migración.	Tarqui
E20	Ama de casa y ganadera	Poblador		Tarqui

Lista de referencias

- Acción Ecológica. 2015. "¿Qué es el agua? El agua es un derecho. Análisis de la Ley de Aguas Llamada Ley Orgánica de Recursos Hídricos y Aprovechamiento de Agua." *Boletín Acción Ecológica*, 175 (junio).
- Acosta, Alberto. 2009. *La Maldición de la Abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- . 2010. "El agua un derecho fundamental." En *Agua un derecho fundamental*. Compilado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez, 7-45. Quito: Abya-Yala.
- . 2011 "Extractivismo o neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición". En *Más allá del desarrollo*, editado por Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo, 83-118. Quito: Abya-Yala, Fundación Rosa Luxemburgo.
- . 2013. *El buen vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria editorial.
- Acsebrud, Ezequiel. 2012. "Espacios particulares de acumulación en relación a la megaminería metalífera a cielo abierto." *Theomai*: 102-112.
- Altieri, Miguel Ángel, y Clara Inés Nicholls. 2012. "Agroecología: Única esperanza para la soberanía alimentaria y resiliencia socioecológica." *Agroecología*: 63-83.
- Altieri, Miguel Ángel, y Víctor Manuel Toledo. 2010. "La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino." *El Otro derecho (ILSA)* 42 (diciembre).
- Bartra, Armando. 2014. "Subversión grotesca de un ethos barroco". En Bolívar Echeverría: *trascendencia e impacto para América Latina*, coordinado por Luis Arizmendi, 203-22. Quito: IAEN.
- Bambirra, Vania. 1974. *El Capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI Editores.
- Baran, Paul, y E. Hosbawm. 1963. "Las etapas del crecimiento económico". *El trimestre económico* 30, (118): 284-295.
- Beccar, Lily, Rutgerd Boelens y Paul Hoogendam. 2007. "Derechos del agua y acción colectiva en el riego comunitario." En *Derechos del agua y acción colectiva*, editado por Rutgerd Boelens y Paul Hoogendam, 21-44. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

- Bellamy Foster, John. 2000. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: El viejo topo.
- . 2005. "Capitalismo y ecología: la naturaleza de la contradicción." *Monthly Review. Selecciones en castellano* 4: 59-70. <https://www.monthlyreviewencastellano.com/4-nuevo-capitalismo>.
- . 2008. "El socialismo necesario. Escenarios para eludir la catástrofe." *Monthly Review. Selecciones en castellano* 7: 153-164. <https://www.monthlyreviewencastellano.com/7-socialismo-s-xxi>.
- Bellamy Foster, John, Brett Clark y Richard York. 2010. *The Ecological Rift: Capitalisms War on the Earth*. New York: Monthly Review Press.
- . 2011. "Ecología: La hora de la verdad: Introducción." *Monthly Review. Selecciones en castellano* 11: 29-42. <https://www.monthlyreviewencastellano.com/numero-11>.
- Benítez Rivera, René Eduardo. 2015. "Bolívar Echeverría o las claves de la modernidad." En *Bolívar Echeverría. Modernidad y Resistencias*, compilado por Raquel Serur Smeke, 119-129. México: Ediciones Era, Sección de Publicaciones, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Benjamin, Walter. 2013. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Bieler, Andreas. 2016. "Sic vos non vobis (así vosotros, no para vosotros mismo...). La contienda por el agua pública en Italia." *Monthly Review. Selecciones en castellano* 2: 27-51. <https://www.monthlyreviewencastellano.com/2-los-comunes>
- Blackburn, Robin. 2015. "El barroco colonial como modernidad alternativa". En: *Bolívar Echeverría. Modernidad y Resistencias*, compilado por Raquel Serur Smeke, 189-204. México: Ediciones Era, Sección de Publicaciones, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Boltvinik, Julio. 2015. "Límites objetivos del capitalismo, múltiples tendencias que anuncian el fin del capitalismo y paradoja de Lauderdale." *Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN* 37: 11-26.
- Bonilla, Omar. 2013. "Agua y minería en Quimsacocha" Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.

- Budds, Jessica. 2014. "Acceso al agua y justicia hídrica: un análisis de las relaciones de poder entre Southern Copper Corporation y comunidades rurales en Moquegua y Tacna, Perú." En *Minería, agua y justicia social en los Andes. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia*, editado por Tom Perreault, 41-58. La Paz: Justicia Hídrica, Centro de Ecología y Pueblos Andinos, Fundación PIEB.
- Budds, Jessica, y Leonith Hinojosa. 2012. "Las Industrias extractivas y los países hídricos en transición en los países andino: análisis de la gobernanza de recursos y formación de territorios en Perú." En *Agua, injusticia y conflictos*, editado por Edgar Isch, Rutgerd Boelens y Francisco Peña, 45-61. Lima: Justicia Hídrica; CBC; Fondo Editorial; IEP.
- Bulmer-Thomas, Víctor. *The economic history of Latin America since independence*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Chávez, David. 2013. "La dimensión política del concepto de valor de uso en el pensamiento de Bolívar Echeverría". Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- De Bièvre, Vicente, y Wouter Buytaert. 2011. "Hidrología del Páramo: Importancia, propiedades y vulnerabilidad." En *Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado*, editado por Patricio Mena Vascones Jorge, Campaña, Anabel, Castillo, Saskia, Flores, Robert, Hofstede, Carmen, Josse, 81-97. Quito: EcoCiencia, Abya Yala, ECOBONA.
- Delgado, Gian Carlo. 2012. "Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolíticas de los recursos". *Extractivismo: contradicciones y conflictividad* 473: 1-4.
- . 2012. "Metabolismo social y minería." *Ecología Política*: 16-20.
- Denis Henry. 1970. *Historia del Pensamiento Económico*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Dos Santos, Theôtonio. 1978. *Imperialismo y Dependencia*. México: Serie Popular Era.
- Echeverría, Bolívar. 1986. *El discurso crítico de Marx*. México: Ediciones Era.
- . 1998. *La contradicción del valor y del valor de uso en el Capital, de Karl Marx*. México: Editorial Itaca.
- . 1998a. "El "valor de uso": ontología y semiótica". En Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, 153-196. México: Siglo XXI Editores.

- . 1998b. "Lo político en la política". En Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, 77-93. México: Siglo XXI Editores.
- . 1998c. "Modernidad y Revolución" En Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía* 61-76. México: Siglo XXI Editores.
- . 2001. "La identidad evanescente." En *Las ilusiones de la modernidad*, 57-77. Quito: TRAMASOCIAL.
- . 2001a "Modernidad y Capitalismo (15 tesis)". En *Las ilusiones de la modernidad*, 57-77. Quito: TRAMASOCIAL.
- . 2010. "Crítica a "La posibilidad de una Teoría Crítica" de György Márkus." *Mundo Siglo XXI* 21 (verano): 9-12.
- . 2010a. *Definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2010b. "El barroquismo en América Latina, En *Vuelta de Siglo*, 155-173. México: Ediciones Era.
- . 2010c. "La religión de los modernos. En *Vuelta de Siglo*, 39-58. México: Ediciones Era.
- . 2010d. "Modernidad en América Latina". En *Vuelta de Siglo*, 195-217. México: Ediciones Era.
- . 2011. *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- . 2014. "El ángel de la historia y el materialismo histórico". En *La mirada del ángel. En torno a las tesis sobre la historia de Walter Benjamin*, compilado por Bolívar Echeverría. México: Ediciones ERA, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- . 2016. "Definición de Modernidad", *Modernidad y blanquitud*, 9-33. México: Ediciones Era.
- . 2016a. La modernidad "americana" (claves para su comprensión). En Bolívar Echeverría *Modernidad y blanquitud*. 87- 114. México: Ediciones Era.
- . 2016b. "La modernidad y la anti-modernidad de los mexicanos". En *Modernidad y blanquitud*, 231- 243. México: Ediciones Era.
- Engels, Federico. 1977 [1878]. *Anti-dühring*. México: Ediciones de cultura popular.
- . 1961. *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo.
- Galafassi, Guido. 2009. "La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación." *Herramienta debate y crítica marxista*. <http://www.herramienta.com.ar/revista-impres/revista-herramienta-n-42>.

- . 2004. *Naturaleza, sociedad y alienación. Ciencia y desarrollo en la modernidad*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Gandler, Stefan. 2008. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vásquez y Bolívar Echeverría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giarranca, Norma. 2012. "Tres paradojas para repensar la política". En *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, editado por Gabriela Massuh, 191-235. Buenos Aires: Mardulce, 2012.
- Grave Crescenciano. 2015. "El archipiélago filosófico de Bolívar Echeverría. En *Bolívar Echeverría. Modernidad y Resistencias*, compilado por Raquel Serur Smeke. 27-39. México: Ediciones Era, Sección de Publicaciones, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Grigera, Juan, y Laura Álvarez. 2013. "Extractivismo y acumulación por desposesión. Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad". *Theomai* 27-28: 80-97.
- Gudynas, Eduardo. 2009. "Diez tesis sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual". En *Extractivismo, política y sociedad*, editado por Centro Andino de Acción Popular (CAAP): Centro Latinoamericano y Ecología Social (CLAES), 187-225. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Centro Latinoamericano y Ecología Social (CLAES).
- . 2010. "Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas". *Ecuador Debate* 79: 61-81.
- . 2010a. "La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica". *Tabula Rasa* 13: 45-71.
- . 2012. "La crisis global y el capitalismo benévolo de la nueva izquierda criolla". En *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, editado por Gabriela Massuh, 103-127. Buenos Aires: Mardulce.
- Gunder Frank, André. 1974. "Feudalismo No: Capitalismo". En *América Latina: ¿Feudalismo o capitalismo?*. En André Gunder Frank, Rodolfo Puiggrós y Ernesto Laclau, 11-29. Medellín: Editorial la Oveja Negra.

- . 1976. *América Latina: Subdesarrollo o revolución*. México: Ediciones Era.
- Guzmán, Silvia e Isabel Lema. 2009. *Problemas ambientales en la parroquia de Victoria del Portete*. Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca
- Harvey, David. 2007. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- . 2012. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- . 2014. *Guía del Capital de Marx. Libro primero*. Madrid: Ediciones Akal.
- . 2015. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: Editorial IAEN.
- Hidalgo Francisco, François Houtart y Pilar Lizárraga. 2014. *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*. Quito: IAEN.
- Himley, Matthew. 2014. "Los límites de la solución tecnológica: minería, agua y poder en el Perú." En *Minería, agua y justicia en los Andes*. Experiencias comparativas de Perú y Bolivia, editado por Tom Perreault, 59-79. La Paz: Justicia Hídrica, Centro de Ecología y Pueblos Andinos, Fundación PIEB.
- Houtart, François. 2015. *El bien común de la humanidad*. Quito: Editorial IAEN.
- Isch, Edgar. 2011. "La contaminación del agua como proceso de acumulación". En *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*, editado por Rutgerd Boelens, Leontien Cremers y Margreet Zwartveen, 97-109. Lima: IEP, Fondo Editorial PUCP, Justicia Hídrica.
- . 2012. "Justicia Hídrica: una sistematización conceptual introductoria." En *Agua, injusticia y conflictos*, editado por Edgar Isch, Rutgerd Boelens y Francisco Peña, 21-43. Lima: Justicia Hídrica, CBC, Fondo Editorial PUCP; IEP.
- Lang, Miriam. 2017. *¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Ediciones Abya-Yala.
- Latta, Alex. 2016. "Agua Y Megaproyectos En Latinoamérica: Una Introducción". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 97: 51–54.
- León, Jorge. 2011. "Particularidades culturales de la gente de montaña." En *Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado*, editado por Patricio Mena Vascones Jorge, Campaña, Anabel, Castillo, Saskia, Flores, Robert, Hofstede, Carmen, Josse, 155-166. Quito: EcoCiencia, Abya Yala, ECOBONA.
- Lloret, Pablo. 1999. *Cuencas Hidrográficas*. Quito: CAMAREN.

- López Terán Héctor Rubén. 2012. "Estructura de dependencia en América Latina bajo el patrón de acumulación neoliberal". Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Machado Aráoz, Horacio. 2010. "El agua vale más que el oro". Grito de resistencia decolonial contra los nuevos dispositivos expropiatorios". En *Ecología Política de la Minería en América Latina. Aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*, editados por Gian Carlo Maldonado, 59-96. México: UNAM, CEIICH.
- . 2013. "Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones". *Revista Brasileira de Emoção* 12 (34): 11-43.
- Mançano Fernandes, Bernardo. 2014. "Cuando la agricultura familiar es campesina." En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*, editado por Francisco Hidalgo, François Houtart, Pilar Lizárraga, 19-34. Quito: IAEN.
- Manosalvas, Rossana. 2012. "Las demandas campesinas frente a las demandas de la ciudad y de la industria: luchas por el agua en el páramo de Cayambe en el Ecuador." En *Agua, Injusticia y Conflictos*, editado por Edgar Isch, Rutgerd Boelens y Francisco Peña, 95-106. Lima: Justicia Hídrica, CBC, Fondo Editorial PUCO, IEP.
- Mariátegui, José Carlos. 2012 [1929]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Ediciones Era.
- Marx, Carlos. 1975 [1875]. *Crítica al Programa de Gotha*. Moscú: Progreso.
<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gothai.htm>
- . 1976. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: (GRUNDRISSE) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores.
- . 2006 [1867]. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2006 [1894]. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2012. "El trabajo enajenado." En *Marx y su concepto de hombre*, editado por Erich Fromm, 103-108. México: Fondo de Cultura Económica.

- Medina, Galo y Patricio Mena. 2001. "Los páramos en Ecuador." En *Los páramos en el Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas*, editado por Patricio Mena, Galo Medina y Robert Hofstede, 1-24. Quito: Abya Yala, Proyecto Páramo.
- Meerganz von Medeazza, Gregor. 2006. "Flujos de agua, flujos de poder. La aportación de Erik Swyngedouw al debate sobre los recursos hídricos en Latinoamérica y en el Estado español." *Doc. Anàl. Geogr* 47: 129-139.
- Mena, Patricio y Robert Hofstede. 2001. *Los páramos del Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas*. Quito: Abya Yala.
- Mena, Patricio. 2002. *Proyecto Páramo*. Quito: Abya Yala, Proyecto Páramo.
- . 2009. "El estado de salud de los páramos en el Ecuador." En *Gente y ambiente de páramo: Realidades y perspectivas en el Ecuador*, 23-39. Quito: EcoCiencia, Abya Yala.
- Mera, Verónica. 2001. "Prácticas sociales, uso de los recursos y percepciones sobre la naturaleza: una caracterización social de los páramos ecuatorianos." En *Los páramos en el Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas*, editado por Patricio Mena, Galo Medina y Robert Hofstede, 89-119. Quito: Abya Yala, Proyecto Páramo.
- Midnight Notes Collective. 2012. "Los nuevos cercamientos." *Theomai* 26: http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/contenido_26.htm.
- Ministerio de Ambiente. 2015. *Estadísticas de patrimonio natural. Datos de bosques, ecosistemas, especies, carbono y deforestación del Ecuador Continental*. <http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/346525/ESTADISTICAS+DE+PATRIMONIO+FINAL.pdf/b36fa0a7-0a63-4484-ab3e-e5c3732c284b>
- Murillo Diana y Francisco Hurtado 2016. *Incumplimiento del Mandato Minero en proyectos mineros del sur de Ecuador*. Quito, CEDHU.
- Ortiz, Santiago. 2016. "Marcha por el agua y la vida." *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 19: 45-66.
- Pérez Guartambel, Carlos. 2012. *Agua u oro. Kimsacocha, la resistencia por el agua*. Cuenca: Imprenta Grafisun.
- Perrault, Tom. 2014. "Introducción. Minería, agua y justicia social en los Andes." En *Minería, agua y justicia social en los Andes. Experiencias compartidas de Perú y*

- Bolivia*, editado por Tom Perrault, 13-39. La Paz: Justicia Hídrica, Centro de Ecología y Pueblos Andinos, Fundación PIEB.
- Pichisaca, Marco, y Cesario Guamán. 2011. "La gestión andina de los páramos: El caso de Patococha, Cañar, Ecuador." En *Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado*, editado por Patricio Mena Vascones Jorge, Campaña, Anabel, Castillo, Saskia, Flores, Robert, Hofstede, Carmen, Josse, 173-185. Quito: EcoCiencia, Abya Yala, ECOBONA.
- Pila Guzmán, Paola Viviana. 2015. "Inscripción territorial de identidad hídrica: La territorialización a partir de la gestión del agua". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Podwojewski, Pascal y Jérôme Poulenard. 2011. "Los suelos de los páramos en Ecuador." En *Páramo. Paisaje estudiado, habitado e institucionalizado*, editado por Patricio Mena Vascones Jorge, Campaña, Anabel, Castillo, Saskia, Flores, Robert, Hofstede, Carmen, Josse, 63-80. Quito: EcoCiencia, Abya Yala, ECOBONA.
- Preston, P.W. 1999. *Una introducción a la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Proyecto Páramo. 2012. *Ecología, Hidrología y suelos de páramos*. Quito.
- Quimbiamba, Pedro. 2011. "La Ley de Aguas: proyecto polémico que se quedó en el limbo." *La Tendencia. Revista de análisis político*: 93-94.
- Recharte, Jorge, y Jakob Gearheard. 2001. "Los páramos altamente diversos del Ecuador: Ecología política de una ecorregión." En *Los páramos en el Ecuador. Particularidades, problemas y perspectivas*, editado por Patricio Mena, Galo Medina y Robert Hofstede, 55-85. Quito: Abya Yala, Proyecto Páramo.
- Reyes, David. 1999. "El agua no es un recurso". En *Agua pasó por aquí: experiencias sociales de manejo sostenible. Una alternativa a la privatización*, editado por Margarita Flórez, 107-111. Bogotá, Montevideo: ILSA, ITEM.
- Roa, Tatiana y Danilo Urrea. 2010. "Aguas en movimiento. Cultura y derechos." En *Agua un derecho humano fundamental*, compilado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez, 25-28. Quito: Abya-Yala.
- Rostow, W. 1961. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Sacher, William, y Alberto Acosta. 2012. *La minería a gran escala en Ecuador. Análisis y datos estadísticos sobre la minería industrial en el Ecuador*. Quito: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- Svampa, Maristella. 2012 "Consenso de los commodities y megaminería" *Extractivismo: contradicciones y conflictividad* 473: 5-8.
- . 2012a. "Pensar el desarrollo desde América Latina". En *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos desarrollo en América Latina*, editado por Gabriela Massuh, 17-58. Buenos Aires: Mardulce.
- Sweezy, Paul. *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Sweezy, Paul. 2011. "Capitalismo, socialismo y medio ambiente." *Monthly Review. Selecciones en castellano* 12: 29-42.
<https://www.monthlyreviewencastellano.com/numero-12>.
- Thompson, E. P. 1979. *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thorp, Rosemary. 1998. *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Tomàs, Robert. 2011. Marx, el capitalismo y la destrucción ecológica. *Monthly Review. Selecciones en castellano* 11: 203-209.
<https://www.monthlyreviewencastellano.com/numero-11>.
- Torres, Nataly. 2015. *El derecho a la alimentación y las implicaciones de la minería a gran escala en Quimsacocha: análisis de casis en defensa del derecho a la alimentación en Ecuador*. Quito: FIAN, MISEREOR, Pan para Todos, Forum Syd.
- Valarezo, Ramón. 2008. "Formas ancestrales de almacenamiento de agua: una mirada histórica". *Mountain Forum*. <http://condesan.org/mtnforum/es/content/formas-ancestrales-de-almacenamiento-de-agua-en-los-andes-de-p%C3%A1ramo-una-mirada-hist%C3%B3rica>.
- Velástegui, Alexandra y Víctor López. 2011. "Un análisis geoespacial y estadístico preliminar de la actividad minera en los páramos del Ecuador." En *Páramo. Paisaje estudiado, habitado, manejado e institucionalizado*, editado por Patricio Mena

- Vascones Jorge, Campaña, Anabel, Castillo, Saskia, Flores, Robert, Hofstede, Carmen, Josse, 113-125. Quito: EcoCiencia, Abya Yala, ECOBONA.
- Vélez Galeano, Hildebrando. 1999. "Es tiempo de agua viva. Nuestra experiencia en el páramo." En *Agua pasó por aquí: experiencias sociales de manejo sostenible. Una alternativa a la privatización*, compilado por Margarita Flores, 139-154. Bogotá, Montevideo: ILSA, ITEM.
- Villaltella Javier, 1994. "Imagen barroca y cultura popular". En *Modernidad, Mestizaje Cultural, Ethos Barroco*, compilado por Bolívar Echeverría, 231-243. México: UNAM/El Equilibrista.
- Yacoub, Cristina, Rutgerd Boelens, y Bibiana Duarte. 2015. "Empresas extractivas en Latinoamérica". En *Agua y ecología política. El extractivismo en la agroexportación, la minería y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, editado por Cristina Yacoub, Rutgerd Boelens y Bibiana Duarte. 117-124. Quito: Abya-Yala.

Documentos Oficiales

Constitución de la República del Ecuador. Publicada en el Registro Oficial No. 449, 20 de octubre de 2008. Disponible en:

http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

Censo de Población y Vivienda 2010. Disponible en:

http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Poblacion_y_demo/Cuestionario_censal/cuestionario_censal.pdf

Ministerios de Ambiente 2015. Estadísticas de Patrimonio Natural. Datos de bosques, ecosistemas, especies, carbono y deforestación del Ecuador Continental. 2015.

Ministerio del Ambiente. Disponible en:

<http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/346525/ESTADISTICAS+DE+PATRIMONIO+FINAL.pdf/b36fa0a7-0a63-4484-ab3e-e5c3732c284b>. Consultado: 21/11/16

Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua (ESPAC 2015). Disponible

en: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac_2014-2015/2015/2015/Presentacion%20de%20resultados%20ESPAC_2015.pdf [Consulta 21/11/2106)

Ministerio del Ambiente. 2014. Guía Informativa de las Áreas Naturales Protegidas Ecuador. Quito Disponible en:

http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/242901/GUIA_PARQUES_2014.pdf/787b7250-aff2-40b0-a681-9bfecbc51b6f?version=1.0

Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Usos y Aprovechamiento del Agua. Disponible en:

<http://www.agua.gob.ec/wp-content/uploads/2012/10/LEYD-E-RECURSOS-HIDRICOS-II-SUPLEMENTO-RO-305-6-08-204.pdf>

Ordenanza que regula la participación comunitaria en la planificación, construcción, ampliación, operación, mantenimiento y administración de los sistemas de agua y saneamiento del cantón cuenca.

Planeamiento y Gestión de Proyectos PGO S.A.S. 2016. Auditoría Técnica y de Gestión a la Empresa ETAPA EP Correspondiente a los años 2013, 2014 y 2015. Tercer Informe Versión 2.0. Enero)

Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Disponible en:

<http://www.ambiente.gob.ec/sistema-nacional-de-areas-protegidas/>

Definición de "humedales" y Sistema de Clasificación de Tipos de Humedales de la Convención de Ramsar citado por Ministerio del Ambiente) Disponible en:

<http://suia.ambiente.gob.ec/web/humedales>; <http://www.ramsar.org/es>)

Estadísticas de Patrimonio Natural. Datos de bosques, ecosistemas, especies, carbono y deforestación del Ecuador Continental. 2015. Ministerio del Ambiente. Disponible en:

<http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/346525/ESTADISTICAS+DE+PATRIMONIO+FINAL.pdf/b36fa0a7-0a63-4484-ab3e-e5c3732c284b>. Consultado: 21/11/16

SUIA. Ministerio del Ambiente. Disponible en:

<http://suia.ambiente.gob.ec/web/humedales/cajas>).